

INDICE

Panamá, septiembre-diciembre 2017

SOCIEDAD Y NACION

Marco A. Gandásegui, h.	Dinámica electoral en Panamá de la pos-invasión	5
Alfredo Castillero C.	Invasión de Vernon a Panamá y otras guerras coloniales	27
Luis Pulido R.	Joaquín Beleño. El fracaso del proyecto democrático de la modernidad	51
Vilma Chiriboga	Género y deporte en la Zona del Canal, 1904-1914	71

LA REVOLUCIÓN RUSA

Vladimir I. Lenin	Las tesis de Octubre	91
Tariq Ali	¿Qué pensaba Lenin en su viaje a Rusia en 1917?	99
David Priestland	Lo que queda del comunismo	105

BICENTENARIO DE JUSTO AROSEMENA

Fernando Aparicio	Justo Arosemena: Federalismo y nacionalidad	111
-------------------	--	------------

TAREAS SOBRE LA MARCHA

Abdiel Rodríguez	Entrevista a Azael Carrera H.	123
Amelia Denis	A la muerte de Victoriano Lorenzo	127

RESEÑA

Arysteides Turpana	Celebración	129
Defensoría Universitaria	Comunicado	139

Los artículos que publica la revista TAREAS son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del comité editorial.

Para la reproducción parcial o total de los trabajos aquí publicados, solicitamos que se haga mención de la fuente y se envíe copia a la redacción.

TAREAS

Tareas /nº1, editada por Ricaurte Soler, (octubre 1960)
Panamá

Revista cuatrimestral de ciencias sociales del Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), "Justo Arosemena". Editada, impresa y manufacturada en Panamá. ISSN 0494-7061

CELA

"Justo Arosemena"

Comité directivo: Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G. (presidente), Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E., Jorge Ventocilla, Azael Carrera H. (Secretario ejecutivo) y Luis Chen G. **Secretaría administrativa:** Diane González R. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Maryorie Centeno, Alberto Agrazal e Ileana López. **Investigadores asociados:** Alfredo Castellero C., Gerardo Maloney, Juan Jované, Ligia Herrera J., Hildebrando Araica A., Enoch Adames M., Alvaro Uribe, Françoise Guionneau, Dídimo Castillo, Bolívar Franco R., Janio Castillo C., Magela Cabrera A.

Para correspondencia, canje y suscripción:

CELA "Justo Arosemena"/Tareas
Apartado: 0823-01959
Panamá, R. de Panamá
Teléfono: 223-0028
cela@salacela.net
<http://www.salacela.net>
Tiraje: 600 ejemplares

Tarifa:

Suscripción anual en Panamá	B/. 25.00
América Latina y el Caribe	US\$90.00
Resto del mundo	US\$100.00

Precio de venta B/. 5,00

Presentación

Durante la Guerra Fría, EEUU garantizaba al sistema capitalista mundial que sus ganancias estaban seguras. Era el polo donde se concentraban los poderes militar, ideológico y financiero. El enemigo era la Unión Soviética y su ideología anti-capitalista y creciente poderío militar. Después del colapso soviético, EEUU se levantó como potencia 'unipolar', sin enemigo aparente. Rápidamente, identificó nuevos adversarios mundiales: el narcotráfico, los Estados 'fallidos' y el que resultó más convincente: 'El islam radical'. A pesar de todo los esfuerzos de EEUU, el sistema capitalista mundial no da garantías y los propietarios viven en un mundo de incertidumbre (como decía Giovanni Arrighi). Como respuesta, el capital genera un contra-poder interno, que en términos políticos se llama Donald Trump, presidente de EEUU.

La inestabilidad creada por el nuevo inquilino de la Casa Blanca ha producido una ola gigantesca que nadie sabe muy bien dónde y cuándo va a caer. Panamá no es la excepción en este mundo de incertidumbre. Desde la invasión militar de EEUU en 1989, la oligarquía que se enquistó en el poder político ha reducido su gestión política al saqueo sistemático de la hacienda nacional.

Año tras año, quinquenio tras quinquenio, los robos y desfalcos aumentan. Si el mundo vive en la incertidumbre, Panamá está en una crisis de legitimidad que se refleja en el gobierno y en las instituciones políticas.

El número 157 de la revista TAREAS trae en su sección "Sociedad y Nación" cuatro artículos que se refieren indirectamente a la actual crisis de legitimidad que atraviesa el país. En primer lugar, un trabajo de Marco A. Gandásegui, hijo, sobre las 6 elecciones que ha realizado Panamá desde la invasión militar norteamericana de 1989. Cada una ha sido presidido por un triunvirato partidista cuyos miembros se turnan en la Presidencia y en la repartición de las riquezas que produce el trabajo de los panameños.

Un segundo artículo, es una reivindicación de la identidad panameña desde los tiempos coloniales hasta el presente. El historiador Alfredo Castellero Calvo deja muy claro que la 'leyenda negra' inventada por los ingleses para deslegitimizar la capacidad de los españoles para gobernar las colonias, es falsa y malintencionada.

En la misma sección el sociólogo y crítico, Luis Pulido R., rescata la obra de Joaquín Beleño, representante de una generación que

dominó ideológicamente a los panameños a mediados del siglo XX. La hegemonía de la modernidad, expresada en Beleño y otros autores, que dio lugar a la recuperación de la soberanía sobre todo el territorio panameño, fue derrotada en 1989 bajo las bayonetas norteamericanas y la militancia de la oligarquía cuya ideología ‘transitista’ y rentista salió triunfante.

Por último, la historiadora, Vilma Chiriboga, nos muestra un mundo desconocido de nuestra formación social en la antigua Zona del Canal de Panamá. La ‘Zona’ existió entre 1904 y 1979. Chiriboga nos introduce en el sistema educativo que formaba parte de la socialización de las adolescentes y jóvenes. El sistema militar imperante (durante toda la historia de la ‘Zona’) garantizaba un régimen de control social. TAREAS trae a sus páginas el centenario de la Revolución rusa. “Las tesis de Abril” destaca el pensamiento de Lenin, líder de ese proceso, quien ante situaciones cambiantes lleva su partido ‘bolchevique’, los ‘soviet’ y al pueblo ruso al poder. Complementan “Las tesis de Abril”, dos artículos de David Priestland y Tariq Ali, respectivamente.

En la sección dedicada al bicentenario del jurista panameño del siglo XIX, Justo Arosemena, el artículo de Fernando Aparicio recuerda que según el pensador liberal la modernización de la ruta no habría de brindar al Istmo la prosperidad que se esperaba sino que, por el contrario, traería consigo nuevos problemas y amenazas. Por ello, Arosemena subrayó “la necesidad de promover la producción y la urgencia de denunciar el anexionismo norteamericano, preservando la autonomía y la personalidad del Istmo”.

En la sección “Tareas sobre la Marcha”, se publica una entrevista que el joven filósofo, Abdiel Rodríguez, le hace al joven sociólogo, Azael Carrera. Es un encuentro de dos valores nuevos que seguramente revolucionarán las ciencias sociales en un próximo futuro. En esta sección también se publica la poesía de Amelia Denis de Icaza sobre Victoriano Lorenzo. Una pieza magistral creada casi al calor de los acontecimientos que condujeron al fusilamiento del líder coclesano en acto traicionero de liberales y conservadores en mayo de 1903.

El número 157 de TAREAS cierra con una reseña de Arysteides Turpana, filósofo, guineense y profesor de español, sobre la ‘celebración’ de la pubertad descrito por el antropólogo norteamericano, James Howe. Al final se incluye un comunicado de la Defensoría de los Universitarios (de la Universidad de Panamá) denunciando la violación de la autonomía universitaria en un acto más de violencia por parte de la Policía Nacional.

SOCIEDAD Y NACIÓN

DINÁMICA ELECTORAL EN PANAMÁ DE LA POS-INVASIÓN (1990-2015)

Auge y declive del modelo neoliberal

Marco A. Gandásegui, h.

Resumen: El autor divide el artículo en tres partes. Primero se refiere al período de ‘democracia restringida’ (1903-1968). Después estudia el ‘populismo militar’ (1968-1989) que intentó resolver los enfrentamientos clasistas levantando la bandera de la soberanía. La participación política era subordinada a los logros que el ‘populismo militar’ generaba en el campo de las negociaciones por la soberanía. La invasión norteamericana en 1989 le permitió a la fracción rentista dominante recuperar su hegemonía perdida. En una tercera sección el autor aborda la emergencia de una ‘democracia excluyente’. La clase rentista desplazó a la ‘burguesía nacional’, excluyendo a las capas medias y a la clase obrera. La democracia excluyente instaaura políticas neoliberales y convoca a elecciones cada cinco años creando la percepción de la ‘alternabilidad’.

Palabras clave: *Democracia restringida, populismo militar, democracia excluyente, Panamá, elecciones.*

**Profesor de Sociología en la Universidad de Panamá e investigador asociado del CELA.*

La invasión militar de EEUU a Panamá en 1989 representó un quiebre en la formación social que fue mucho más allá del orden político. Los sectores dominantes tradicionales del país, concentrados en la fracción rentista, que perdió su control del gobierno, después del golpe militar en 1968, recuperó su hegemonía. Las políticas nacionalistas y reivindicativas, introducidas por los militares panameños en la década de 1970, en el marco de las negociaciones sobre el Canal con EEUU, fueron desplazadas por el nuevo discurso neoliberal. Este implicó cambios en la correlación de fuerzas sociales y una pérdida sistemática de poder a nivel de las organizaciones populares (sindicales, gremiales, estudiantiles e, incluso, empresariales vinculados al sector productivo).

La dinámica política de Panamá en el siglo XX fue atravesada por la construcción y operación del Canal de Panamá y las luchas por la recuperación de la soberanía nacional. (Solter, 2008) La democracia sólo apareció en la agenda de los sectores nacionalistas de las capas medias a mediados del siglo que entendieron que la soberanía (vista como una reivindicación económica) sólo tendría validez si se combinaba con una forma de participación política incluyente. Estas fuerzas emergentes chocaron con la oligarquía panameña que mantenía una democracia restringida con el apoyo de EEUU. (Gandásegui, 1998) Los mejores dirigentes de las capas medias fueron cooptados e integrados a los partidos políticos tradicionales. Después de la segunda guerra mundial, producto de los cambios en la estructura social – industrialización sobre la base de la sustitución de importaciones – apareció una extensa clase obrera cuya agitación tendía a desestabilizar el orden político creado a principios del siglo XX. (Herrera, 1974)

Los tres sectores sociales - la oligarquía, las capas medias y la clase obrera - compartían una agenda que no era la democracia. La misma se centraba en la cuestión de la soberanía. A pesar de que compartían la agenda, cada sector la percibía de manera muy distinta. La presencia neo-colonial de EEUU en la Zona del Canal de Panamá, con su régimen militarizado y segregacionista, constituía una barrera que todas las clases sociales panameñas querían dismantelar. Urgía resolver la cuestión de la soberanía. (de la Rosa, 1977)

Veremos brevemente cómo durante el largo período de la

‘democracia restringida’ (1903-1968), las fuerzas sociales enfrentadas evolucionaron a tal grado que finalmente no pudieron llegar a entendimientos políticos. Incluso, las diferentes visiones relacionadas con el problema de la soberanía comenzaron a contradecirse. Las demandas por un nuevo orden político y el proyecto de desarrollo económico, que se sintetizaban en el proyecto de Nación, agotaron el viejo orden. (Manduley, 2014)

Veremos en un segundo aparte cómo el problema se intentó resolver mediante la intervención militar de la Guardia Nacional (1968-1989). El ‘populismo militar’ colocó - como mediador entre las tres fracciones enfrentadas - a una institución armada. Los militares, bajo el liderazgo del general Omar Torrijos, lograron trabajar sobre la agenda que le era común a las distintas fracciones: La soberanía. (Escobar, 1981) Sus esfuerzos en el campo de la democracia, sin embargo, no progresaron de manera significativa. La participación política era subordinada a los logros que el ‘populismo militar’ generaba en el campo de las negociaciones por la soberanía.

La derrota de las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP) con motivo de la invasión norteamericana en 1989 le permitió a la fracción dominante recuperar su hegemonía perdida, también destruyó la institución armada que había creado (junto a EEUU) en la década de 1930. La institución armada había evolucionado a tal grado que logró arrebatarse el liderazgo ideológico de sectores importantes del país. El populismo militar que sostenía la alianza interclasista (oligarquía, capas medias y clase obrera) se desplomó al convertirse en Fuerzas de Defensa (FDP) a partir de 1983. (Beluche, 1990)

En una tercera sección abordamos la emergencia de una democracia excluyente. La oligarquía volvió a dividirse y la clase rentista desplazó a la ‘burguesía nacional’ blindando a la nueva democracia, excluyendo a las capas medias y a la clase obrera. Veremos cómo los gobiernos de turno que perfeccionan la ‘democracia excluyente’, a partir de 1990, instauraron políticas neoliberales y convocaron a elecciones cada cinco años creando la percepción de la ‘alternabilidad’. A su vez, pone en práctica políticas de flexibilización, que debilita a la clase obrera y de desregulación, que empobrece a las capas medias. (1990-2015). Igualmente, se analizarán las elecciones de 2014.

1. Un proyecto de democracia restringida

Panamá tiene un sistema político que desde 1904 celebra elecciones periódicas para escoger a sus mandatarios y legisladores. De igual manera, el sistema sirve para la escogencia de autoridades municipales. Entre 1920 y 1968 las elecciones se realizaban cada cuatro años y en forma directa. El voto popular proclamaba al Presidente de la República. En las elecciones correspondientes a 1904, 1908, 1912 y 1916 la votación de primer mandatario se hizo por medio de un colegio electoral. Las elecciones de Presidente en 1972 y 1978 se hicieron en forma representativa a través de una Asamblea Nacional de (505) Representantes de Corregimiento. En 1984 se regresó al sistema de votación popular y directa.

Antes de 1990, la historia política panameña registra sólo una experiencia donde la oposición triunfa en elecciones presidenciales y el poder es transferido sin conflicto al ganador. Es el caso de las elecciones de 1960 cuando el candidato liberal derrota al candidato oficial de la Coalición Patriótica Nacional. En la gran mayoría de los casos, en el siglo XX, los candidatos opositores se retiraban de la contienda bajo el pretexto de no existir condiciones para la realización del torneo electoral. En otros su contrincante se quejaba de abusos y fraudes. (Gandásegui, 1998)

En gran parte del siglo XX, la discusión en torno a la noción de la democracia se reducía en Panamá, al igual que en el resto del mundo, fundamentalmente a los grupos con ideas progresistas o partidarios de una de las variantes del socialismo. La burguesía panameña, en sus diversas manifestaciones, le dedicaba poca o ninguna atención al problema de la democracia. Incluso, en el siglo XIX, caracterizado por las luchas por la autonomía frente al centralismo de Bogotá, las ideas democráticas no formaban parte del núcleo central de los planteamientos políticos. No existía un cuestionamiento sobre las estructuras de representación o sobre la participación política de las mayorías excluidas. (A.E. Porras, 2014; Morales, 1977)

En el siglo XX, la aparición de un movimiento social popular como consecuencia del desarrollo capitalista promovió una creciente crítica a las estructuras políticas. Tanto desde arriba, como desde abajo, se cuestionaba la estructura de repre-

sentación y se exigía una participación política más equitativa. De arriba, las expresiones democráticas aparecieron en los partidos políticos que pugnaban por introducir cambios en las relaciones sociales. El discurso democrático gana cierto espacio entre los ideólogos de las fracciones liberales comprometidas con las reformas: Porras, Mendoza, Arias Paredes, E. de la Guardia y otros. (1977, De la Guardia) Más adelante trataremos de demostrar cómo el agotamiento del discurso democrático de la burguesía en la década de 1960 contribuyó a la aparición del régimen militar populista. El general Omar Torrijos retomó el discurso 'liberal renovador reformista' y desde el cuartel militar intentó promover una alternativa democrática. Por razones que más adelante analizaremos sus intentos fracasaron.

Desde abajo, el movimiento popular - ya activo desde mediados del siglo XIX - no logró estructurar un discurso democrático propio hasta la aparición de los dirigentes socialistas, anarquistas y comunistas a principios del siglo XX. La reivindicación económica que dominó al movimiento obrero hasta la primera guerra mundial, es complementada en la década de 1920 por el discurso político. Los ideólogos asociados con las organizaciones como el Sindicato General de Trabajadores, la Liga *Inquilinaria* y Acción Comunal - todas muy activas en aquella década - propugnaban por una sociedad más democrática donde los trabajadores tuvieran mayor participación. En la década siguiente aparecieron los partidos Comunista y Socialista cuyos discursos revolucionarios anunciaban la democracia sólo después de la destrucción del régimen burgués dominante. (Turner, 2000; D. Porras, 1946)

La década de 1940 posiblemente marca el período más intenso desde el punto de vista de las diversas propuestas democráticas que surgieron. La guerra por la reacción anticomunista que desata EEUU, después de la segunda guerra mundial. El discurso democrático es suprimido y pasa prácticamente a la clandestinidad. (Ricord, 1983)

Solo la juventud y el movimiento estudiantil logran mantener viva la inquietud política por reformas y nuevas formas de participación. Mientras tanto, los movimientos obrero y campesino son sometidos a la represión más violenta conocida hasta esa época. Respondía a la política de acumulación capi-

talista impuesta por la Coalición Patriótica Nacional cuya racionalidad descansaba en la idea de que el desarrollo económico, crearía condiciones para el florecimiento de la democracia. Durante este período - 1948 a 1968 - los partidos Socialista y Comunista hacen incursiones en los movimientos sindical, estudiantil, campesino, magisterial e, incluso, entre los sectores profesionales. El discurso democrático, empero, es reemplazado por el revolucionario: El régimen burgués no tiene capacidad de ofrecer alternativas de participación democrática y es cuestionado desde abajo por fuerzas revolucionarias. (Ricord, 1983; MLN, 1971)

2. El populismo militar y la democracia

Obviamente, en octubre de 1968 la Guardia Nacional - al momento de ejecutar el golpe de Estado militar - no tenía un proyecto democrático. Sin embargo, la fuerza de las circunstancias la obligó a desarrollar un proyecto que le permitiera a la institución alcanzar la legitimidad necesaria para gobernar. Los objetivos que perseguían los militares eran explícitos. En primer lugar, pretendían alcanzar un nivel de estabilidad política que le permitiera al nuevo régimen garantizar la gobernabilidad del país. Para ello se concibió una táctica triple. Por un lado, promover la participación de sectores populares organizados a nivel de las diversas instancias políticas: sindicatos, partidos, asociaciones, etc. Por el otro, fortalecer la infraestructura requerida para impulsar las inversiones nacionales y extrajeras que contribuyeran al proyecto de desarrollo capitalista. Segundo, proponer como tareas inmediatas, y prioritarias, el perfeccionamiento de la soberanía nacional por medio de la recuperación del territorio llamado Zona del Canal bajo jurisdicción norteamericana desde 1904. Tercero, sentar las bases ideológicas para consolidar la concepción nacional de desarrollo.

En 1970, el gobierno militar comenzó a plantear su proyecto, en el cual apareció su visión de la democracia. El mismo podía dividirse en dos grandes tendencias. Por un lado, el proyecto que concebía la democracia como resultado de la organización de los partidos políticos con capacidad de ofrecer dirección y orientación. Por el otro, el proyecto que planteaba la democracia directa expresada a través de mecanismos no par-

tidistas. La discusión terminó favoreciendo la segunda alternativa. Se impuso un proyecto con características corporativas, en el cual todos los sectores sociales organizados tendrían un espacio en el nuevo régimen. (R.D. Herrera, 1974)

Formalmente, el cuerpo que expresaría directamente la voluntad popular fue creado por la Constitución de 1972 con el nombre de Asamblea Nacional de Representantes de Corregimiento. La misma reunía a 505 representantes de las unidades político-administrativas más pequeñas del país, en su gran mayoría de población de extracción rural. La Asamblea delegaba sus funciones legislativas en el jefe de Gobierno quien, según la misma Constitución, era el general Torrijos.

Según José de Jesús Martínez, "Torrijos (creó) una estructura parlamentaria que pone el poder político y legislativo en manos populares. En el lugar de los politiqueros corruptos, se sentaron en los curules los representantes de corregimiento, hombres sencillos que representaban a su comunidad, no a un partido oligárquico". El mismo autor planteó que "Torrijos (creó) las juntas comunales, unidades políticas y de producción, a nivel de la comunidad. Las juntas locales, todavía más reducidas y, por ende, más cerca del vecino, del inquilino, del problema concreto y con poder político concreto para resolverlo". (Martínez, 1987)

Martínez consideraba que el proyecto de democracia popular concebido por Torrijos había fracasado. El general Torrijos no alcanzó a enraizar las estructuras revolucionarias en un movimiento popular. No pudo evitar que las estructuras revolucionarias "no se vayan a la porra en cuanto sople un mal viento."

Otra visión de proyecto democrático del periodo de populismo militar, es expuesta en el Plan Nacional de Desarrollo (1976-1980), preparado a mediados de aquella década. El documento señalaba como logro de gran importancia,

La estructuración de un sistema de gobierno de amplia participación popular en el cual, por primera vez, todas las áreas del país, hasta sus más alejadas e inaccesibles rincones, cuentan con una decidida participación política y social en las decisiones nacionales a través del contacto directo de sus representantes con los más altos dirigentes del gobierno. (MIPPE, 1976)

La concepción del Ministerio de Planificación y Política Económica (MIPPE, 1976), contrasta con la citada más arriba. Esta concebía la participación política y los logros democráticos en forma instrumental. Es decir, los representantes políticos locales tendrían acceso a quienes dirigen el país pero no serían quienes deciden quiénes serían los dirigentes o cómo llegaban a esas posiciones.

3. La democracia excluyente

A finales de la década de 1980, la oposición al gobierno militar se transformó significativamente. Se vio ampliada por el desgajamiento del sector 'financista' que encabezaba el frente empresarial del *torrijismo*. Este se sumó a la oposición dirigida por la 'Cruzada Civilista', que marcaría el 'cambio de régimen', sometida a los intereses de EEUU y la fracción rentista de la oligarquía. Este cambio no tuvo sólo importancia cuantitativa. Por el contrario, es de gran importancia cualitativa puesto que la oposición se reforzó así con la fracción del capital panameño que más rápidamente creció en los años de auge de la década de 1970 y siguió creciendo en medio de la depresión de la década de 1980. (2011, Jované)

La fracción financiera de la burguesía optó por romper sus lazos con la alianza que le dio oxígeno para su desarrollo como consecuencia del golpe militar de 1968. Todo indica, además, que la fracción financiera no se sumó a la cola de la oposición, sino que asumió la cabeza del proyecto que exigió una renovación total de la estrategia de acumulación.

Este sector, representado por figuras conocidas como Gabriel Lewis Galindo, Nicolás Ardito Barletta, Jaime Arias C. y otras, contaba con el apoyo del Departamento de Estado de EEUU. Es sintomático que la elección de 1984, avalada por EEUU en aquella fecha, fue cuestionada tres años después. La flamante alianza opositora entre sectores con una amplia base social (el panameñismo) y una ideología modernizante (la democracia cristiana), sumó un proyecto de acumulación representado en una nueva fracción financiera de la burguesía y un poderoso padrino en el Departamento de Estado.

Más adelante examinaremos el proyecto de la fracción financiera de la burguesía. No reñía con los objetivos económicos que perseguía el *torrijismo* en la década de 1970. En aque-

lla fecha, su fuente de acumulación era la especulación capitalista basada en las operaciones financieras nacionales e internacionales: El centro bancario internacional, la Zona Libre de Colón, el oleoducto e, inclusive, las operaciones de ensamblaje para la reexportación, también conocida por maquilas.

Sin embargo, los compromisos adquiridos por el *torrijismo* con los sectores productivos nacionales y los trabajadores organizados representaban un obstáculo para que el proyecto neoliberal se ejecutara con la fluidez deseada. Las contradicciones generaron episodios folclóricos, pero entendibles, como la candidatura fracasada de un general, el ascenso y posterior caída de Ardito Barletta y las confesiones de un coronel arrepentido. Finalmente, éstas últimas sirvieron de acelerador de las transformaciones y catalizador de las fuerzas de oposición.

El Departamento de Estado conocía la situación panameña y su principal interés político fue mantener la estabilidad necesaria para asegurar sus enormes inversiones en el Istmo. Para EEUU, Torrijos representaba estabilidad y lo toleraban a lo largo de la década de 1970. La situación cambiante de la década de 1980 modificó sustancialmente la situación. Este periodo se caracterizó por la inestabilidad política. Según EEUU, el factor estabilizador lo constituyó – única y exclusivamente – el papel político de las FDP. Sin embargo, fueron los militares los que impidieron que el proyecto transnacionalizador se impusiera sin contrapeso. La interpretación norteamericana de la situación, le permitió a los sectores más reaccionarios del congreso de ese país (Helms y otros) coincidir con los llamados liberales (Kennedy y otros). (Lindsay-Poland, 2003; Sánchez, 2007)

La oposición encabezada por la fracción financiera optó por cuestionar a fondo el discurso de democratización esbozado por los torrijistas y plantear en nombre de la democracia un retorno al régimen político oligarca. EEUU acogió el discurso y procedió rápidamente a cumplir dos objetivos: Por un lado, desestabilizar y posteriormente destruir las FDP. Por el otro, permitirle a la oligarquía que recuperara su 'hegemonía perdida'. Con este fin invadió militarmente Panamá el 20 de diciembre de 1989 dejando una secuela de muerte y desolación. (Beluche, 1990)

Políticas neoliberales y estructura política

Las políticas neoliberales diseñadas para rearmar el patrón de acumulación, tanto a escala mundial como en lo relativo a la economía panameña, tuvieron efectos inmediatos sobre la estructura política del país. El populismo militar que predominó en la década de 1970 fue reemplazado en la década siguiente por un militarismo abierto a las políticas de ajuste y en mejores condiciones de establecer puentes de contacto con los sectores de la oposición. El populismo militar encabezado por el general Torrijos promovía una alianza de clases entre capital nacional y trabajadores organizados, mediada por la institución militar. En la década de 1980, el proyecto fue modificado para convertir a la institución militar en la alianza como protagonista (no mediadora). La propuesta fracasó y le allanó el camino a EEUU para invadir militarmente el país.

El régimen político que reemplazó a los militares se proclamó una democracia electoral con amplias libertades para la organización de partidos políticos y con una política económica neoliberal explícita. El discurso oficial proclamaba la democracia de mercado, al igual que una economía de mercado democrática. A partir de 1990, las reformas neoliberales le permitieron a los sectores del capital especulativo organizar sus partidos políticos y enfrentar al gobierno de turno encabezado por el Partido Panameñista en las elecciones de 1994.

La división de los partidos que respondían a los intereses del capital especulativo, le permitió al PRD, fundado por Torrijos en 1978, ganar las elecciones con una mayoría relativa muy pequeña (33 por ciento del electorado). El triunfo del “partido de los militares” sorprendió a todos los observadores. Sin embargo, el candidato triunfador, Ernesto Pérez Balladares, es un financista (que asesoró a Torrijos en la década de 1970) y su programa estaba en línea con las políticas neoliberales iniciadas 10 años antes cuando fue ministro de Hacienda. Además, Pérez Balladares contaba con una ventaja: El PRD tenía apoyo popular en los sectores urbanos y rurales, golpeados precisamente por las políticas neoliberales que paradójicamente el nuevo presidente iba a profundizar.

El triunfo de Pérez Balladares en 1994, que en su momento se consideró un accidente electoral, por la animosidad existente

en el país a todo lo que tuviera relación con el pasado militar, anunciaba la nueva fórmula de legitimidad política neoliberal del futuro. Según los teóricos neoliberales, la legitimidad de la democracia electoral descansa sobre tres elementos.

En primer lugar, la institucionalidad del sistema de partidos políticos. Segundo, la convocatoria regular a elecciones. Tercero, la alternabilidad en el poder de los partidos políticos.

Partidos políticos y alternabilidad en Panamá

En el caso de Panamá, desde 1990 la estructura política se acercó cada vez más a los objetivos planteados por la ciencia política norteamericana. En los últimos 25 años, después de 20 años de régimen militar, se han institucionalizado un conjunto de partidos que se alternan en el poder. Según los estudios más recientes de las democracias latinoamericanas, sólo cuatro países han logrado alcanzar estos objetivos. Además de Panamá, se encuentran Costa Rica, Uruguay y Chile. Sin embargo, sólo Panamá y Costa Rica han logrado poner en práctica la alternabilidad en el poder de los partidos políticos. Tanto Colombia como Venezuela se encontraban en esta categoría.

El primero ha sido sometido a una nueva variedad de democracia, que podrá llamarse de “seguridad nacional”. En el caso de Venezuela, la alternabilidad pactada a fines de la década de 1950 colapsó después del “caracazo” de marzo de 1989.

Al igual que en otros países latinoamericanos, pareciera que la estabilidad de la estructura política depende de la capacidad que tienen los partidos políticos de administrar la política neoliberal presentada en forma clara por el “consenso de Washington”. En los cinco últimos lustros, países que tuvieron gobiernos militares entre la década de 1960 y 1980, como Panamá, Chile, Brasil y Uruguay han logrado un equilibrio político delicado entre políticas de ajuste neoliberales y creciente pauperización. Las instituciones financieras internacionales y organismos de las Naciones Unidas celebran estos logros. Argentina, México y República Dominicana parecieran encaminarse, con más dificultades, en la dirección recomendada por el “consenso”. No es el caso de los países andinos y de la mayor parte de los países de Centro América que continúan siendo objeto de una intervención foránea muy fuerte. Un ejemplo emblemático del fracaso de las políticas neoliberales es la

estructura política de Haití que colapsó bajo la presión de las políticas de ajuste.

Cuadro N° 1
Alternabilidad en las cinco últimas elecciones de
presidentes celebradas en Panamá: 1989 – 2009

	Partido ganador	% del voto	Seg.lugar	% del voto
1989	PP	No disponible	PRD	No disponible
1994	PRD	33	PP	23
1999	PP	42	PRD	32
2004	PRD	47	G. Endara	31
2009	CD / PP	60	PRD	37
2014	PP	39	CD	32

Fuente: Tribunal Electoral de Panamá.

A partir de 1990 el Departamento de Estado se preocupó de guiar al nuevo gobierno por el sendero del “Consenso de Washington”. Se preocupó de ofrecerle seminarios a los gobernantes junto con periodistas, académicos y activistas. Los encuentros de Bambito y Coronado sirvieron para establecer un puente entre los dirigentes políticos y la ‘sociedad civil’. (Pérez) Igualmente, trabajó en la formación de lo que denominó una sociedad civil que financiaba mediante la creación de organizaciones no gubernamentales (ONG). A pesar de las reuniones y conferencias, la coalición favorable a las políticas norteamericanas no logró aprobar las primeras enmiendas a la Constitución propuestas por el Ejecutivo. Ante el fracaso, optó por aprobar un conjunto de acuerdos militares con EEUU mediante decretos gubernamentales a lo largo de varios años. (Nelson, 2003)

A pesar de las frustraciones, en 2006 logró aprobar un referéndum que le dio luz verde para la ampliación del Canal de Panamá. El proyecto que en principio comprometería una inversión de US\$5,25 mil millones culminaría en 2014. Sin embargo, se atrasó hasta 2016.

Los dos partidos políticos que dominaron el escenario panameño entre 1990 y 2009 contaron con apoyo en la base social de la estructura política. El PRD tenía una red significativa en las áreas más urbanizadas. La mayor parte de las

cúpulas organizadas de los trabajadores y gremios, tenía – y aún tiene – vínculos con el PRD. En cambio, el Partido Panameñista cuenta con numerosos cuadros y agitadores en los sectores rurales y menos organizados. Ambos partidos aún cuentan con una presencia significativa de cuadros militantes en las capas medias. Tanto el PRD como el Partido Panameñista sirven de mediadores entre las políticas de ajuste de las fracciones financieras y los sectores populares de país.

En 2009 Ricardo Martinelli triunfó en las elecciones logrando establecer a última hora una alianza con el Partido Panameñista. La dupla de Ricardo Martinelli y Juan C. Varela (vice-presidente) derrotó cómodamente, con el apoyo de EEUU, a la candidata del PRD. El éxito de la campaña de Martinelli se basó en explotar el cansancio del electorado (especialmente los sectores que controlan las políticas financieras) con la incapacidad de los partidos políticos ‘tradicionales’.

Martinelli y su Partido Cambio Democrático (CD) se deshizo en 2011 de la alianza electoral forjada con el panameñismo e introdujo un nuevo estilo de gobierno. Las políticas neoliberales fueron complementadas con el despojo de riquezas, tierras e instituciones del país.

El “consenso de Washington” que promovió la consolidación en Panamá de un pacto entre el capital financiero y sus aliados de las clases más débiles, por un lado, las capas medias, por el otro, y los sectores populares (encabezados por los trabajadores organizados) fracasó. Esta alianza tripartita, con escasas posibilidades de realizarse, pretendió legitimar las políticas neoliberales y acelerar los ajustes económicos. Martinelli introdujo en gran escala el despojo y el clientelismo. El proyecto de continuidad en 2014 fracasó en las urnas.

El triunfo de Varela en 2014

Las elecciones de 2014 fueron la quinta experiencia en que se enfrentaron los partidos políticos desde la invasión militar norteamericana en diciembre de 1989.

Juan Carlos Varela (Partido Panameñista) logró formar una alianza con el Partido Popular (ex Democracia Cristina) y simpatizantes del MOLINERA. Estos fueron los mismos tres partidos que apoyaron la invasión norteamericana en 1989. En los últimos 25 años se han separado, dividido y enfrentado en

múltiples ocasiones. Cuando se unen, sin embargo, triunfan en las urnas. Cuentan con el apoyo irrestricto de Washington y el apoyo es recíproco por sus gobiernos en alianzas militares, tratados de libre comercio y votos en organizaciones internacionales.

Los resultados de las elecciones de 2014, que ungieron a Juan Carlos Varela, cumplieron con la política de alternabilidad. Sin embargo, favoreció al candidato de los partidos tradicionales más débil. No cuadraron con los análisis realizados con anterioridad a las elecciones. ¿A qué podría deberse esta confusión generalizada?

La campaña electoral de 2014 presenció, además, por primera vez en 30 años (desde 1984) la postulación de candidatos de la izquierda panameña. El candidato independiente, Juan Jované, quien logró introducir los problemas del país en los debates presidenciales, obtuvo algo menos del uno por ciento de los votos. A su vez, el candidato del Frente Amplio por la Democracia (FAD), el dirigente sindicalista, Genaro López, no obtuvo los votos esperados.

Jované desarrolló su campaña sin apoyo financiero, pero logró encontrar apoyo en sectores importantes de la sociedad panameña. Su discurso se dirigió a las causas de los problemas que tiene el país y que el pueblo está sufriendo. Denunció el saqueo de las arcas fiscales por la oligarquía financiera, que apoya económicamente a los tres partidos mayoritarios del país. Prometió poner fin a la corrupción que lleva al país al borde del colapso tanto moral como material. También señaló que la única manera de rescatar de la bancarrota a los sectores productivos de la economía – el agro y la industria – era denunciando y saliéndose del Tratado de Libre Comercio con EEUU. Su campaña hizo énfasis en el estado ruinoso en que se encuentran los programas educativos y de salud del país. Las escuelas están literalmente colapsadas y los centros de salud no cuentan con equipos o materiales de trabajo.

Genaro López, dirigente obrero de la construcción, obtuvo muchos menos votos de los esperados. Se calculaba que capturaría por lo menos el 4 por ciento del electorado, para poder consolidar el partido Frente Amplio por la Democracia (FAD) y elegir por lo menos un diputado a la Asamblea Nacional. Es probable que el discurso que buscó un equilibrio en sus pro-

puestas terminó perjudicando las aspiraciones electorales de López. Siguiendo los ejemplos de Lula, Sánchez Cerén y Mojica no se pronunció abiertamente de izquierda y partidario de cambios radicales. Quienes podrían haber votado por una alternativa, prefirieron inclinarse a favor del ‘voto castigo’. Había que asegurar que Martinelli no regresara a la Presidencia, sobre las espaldas de su pupilo o de la mano de su señora, candidata a la Vice-presidencia.

Según Manuel Zárate, “cuando se contrasta el número de miembros inscritos en el Partido Panameñista con el de votantes a favor, no es difícil concluir, al ver doblar la cifra, que la inmensa mayoría de los independientes contrarios a la autocracia le dieron su voto al actual presidente Varela. Fue un voto por el que se optó en las últimas semanas antes de las elecciones, con aguda intuición y sopesada conciencia”. El activista y ambientalista agrega que “se optó sencillamente por el candidato que pareció ser el más legítimo de la oposición: El candidato víctima de la patraña facinerosa, el más sosegado. Además, el que presentó un programa con cierta coherencia, firmeza y algo de sentido social, con ligero aroma a los renovados vientos socialcristianos (del papa) Francisco. No fue así un voto clientelista, ni gratuito, ni utilitario, lo cual significó ser un voto ciudadano de quien espera cambios y queda vigilante. Neutralizado el fraude, la opción ganadora fue así un asunto de aritmética”. (Zárate, 2014)

A pesar de los pronósticos de Zárate, en menos de dos años de ejercicio del cargo, el presidente Varela ha mostrado una política muy parecida si no idéntica a la de Martinelli. Contrasta, sin embargo, el estilo que hasta ahora ha presentado al país. Pero Varela está sujeto a las políticas que emanan de EEUU en materia económica, social y militar. Incluso, su militancia en el Opus Dei, una orden conservadora de la Iglesia católica, es bien vista por Washington. El triunfo de Varela fue el resultado de la simpatía que su figura despertó en los sectores menos organizados de la clase trabajadora, así como en las provincias agropecuarias.

El filósofo, Abdiel Rodríguez, plantea que “a la falta de propuestas alternativas reales-alcanzables en la arena política - hemos cambiado para quedar en lo mismo. Estas elecciones estuvieron llenas de contradicciones a lo interno de la élite

política nacional”. El *gatopardismo* implícito en los procesos electorales panameños lo conduce a afirmar que “para muchos estaba en juego la “institucionalidad democrática”, debido a la excesiva concentración de poder del saliente presidente Ricardo Martinelli”.

“El triunfo de Varela continúa con la costumbre electoral de la alternancia en el poder, sin buscar una alternativa real. Esta práctica se ha convertido en la forma de frenar el continuismo y cederle el poder a la oposición”. (Rodríguez, 2014)

La política represiva de los últimos gobiernos no ha sido alterada por Varela. El control social sigue siendo un elemento importante en la estrategia de ‘seguridad nacional’ esbozada por el actual gobierno. Sólo queda por ver con qué fuerza pretende suprimir los movimientos sociales que luchan por los derechos de los trabajadores, campesinos, indígenas, jóvenes y mujeres del país. Los trabajadores exigen mejores condiciones de trabajo y salarios más justos. Varela parece no tener un plan para enfrentar estas demandas.

Igualmente, en el campo, Varela ha señalado que no pretende introducir cambios a las actuales políticas que están arrasando con los productores. Los pueblos indígenas que están luchando para conservar sus tierras, tampoco han recibido señales del nuevo gobernante.

En las alianzas políticas que se avocinan, Varela buscará la forma de sumar a su gobierno a los sectores empresariales. Todo indica que no tiene en sus planes incorporar figuras de la oposición tradicional que promuevan programas sociales y económicos que puedan beneficiar a los sectores populares. Varela llegó a la Presidencia tras un triunfo sorpresivo en las urnas. Es improbable que su trayectoria política se altere y le dé otra sorpresa al país impulsando políticas que beneficien al pueblo panameño.

Confunde lo que debería ser una política de seguridad ciudadana con la estrategia de la llamada ‘seguridad nacional’. Esta última consiste – según los asesores de EEUU – en la compra de más armamentos, el control militar de áreas geográficas cada vez más extensas e intromisión en instituciones académicas.

La propuesta parece salir de un manual del Comando Sur de EEUU que promueve la ‘guerra contra las drogas’. Para

complementar la política de seguridad, el presidente Varela declaró que “el Gobierno ha tomado control de las cárceles del país y se está construyendo un centro de detención de máxima seguridad para aislar a los principales jefes de las bandas criminales”. El sistema penitenciario panameño tiene una lógica que responde a los negocios y a intereses mercantiles. Igual que en otros sistemas en el norte y en el sur del hemisferio, las cárceles son negocios muy lucrativos en manos de autoridades y representantes del crimen organizado (tanto dentro como fuera de los establecimientos). La única manera de ‘tomar control’ del sistema es poner fin al lucro que representa cada cárcel.

La corrupción siempre ha traído prosperidad para unos pocos y pobreza para muchos. En el caso de ciudades como Colón, los gobernantes panameños no han administrado la Zona Libre (emporio comercial en la boca norte del Canal de Panamá) para que contribuya al desarrollo de la ciudad. Cada gobernante y su corte ven Colón como una ‘vaca’ que es ordeñada y descartada. Un gobierno interesado en la gente, tendría que – para comenzar - regular los flujos de mercancías y controlar las ganancias. Segundo, establecer reglas que le garanticen a los trabajadores salarios dignos. Tercero, quizás lo más importante, tiene que acabar con la corrupción que ha convertido a Colón en una lacra, sometida al clientelismo político de quienes están en el poder.

En el torneo electoral de 2014 el movimiento social de los pueblos indígenas apareció con más fuerza y beligerancia. Según Arysteides Turpana, “para las naciones originarias es menester la liquidación del colonialismo interno y de toda relación asimétrica con el Estado. Ello quiere decir que demandamos el respeto para con la estructura sociopolítica tradicional y milenaria de nuestros pueblos y con ello la misma cortesía para los congresos generales y a sus propias autoridades”. El poeta y profesor de Español subraya que “es fundamental que el nuevo gobierno respete nuestros derechos consignados en la Carta Magna, en materia de inalienabilidad a cualquier título de la propiedad colectiva de la tierra y, en este sentido, la demanda más inmediata, urgente y terminante es paralizar el proyecto hidroeléctrico de Barro Blanco, que tantos conflictos causa, tantos sinsabores y hasta mártires nos ha traí-

do”. En el plano político, para Turpana, la democracia implica que los gobernantes “lleguen a un acuerdo decente con la nación Ngäbe-Bugle, a un acuerdo donde todos los involucrados salgan ganando y no sea como tradicionalmente ha sido que el pueblo originario siempre ha salido perdiendo. Así mismo, propugnamos por una política de verdadera defensa de los recursos naturales y de los ecosistemas existentes en nuestros territorios”. (Turpana, 2015)

Varela también tiene que soportar la presión norteamericana para que Panamá sirva como plataforma militar de EEUU en su política de dominación en la región latinoamericana. En apenas cinco años (2007-2011) EEUU asesoró y financió la construcción de 11 bases aeronavales en ambas costas panameñas. Las bases son administradas por el Servicio Nacional Aeronaval (SENAN), un aparato militar panameño que no cumple con lo planteado por la Constitución Política de Panamá: La República no contará con institución militar ni fuerzas armadas. (Ver Cuadro N°2)

Una visión hacia el futuro

Los trabajadores del país han logrado soportar los embates de las políticas neoliberales aplicadas durante los últimos 25 años, gracias a las contribuciones realizadas por la incorporación del Canal de Panamá a la economía nacional. El empobrecimiento de la población y, muy especialmente, de los trabajadores ha sido mitigado por los ingresos crecientes de la operación de la vía acuática.

Cuadro N° 2
Bases aeronavales en Panamá

Pacífico	Atlántico
Puerto Piña	Puerto Obaldía
Isla Chaparra	El Porvenir
Punta Coco	Fuerte Sherman
Mensabé	Isla Colón
Coiba	Chiriquí Grande
Quebrada de Piedra	

Fuente: Elaborado por el autor sobre la base de información del Ministerio de Seguridad Pública de Panamá.

El crecimiento económico con tasas del 10 por ciento anual entre 2008 y 2012 es el resultado de las grandes inversiones (ampliación del Canal, los proyectos inmobiliarios especulativos y el lavado de dinero). Desde 2014, sin embargo, el ritmo de crecimiento económico ha disminuido en forma significativa agudizando los conflictos sociales. La estabilidad social depende de los ingresos tributarios para desarrollar una política clientelista. La Autoridad del Canal de Panamá (ACP) tiene ingresos anuales provenientes de los peajes que pagan las naves de la marina mercante mundial que superan los US\$2 mil millones. Casi la mitad de esos fondos son destinados al fisco para su incorporación en el presupuesto de la Nación. Desde 2000 estos ingresos han crecido significativamente. Sin embargo, a partir de 2012 el incremento ha comenzado a disminuir.

Abdiel Rodríguez, en 2014 ya pronosticaba, que “el próximo quinquenio será un escenario interesante para negociaciones y alianzas tácticas entre las bancadas de los distintos partidos, signada por intereses ajenos a la colectividad. Por un lado, si los diputados del PRD apoyan la agenda de Gobierno serán mayoría. Si se abstienen o hay diferencias a lo interno, el Partido Cambio Democrático, llevará el control del hemicycle legislativo. En 2015 se produjo la alianza entre el Partido Panameñista, del presidente de la República, con una fracción del PRD y varios votos del CD, para controlar la Asamblea Nacional de Diputados. Es difícil, sin embargo, señalar si este tipo de maniobras partidistas frágiles y sin bases sólidas le permitirá al presidente Varela llegar a terminar su período en 2019. (Rodríguez, 2014)

La falta de un proyecto nacional de desarrollo sigue siendo el “talón de Aquiles” del país que se traduce en inestabilidad política. La política de ajustes y la creciente proporción de trabajadores obligada a refugiarse en el sector informal y la disminución de los servicios sociales que se le proporciona a los sectores populares, representan “bombas de tiempo” que pueden estallar en cualquier momento. Sólo una revisión radical de las políticas neoliberales puede contribuir a resolver los problemas que se avecinan en el futuro. Una revisión que implicaría, entre otras cosas, el rescate del proyecto de desa-

rrollo nacional sobre la base de la recuperación del usufructo de la posición geográfica del país (que incluye el Canal de Panamá).

Las elecciones del 4 de mayo de 2014 marcaron claramente la coyuntura: La izquierda panameña tiene que elaborar una plataforma electoral, sobre la base de una teoría que le permita entender y manejar la lógica partidista de los sectores dominantes. En 2014 sólo obtuvo 22 mil votos de un total de más de 2 millones. Un poco más del uno por ciento del total. Los comicios dejaron como lección que los sectores progresistas tienen que estudiar con los instrumentos adecuados el “desarrollo de la clase representada”. La izquierda tiene dos años para poner a prueba las lecciones del 4 de mayo y socavar la hegemonía de la burguesía rentista y enfrentarla como han hecho las organizaciones de las comarcas de los pueblos aborígenes, de las ciudades y del campo. Esa es la tarea de todos, especialmente de la juventud. Hay que elaborar la teoría política y desarrollar la capacidad práctica.

Bibliografía

- Olmedo Beluche, 1990, *La verdad sobre la invasión*, Panamá, CELA.
- Ernesto de la Guardia, 1977, *Pensamiento y acción*, Panamá, INAC.
- Diógenes de la Rosa, 1997, *Textos y contextos*, (edición a cargo de P.L. Prados), Panamá, Universidad de Panamá.
- Rómulo Escobar B., 1981, *Torrijos: ¡Colonia americana no!*, Bogotá, Carlos Valencia ed.
- Marco A. Gandásegui, hijo, 1998, *La democracia en Panamá*, Panamá, CELA.
- Simeón González, 2001, *Los dilemas de la transición*, Panamá, IEPI.
- Rubén D. Herrera, 1974, *La necesidad de cambios sociales en el desarrollo económico de Panamá*, Panamá, Asamblea de Representantes de Corregimiento.
- Juan Jované, 2011, “Acumulación por desposesión”, Panamá, (revista) *Tareas* N°137.
- John Lindsay-Poland, 2003, *Emperors in the Jungle*, Durham, Duke University Press.
- Julio Manduley, 2014, “La política económica de Omar Torrijos”, Panamá, (revista) *Tareas* N°146.
- José de Jesús Martínez, 1987, *Mi general Torrijos*, Panamá, Ed. Legado.
- Eusebio A. Morales, 1977, *Ensayos, documentos y discursos*, Panamá: Colección Kiwanis.
- MIPPE, 1976, *Plan Nacional de Desarrollo*, Panamá, Ministerio de Planificación y Política Económica.
- MLN 29.11, 1971, *La declaración de Panamá*, México, D.F., Ed. Diógenes.
- Herbert Nelson, 2003, *Historia de las relaciones entre EEUU y Panamá (1995-2003)*, Panamá: CIDPA.

- Orlando J. Pérez, (2011), *Political Culture in Panama: Democracy after Invasion*, New York: Palgrave-Macmillan.
- Ana Elena Porras, (2014), “La narrativa de la colonialidad y Belisario Porras”, (revista) *Tareas* N°146, pp.75-96.
- Demetrio Porras, (1946), *Veinte años de lucha*, Buenos Aires: Américalee ed.
- Humberto Ricord, (1983), *Los clanes de la oligarquía panameña y el golpe militar de 1968*, Panamá: Colección Política y Sociedad (N°5).
- Abdiel Rodríguez R., (2014), “Gatopardismo: alianzas, derrota y elección 2014”, *Las elecciones de 2014*, Panamá: CELA y FES.
- Peter Sánchez, (2007), *Panama Lost? US Hegemony, Democracy, and the Canal*, Tallahassee: University Press of Florida.
- Ricaurte Soler, (2008) “Panamá, nación y oligarquía”, en *Las clases sociales de Panamá*, Panamá: CELA.
- Anayansi Turner, (2000), *Domingo H. Turner en el alma del pueblo*, Panamá: Editorial Universitaria.
- Arysteides Turpana, 2014, “Balance de las elecciones 2014 y perspectivas de las fuerzas progresistas”, *Las elecciones de 2014*, Panamá: CELA y FES.
- Manuel Zárate, 2014, “Las elecciones de mayo de 2014, entre sorpresas y sorprendidos...”, *Las elecciones de 2014*, Panamá: CELA y FES.



Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional, 2017, Marco A. Gandásegui, h. (coordinador), México, coedición de Siglo XXI Editores, CELA y CLACSO.

INVASIÓN DE VERNON A PANAMÁ Y OTRAS GUERRAS COLONIALES EN EL ISTMO*

Alfredo Castillero Calvo**

Resumen: Se contrasta las fuentes extranjeras, sobre todo inglesas y británicas, con las de archivos españoles, referentes a las invasiones extranjeras al Istmo de Panamá durante el período colonial. Señala la creación, a partir de 1597, de fuerzas milicianas y tropas regulares, destacando la importancia creciente de las ordinarias (y luego las milicias disciplinadas a partir del siglo XVIII) en la defensa del Istmo. Dos factores fueron decisivos en su defensa: Las milicias y la naturaleza del Istmo central. Explica que, contra las versiones tradicionales, las defensas panameñas tuvieron éxito al rechazar numerosas veces al enemigo, pese a los iniciales reveses.

Palabras clave: Istmo de Panamá, Portobelo, San Lorenzo del Chagres, Drake, Parker, Morgan, Vernon, Gran Bretaña, Guerra del Asiento.

*Adaptación de conferencia dictada a ex-alumnos panameños de la Universidad de New York (NYU), Club Unión, Panamá, 12 de junio de 2017.

**Historiador, profesor jubilado de la Universidad de Panamá e investigador asociado del Cela.

Introducción

A los panameños se nos ha acostumbrado a la idea de que durante el largo período colonial, no solo fuimos víctimas de numerosos ataques piráticos y de potencias extranjeras, sino que cada vez nos derrotaron y humillaron. En un par de conferencias recientes y sobre todo en mi libro *Portobelo y el San Lorenzo del Chagres. Perspectivas imperiales*,¹ me esmeré por profundizar el tema de la guerra, al que le dediqué varios capítulos, incitado por el interés de conocer más sobre lo que una y otra vez se repetía. Desde mucho antes, la documentación que conocía me había rendido convincentes atisbos de que las cosas no fueron como me la habían contado, pero debía sistematizar la información y contextualizar los datos en un marco más amplio.

La mayoría de las respuestas las encontré en varios archivos y bibliotecas de España, sobre todo en el Archivo General de Indias, en Sevilla, al que he frecuentado durante años, y en los cientos de legajos que consulté, me quedó claro que gran parte de las versiones conocidas, sobre todo las británicas, eran muy sesgadas, o se abultaban los triunfos, o bien omitían información crítica o mentaban sin la menor vergüenza. Raras veces, si alguna, eran informes oficiales. Casi todas eran escritas para el gran público y con criterios propagandísticos. Y donde uno pudiera esperar interesantes noticias, como los famosos *Vernon Papers*, que bastante trabajo me costó conseguir, resulta decepcionante lo poco que contiene.² En franco contraste, los informes españoles que conozco eran todos de carácter oficial y debían responder a un estricto protocolo jurídico. Luego de cada evento bélico se levantaban sistemáticamente pesquisas, se exigían declaraciones juradas a los principales actores o testigos, todo lo cual producía numerosos testimonios que por su propia naturaleza eran obviamente más confiables que las versiones extranjeras.

El resultado final, y así lo plasmo por extenso en el libro, es que si bien sufrimos derrotas y humillaciones, también nuestras fuerzas se impusieron al enemigo y este fue repetidas veces rechazado y vencido.

Aparte los méritos propios de algunos presidentes, capitanes generales y oficiales encargados de la defensa, gracias a su coraje y resolución, o a su habilidad táctica, hay dos facto-

res que a mi juicio resultaron decisivos en la defensa. Por un lado, el papel que jugaron las tropas milicianas, es decir cientos y miles de panameños que peleaban hombro con hombro junto a las tropas regulares llegadas de España.

Estas milicias, que eran tanto urbanas como rurales, se organizaron a partir de 1597, una vez se fundó Portobelo con sus castillos y fortalezas. Esto ocurría al mismo tiempo que llegaban a Panamá los primeros 200 soldados profesionales — es decir tropas regulares y pagadas—, procedentes de España. Con la construcción de las fortificaciones, la creación de las milicias y la introducción de la tropa regular y paga, Panamá se convirtió desde entonces en una auténtica plaza militar.³

La importancia de las milicias locales fue crecientemente reconocida por las autoridades militares y, en el siglo XVIII, ya eran consideradas totalmente indispensables; de hecho, se las consideraba más importantes para la guerra que a las propias fuerzas regulares y pagadas, sobre todo cuando se crearon las milicias disciplinadas en la década de 1770. Es más, siendo que era imposible para España enviar desde la propia Península tropas de relevo para cubrir las innumerables plazas que tenía en las colonias, tuvo que aceptarse que cada vez más las propias tropas pagadas fuesen constituidas por veteranos de guerra de las milicias locales. Para fines del siglo XVIII casi las tres cuartas partes el ejército local ya estaba constituido por soldados regulares nacidos aquí. Esto ocurría en todas las plazas militares de la América colonial y no era por supuesto exclusivo de Panamá.⁴

El otro factor al que me he referido antes es a las características del medio físico panameño. Aunque la observación de un mapa podría sugerir en aquella época que era fácil cruzarlo de uno al otro mar, en realidad el Istmo presentaba un enorme y casi insalvable obstáculo para la movilización de tropas, sobre todo si eran numerosas, debido a la espesura de su 'selva lujuriente', y a lo accidentado del relieve montañoso de su istmo central, y más aún cuando la campaña se realizaba durante la estación lluviosa. Esta realidad se hizo evidente desde los primeros episodios bélicos, y se fue confirmando una y otra vez, hasta que ya para fines del siglo XVII se consideraba como un hecho que la mejor defensa del Istmo era su propia naturaleza. Muchas de las mejores propuestas tácticas para la defensa del país se basaron en esta premisa.⁵

Para mi análisis escogeré cuatro casos representativos de ataques piráticos o de potencias enemigas que fueron o repelidos, detenidos o derrotados. Estos son el último ataque de Drake, en 1596, el de Parker en 1601, el de Morgan a Portobelo en 1668, y el de Vernon en la campaña de 1739 a 1742. Al de Vernon le dedicará más espacio por ser el más extenso y complejo y el que tuvo mayores repercusiones. Hubo ciertamente bastante más encuentros bélicos donde nuestras tropas corrieron a los enemigos, o los apresaron, para encarcelarlos, fusilarlos o ahorcarlos en las plazas a la vista del público, pero aquí me limitaré a los casos mencionados.

Derrota de Drake en 1596

Cuando sir Francis Drake llegó a Nombre de Dios en 1596, ya gozaba de un enorme prestigio en su tierra, y conocía bien el Istmo. Traía una flota poderosa como jamás se había visto en el Caribe, con decenas de grandes barcos fuertemente artillados y cerca de 5,000 tropas. Confiaba que le apoyarían los negros fugitivos, como lo habían hecho en sus anteriores correrías por el país, y que Nombre de Dios, que carecía de fortalezas y estaba poco poblado, se le rendiría al primer disparo. Pero ignoraba que el peligro cimarrón ya estaba bajo control español. Con estos ex-cimarrones, que ya estaban pacificados, se había fundado a las afueras de Nombre de Dios el pueblo de Santiago del Príncipe, una de cuyas funciones era precisamente pelear junto con los colonos para rechazar eventuales invasiones piráticas. Tampoco Drake contaba con que tendría un oponente de la jerarquía de Alonso de Sotomayor, a quien se le había encargado la defensa. Sotomayor era un alto oficial de carrera que se había fogueado en las guerras de Flandes y Chile y le acompañaban viejos camaradas de armas, todos curtidos en combate. También Drake desconocía que en Portobelo se encontraba el ingeniero toscano Bautista Antonelli, entonces uno de los más famosos constructores de fortalezas en Europa, que en un santiamén podía improvisar un fuerte o armar trincheras y obstáculos en cualquier ruta que el invasor escogiera para cruzar el Istmo.

Con la ayuda de Antonelli, Sotomayor reforzó todos aquellos sitios por donde pudiera atacar Drake, desde Nombre de Dios o la boca del Chagres, hasta Cruces y Panamá. Se movi-

lizó toda la colonia, blancos, negros libertos, campesinos del Interior, indígenas leales e incluso esclavos, que se posicionaron en Cruces, en Chagres, y en distintos pasos estratégicos con las armas que tuvieran, como espadas, dagas, picas, lanzas, mosquetes o arcabuces. Como el desembarco de Drake se esperaba en Nombre de Dios, Sotomayor dio órdenes a su alcalde mayor de que se retirara con toda la población al estratégico paso de Capirilla, a medio camino de Panamá, donde Antonelli había construido un fuerte-trinchera y Sotomayor tenía encargada la defensa a su viejo compañero de armas Juan Enrique Conabut. En Nombre de Dios solo quedó una viuda rica y terca y nadie se movió de Santiago del Príncipe, el pueblo de antiguos cimarrones ya liberados, llamados mogollones, que como dije tenían un pacto de alianza con la colonia.

Confiado en su éxito, luego de ocupar sin dificultad a Nombre de Dios, Drake envió a 900 hombres para que persiguieran a los vecinos en retirada, pero al llegar a Capirilla recibieron una sangrienta paliza. Ya se le habían sumado a Conabut los vecinos de Nombre de Dios y cuando empezó el choque llegó más fuerza de Panamá. El combate fue feroz y el propio Conabut ensartó con su lanza a varios enemigos. Cayeron muertos 150 ingleses y a los restantes se les persiguió por la selva causándoles más muertos o heridos. De parte de los defensores no hubo una sola baja. Fue una derrota contundente.

El golpe dejó totalmente desconcertado a Drake, que permaneció durante semanas en Nombre de Dios confiado en recuperar fuerzas, pero las tropas y él mismo empezaron a caer presa de la disentería por falta de agua potable. Y lo peor era que cuando enviaba a buscar agua al río Factor, donde se encontraba Santiago del Príncipe, los antiguos cimarrones mataban a sus hombres. Allí su peor pérdida fue la de uno de sus sargentos mayores y pariente suyo al que mató Pedro Yalonga, esclavo de un mogollón, y a quien la Corona española premió otorgándole la libertad luego de conocer su hazaña.

Frente a este fracaso y a la pérdida por enfermedad de más hombres, Drake se retiró a la isla Escudo de Veraguas, para poco después regresar e invadir el Istmo, atacando esta vez a Portobelo, que aún estaba en construcción. Pero tampo-

co le fue bien allí. Ordenó destruir lo que estaba en pie y quemó los depósitos de maíz, pero no se atrevió a desembarcar, ya que cada vez que enviaba fuerzas a buscar agua o comida eran emboscadas por tropas españolas y milicianas que le causaban más muertes. Víctima de la disentería, y abatido por este terrible fracaso, Drake muere a la vista de Portobelo y es arrojado al mar en un ataúd de plomo.

El desastre de la armada inglesa había sido devastador. De las 27 naves que salieron de Inglaterra solo 18 quedaban en Portobelo: nueve de ellas se habían perdido. Solo cinco naves llegaron a salvo a Inglaterra. De los 5,000 hombres de guerra que llevó solo regresaron 2,000. Habían muerto dos generales (Hawkins y Drake), un almirante y numerosos oficiales de alto rango. En franco contraste, dice un orgulloso testigo local, sólo murieron “cuatro españoles, un mulato y dos negros, y ninguno más”. No hay duda de que había sido un desastre humillante para las fuerzas invasoras y otro triunfo clamoroso de las defensas locales contra el inglés.⁶

Por su brillante campaña militar Alonso de Sotomayor fue premiado por la Corona, encargándole el gobierno de Panamá, la organización del cuerpo militar y el sistema de defensas. Libre de este formidable enemigo, el proyecto de la mudanza de Nombre de Dios continuó y poco tiempo después se fundó Portobelo donde continuaron levantándose las fortificaciones y la del San Lorenzo del Chagres.

El ataque de Parker en 1601 y la defensa de Meléndez Blasón

Pero a Portobelo le esperaban más guerras y mucho sufrimiento. No había transcurrido un lustro desde su fundación cuando tuvo su segunda prueba de fuego. Una madrugada de 1601, William Parker entró sigilosamente por la costa occidental de la bahía y encuentra totalmente desprevenida a la población, que aún dormía. Aunque ya se había concluido el castillo de San Felipe, el Santiago de la Gloria todavía estaba en obras y toda su guarnición se alojaba en una casa particular que servía de cuartel, mientras que su castellano, el veterano militar Pedro Meléndez Blasón vivía en su propia casa, situada en medio del pueblo.

Las posibilidades de organizar la defensa eran virtualmen-

te nulas. Cuando ya las fuerzas de Parker estaban en la plaza y ocupaban la Aduana, el estruendo de las armas y el sonido de clarines enemigos despiertan a Meléndez Blasón, que de inmediato sale a medio vestir con su esclavo tambor para buscar a sus hombres en el cuartel. Pero al salir se tropezó con una partida de piratas a los que enfrentó él solo con su espada, mientras su esclavo tocaba redobles de tambor para dar la alarma y convocar la tropa. Meléndez, que era un hombre de 70 años, continuó defendiéndose mientras retrocedía sin dar la espalda e hiriendo a varios enemigos. A la altura del puente de piedra —que aún existe en Portobelo y entonces era de madera— recibió dos mosquetazos en sendos hombros y aún así, totalmente ensangrentado, logró llegar al cuartel, donde solo se le sumaron siete soldados y volvió a la calle a seguir peleando, haciendo retroceder al enemigo hasta la altura de la Aduana, cuando tuvo que volver grupas, aunque siempre haciendo rostro al enemigo, vio desembarcar en el muelle una lancha enemiga repleta de tropas de refresco.

Fue perseguido con los pocos hombres que le quedaban hasta el cuartel español donde, tras recibir 17 heridas de picas, balas y espadas, cayó al suelo muy malherido. Fue entonces recogido por los piratas y llevado a la Aduana, donde Parker había organizado su cuartel. Impresionado por su valentía, Parker le pidió a su médico que le curara. Allí, Meléndez Blasón sacó fuerzas para convencer a Parker de que no quemara el pueblo, como lo había amenazado. Luego de ser atendido por los médicos piratas, fue conducido a Santiago del Príncipe para convalecer.

Mientras tanto, toda la tropa y el pueblo portobeleño, se habían retirado a las afueras para organizar el contraataque y algunos soldados armaban trincheras en las bocacalles desde donde empezaron a disparar. Parker recibió una herida de bala en el brazo y, consciente de que las fuerzas locales, ya reorganizadas, no demorarían en rechazarle, decidió retirarse a solo horas de la invasión, llevándose lo que pudo y algunos rehenes, entre ellos el esclavo tambor de Meléndez Blasón.

El saqueo despojó a los vecinos hasta de su ropa, incluyendo la del propio Meléndez, que permaneció casi desnudo hasta que un viejo compañero de armas residente en Cartagena le envió con qué vestirse. Por este acto de valentía Meléndez

sería siempre recordado con admiración y respeto. Era el capitán que había entrenado a las 200 tropas que llevó a Portobelo en 1597 Alonso de Sotomayor, quien le tenía en muy alta estima. Nunca hizo fortuna, manteniéndose solo de su sueldo de militar; casó con portobeleña de la pequeña élite local, pero pobre, y vivió hasta los 100 años. Fue enterrado en el convento mercedario, del que era benefactor y devoto de su patrona.⁷

Después de este ataque cada vez menos vecinos querían permanecer en Portobelo, y optaron por mudarse a Panamá. De esa manera la ciudad permanecía semivacía, para solo ser repoblada con ocasión de las ferias. Incluso los principales negocios del lugar, excepto el alquiler de las casas, quedaron en manos de la élite de la capital, como el transporte mular o las chatas del Chagres. Con el paso del tiempo también la mayoría de las casas quedaría en manos de la élite capitalina que las explotaban para renta en tiempos de ferias. Por temor a nuevos ataques y debido al alto costo de la vida, ya que casi todo, sobre todo alimentos, le llegaba de afuera, la población de Portobelo quedaría reducida a unos pocos funcionarios blancos, varios cientos de soldados, unas cuantas decenas de esclavos y una creciente mayoría de habitantes mulatos y negros libertos.

1668: El año en que Morgan fue detenido en el Cascajal

Del ataque de Morgan a Portobelo en 1668 lo más conocido es el texto, muy sesgado y lleno de falsedades, del médico Alexander Olivier Exquemeling, de quien incluso dudo seriamente que estuviera en el asalto.⁸ En cambio abundan las fuentes españolas, con relatos de testigos y declaraciones bajo juramento, que ofrecen una versión mucho más rica en detalles y por supuesto muy distinta. Pese a que se habían recibido advertencias del inminente ataque, las defensas no se prepararon y Morgan las encontró desprevenidas. El ataque se inició por el flanco occidental de Portobelo, custodiado por el Santiago de la Gloria, cuyo castellano era Juan de Somovilla Tejada, un prestigioso ingeniero militar. Pero este había ignorado las amenazas y cuando reaccionó a los primeros disparos, tan pronto se levantó de su cama cayó muerto de un tiro de mosquete. El condestable a cargo de preparar los cañones lo

hizo tan nerviosa y torpemente que a duras penas pudo hacer un disparo y, abatido por el bochorno, el mismo le pidió a uno de los piratas que lo decapitara, lo que éste hizo en el acto.

Por su parte, el castellano del San Felipe, que custodiaba la entrada al puerto, se rindió prematuramente, pese a la oposición de sus encolerizados oficiales, y de vergüenza poco después se suicidó bebiendo aceite de vitriolo. Se apellidaba Pau y Rocaberti, y era hermano del mismo al que Pérez de Guzmán ordenó que volara la pólvora que produjo el incendio de Panamá cuando atacó Morgan en 1671.

En contraste con la versión dorada que se ha pintado de Morgan, éste en realidad se mostró vacilante y temeroso. La gran suerte de Morgan fue que pudo contar con abundante información de boca de varios prisioneros ingleses capturados por los españoles en la isla Providencia y que recién se habían escapado de la ciudad. Estos le informaron con detalle de la condición de los fuertes y de lo mal preparada que estaba la defensa. La tropa, más decidida que su general, entró con violencia, fuertemente armada y disparando a todo lo que se movía, dejando un reguero de sangre. Dicen las fuentes que hasta los perros mataron. Solo unos pocos vecinos pudieron salir armados al encuentro pero fueron pronto sometidos. Falto liderazgo en la defensa de la plaza y se cometieron actos de cobardía e incompetencia militar. El propósito de Morgan era saquear y, si podía, cruzar el Istmo y capturar la capital.

La historiografía tradicional conocía mal lo anterior o sólo lo conocía parcialmente. Lo que se desconocía del todo era que, una vez llegó la noticia a Panamá, Agustín de Bracamonte y Dávila, capitán general, gobernador y presidente interino de la Audiencia, organizó sin demora el contraataque, movilizándolo a cientos de tropas regulares y milicianos, para dirigirse a Portobelo y acampar en la zona pantanosa del río Cascajal. Bracamonte era soldado de carrera con título de maestro de campo; era joven miembro de la nobleza, y quería probar que merecía el cargo en propiedad, de modo que actuó rápidamente y tal como lo haría un militar entrenado. Desde el Cascajal lanzó varias ofensivas contra los invasores y uno de sus capitanes, en un acto que Bracamonte reprobó por su temeridad, llegó a entrar hasta la plaza del pueblo luego de matar a varios piratas, hasta que él mismo cayó muerto.

Luego del saqueo, la población fue encerrada en la iglesia parroquial, donde muchos perecieron de hambre o enfermaron gravemente luego de permanecer cautivos durante más de un mes, mientras que el pirata se dedicaba a torturar a los vecinos para arrancarles el secreto de sus supuestos tesoros. Los propios hombres de Morgan admitieron que a las mujeres les quemaban sus partes y a una dama que se suponía muy rica la introdujeron en un horno encendido para que revelase dónde guardaba la plata.

Para liberar a los rehenes y bajo amenaza de incendiar la ciudad y destruir los fuertes, Morgan reclamó un rescate por un millón de pesos, pero Bracamonte no cedió. Se inició la negociación, y mientras tanto pasaban los días y morían cada vez más piratas a causa de las enfermedades tropicales, las heridas en combate y la falta de alimento. Morgan empezó entonces a aflojar. Primero dijo que se conformaría con 350,000 pesos y, finalmente, consciente de que su situación era insostenible, se tuvo que contentar con 100,000, y de esa manera se salvó Portobelo de la destrucción y el pirata se retiró solo a medias contento.⁹

El cerco que tendió Bracamonte en el Cascajal hizo fracasar la intención de Morgan de avanzar hacia el interior del Istmo. El pirata perdió muchos hombres, tanto por enfermedad como por las heridas, y todo lo que obtuvo fue lo que pudo saquear y el monto del rescate. No hubo el menor glamour hollywoodense en este episodio y sí mucha brutalidad pirática, pero a la vez, otra historia de la defensa muy distinta a la que conocíamos.

Vernon captura Portobelo en 1739 y es rechazado en 1742

Ahora, finalmente, me referiré a la invasión de Vernon a Panamá. El proyecto británico para apoderarse del Istmo entre 1739 y 1742 constituye uno de los episodios bélicos más trascendentales de la historia militar de Panamá, aunque es conocido solo a medias y en algunos aspectos totalmente desconocido.

En noviembre de 1739, el vicealmirante Edward Vernon atacó Portobelo, desmanteló sus defensas y le impuso una humillante capitulación. Este es un episodio bastante conoci-

do, aunque nuestra historiografía lo presenta como un incidente aislado y fuera de contexto, haciendo caso omiso de que se trataba de apenas el comienzo de una guerra que duraría una década. El episodio de la destrucción del fuerte de San Lorenzo del Chagres por la flota de Vernon en marzo siguiente, apenas lo menciona de paso. Y aún más grave es que no dedica una sola línea al rechazo que sufrió la armada británica al mando de Vernon cuando en abril de 1742 trató de cruzar el istmo y ocupar la capital. De hecho, no he encontrado mención alguna a este episodio en los numerosos relatos que se ocupan de las guerras hispano-británicas de esa época.

El gran tema de fondo en las rivalidades hispano-británicas era la libertad de comercio en las colonias españolas. Desde el siglo XVI España mantenía una política de exclusión para el comercio en sus colonias, según la cual ninguna nación ni comerciante extranjero podía tener acceso a este comercio. Esta política la mantuvo a rajatabla, aunque constantemente era burlada por el contrabando. Pero tras la guerra de Sucesión Española de principios del siglo XVIII, en la que se enfrentaron España e Inglaterra, y luego de firmada la Paz de Utrecht en 1713, España se vio obligada a abrir el compás, permitiendo a los británicos participar en la feria de Portobelo con un galeón de 650 toneladas de mercancías, llamado galeón de permiso, y de concederle el monopolio para la introducción de esclavos africanos en Portobelo y Buenos Aires.

Pero el hostigamiento y las tensiones entre ambos países nunca cesaron. Una de las denuncias más notorias, y además bien fundada, consistía en que el galeón de permiso inglés, el *Royal George*, vaciaba durante el día las mercancías de su bodega, mientras que otros barcos, estratégicamente situados en la costa de Portobelo, volvían a llenarla en la noche. Todo esto se hacía, por cierto, bajo la mirada cómplice de las autoridades locales, del Presidente para abajo. En represalia, no sorprende que cuando un barco armado español se tropezaba con un barco británico mercante lo apresaba y decomisaba sus mercancías. Y lo mismo hacían los británicos.

Luego de varios años de fricciones de este tipo, la tensión entre España y Gran Bretaña hizo crisis cuando un barco español capturó a otro inglés que se dedicaba al contrabando en las costas de Florida y el capitán español, Juan León Fandiño,

le cortó una oreja a su capitán, Robert Jenkins, amenazándolo con cortársela también al rey Jorge II de Inglaterra. La guerra que se originó después tuvo su primera prueba de fuego en Portobelo, por eso se conoce como la *Guerra de la Oreja de Jenkins*, pero también como *Guerra del Asiento*, en referencia al asiento o trata de esclavos, que era uno de los temas en disputa.

En ese momento no había consenso en el Parlamento Británico ya que, en lo referente a sus relaciones con España, estaba dividido entre belicistas y pacifistas. Entre los pacifistas se encontraba el primer ministro Robert Walpole que prefería evitar la guerra y negociar con España el tema del comercio. Pero la situación dio un giro violento cuando Robert Jenkins se presentó en el Parlamento con su oreja cortada en un frasco. Su historia enardeció a los belicistas, y un entusiasta capitán de navío, de nombre Edward Vernon, aprovechó el lance para exigir que se vengara la ofensa al rey, ofreciéndose él mismo a hacerlo atacando Portobelo “*with only six ships*”. Era una manera arrogante de afirmar que con tan poca cosa podía humillarse a España. El entusiasmo encendió los ánimos y Walpole fue derrotado. Se decidió entonces declarar la guerra a España y entregarle el mando de la Royal Navy a Edward Vernon, que es ascendido a vicealmirante, para que organizara la campaña.

En términos generales el objetivo de esta declaración de guerra era asegurar el dominio británico del comercio en el Caribe. Un primer objetivo sería destruir la escuadra española en el Caribe, para luego arrebatarse a España algunos territorios centroamericanos donde se cultivaba el palo de tinte, y sobre todo sus plazas militares clave, como Cartagena de Indias, La Guaira, Santiago de Cuba, el fuerte de San Agustín en Florida y Panamá, desde donde se cortaría la yugular del sistema de defensas españolas y se apropiarían los tesoros procedentes de las minas de plata sudamericanas.

La guerra se desató en varios frentes. Los ingleses atacaron Florida y fracasaron. Trataron de invadir Cuba atacando la fortaleza de Santiago y fueron detenidos por las guerrillas cerca de Guantánamo. En Cartagena, donde el desembarco de sus miles de tropas y navíos suele recordarse como el mayor jamás visto en Occidente hasta el desembarco de Norman-

día el Día D, sufrieron la más terrible derrota. Los británicos atacaron con 186 navíos de línea y casi 27,000 tropas, pero fueron repelidos por solo 3,500 tropas locales y apenas seis navíos de guerra. Por la extensión del área donde tuvieron lugar los diferentes encuentros armados, la enormidad de recursos que se utilizaron, la cantidad de tropas que participaron en el conflicto y por el ambicioso plan de conquista que pretendían los británicos, esta guerra podría ser considerada la primera guerra moderna.

El plan original era tan ambicioso como audaz, pero estuvo apresuradamente concebido, con evidentes lagunas en materia de inteligencia y finalmente resultó un fracaso, no sin que quedara seriamente dañado el prestigio inglés, perecieran miles de soldados británicos, y la Royal Navy perdiera incontables navíos y pertrechos. Otro gran error británico fue subestimar totalmente la capacidad de respuesta de España y sus colonias. Fue un acto de soberbia que les costó caro. España, en cambio, contaba con buenas fuentes de inteligencia, ya que había infiltrado agentes tanto en la Corte británica como en el cuartel general de Vernon, de modo se mantuvo informada desde el comienzo de lo que planeaban y pudo anticipar sus movimientos.¹⁰

La guerra, que se inicia con el ataque de Vernon a Portobelo en noviembre de 1739, se extendería hasta 1748. España no llegaría a perder un solo palmo de sus territorios coloniales, y su prestigio militar, hasta entonces muy alicaído, empezó a recuperarse con firmeza en las décadas siguientes dentro del gran proyecto de reformas borbónicas. El *statu quo* existente antes de la guerra no solo se mantuvo sino que se regresó a la situación de fechas anteriores. Fue un fracaso rotundo para Gran Bretaña y un claro triunfo para España y sus colonias.

El asalto del vicealmirante Edward Vernon a Portobelo en 1739 es de sobra conocido y solo me referiré a lo esencial. La parte desconocida y que me interesa destacar es lo que vino después. Del ataque de 1739 empezaré por señalar que tal vez nunca antes las defensas de Portobelo habían estado peor preparadas: El situado —que era un importante subsidio anual enviado de las Cajas de Lima para gastos militares y burocráticos,¹¹ se había reducido y no llegaba con regularidad, faltaba pólvora y mucha estaba dañada por la humedad, la mayoría

de los cañones estaban en el suelo por falta de cureñas y la tropa del San Felipe sólo consistía en 20 hombres, todos mulatos milicianos. El hecho es que, tal como había prometido, con solo seis naves, pero con una potencia de fuego mucho mayor que la del San Felipe, Vernon pudo doblegar la principal defensa con facilidad.

Aunque era a todas luces un encuentro totalmente desigual, el San Felipe resistió durante casi cuatro horas, gracias a que a los 20 milicianos se le sumaron tropas de los guardacostas, mucho más avezadas en el manejo de la artillería, y luego de la refriega habían matado a 18 ingleses y dejado 25 heridos, mientras que solo cuatro de sus hombres quedaron heridos.

Por su parte, los cañones del Santiago sólo sirvieron para hacer ruido. Se descuadraron al primer disparo por la pésima condición de las cureñas y la pólvora era de mala calidad. El principal responsable de que Portobelo estuviera tan pésimamente provisto de insumos para la defensa, fue el capitán general y presidente de la Audiencia de Panamá, Dionisio Martínez de la Vega, quien se mostró reacio a enviar pólvora y pertrechos, pese a que tenía sobrados informes del inminente ataque británico. Virtualmente no hizo nada, aunque otras autoridades y los atemorizados vecinos y comerciantes le presionaron repetidas veces.

Pero además, salvo la corta resistencia en el San Felipe, los responsables de organizar la defensa en el propio Portobelo, no mostraron el más mínimo de pundonor militar. La máxima autoridad militar y principal responsable era el gobernador y teniente general de Portobelo, Francisco Javier Martínez de la Vega Retes, que también era castellano del San Felipe. Pero carecía de experiencia militar y resultó ser tan inepto como cobarde. Sin ninguna consideración a su falta de méritos, le había nombrado su tío, el gobernador y capitán general Dionisio Martínez de la Vega, para que reemplazara al titular de ambos cargos, Bernardo Gutiérrez Bocanegra, con la excusa de que éste se dedicaba al contrabando, cuando en realidad lo que hacía era combatirlo. Encerró a Gutiérrez Bocanegra en la cárcel y aunque éste le rogó que le permitiera asumir la defensa de Portobelo al tenerse noticias del ataque de Vernon, le mantuvo preso.

Cuando se produjo el ataque, Martínez de la Vega Retes ni siquiera se encontraba en el San Felipe, como correspondía, ya que era su castellano y, según relatan testimonios conocidos, lo único que se le ocurrió tan pronto tronaron los primeros cañonazos fue entregar la plaza de la manera más ignominiosa. La mayoría de los vecinos y otros altos militares que se encontraban en el pueblo cogieron las de Villadiego y se escaparon al monte. La batalla quedó perdida casi desde que empezó.¹²

Vernon impuso capitulaciones blandas, con intención de ganar la amistad de los portobeleños. Accedió a todo lo que se le pidió, salvo lo de no destruir los fuertes. Tampoco permitió que maltratara a los vecinos ni se humillara a la tropa. Su propósito era demostrar que no eran como los piratas, despiadados y ladrones, sino tropas profesionales disciplinadas, y con el convencimiento de que desde ese momento Portobelo pasaría a formar parte de los dominios británicos. Si así de bien los trataba, esperaba que fuesen fieles al rey Jorge, de quien desde ahora serían súbditos.

Pocas semanas después, Vernon se dirigió al San Lorenzo y lo destruyó a bombazos. Se llevó todos los cañones de bronce que encontró en Portobelo y el San Lorenzo; destruyó o clavó los de hierro, o los arrojó al mar, y voló todos los castillos, demoliéndolos hasta los cimientos, de modo que las dos plazas quedaron virtualmente indefensas hasta la terminación de la guerra. Pero el botín que consiguió se redujo a los 10,000 pesos de plata, suma que estaba destinada al pago de la guarnición española. Era una suma irrisoria que no compensaba el gasto que se había hecho en pertrechos, por lo que este asunto que fue muy criticado en Londres.

Según el plan original, al capturar Portobelo, caerían en sus manos los millones de pesos que se esperaban del Perú para la celebración de la feria, que supuestamente se habría de celebrar para esas fechas, pero avisadas de esto, las autoridades españolas primero retuvieron la plata en Lima; luego la enviaron a Guayaquil y de allí a Quito, para luego distribuirla por el territorio neogranadino, de modo que los invasores no lograron capturar un solo peso.¹³

Así y todo, las noticias del clamoroso éxito en Portobelo resonaron en Londres, donde Vernon tuvo un recibimiento

apoteósico. El rey Jorge le colmó de halagos, los festejos duraron meses; se acuñaron medallas conmemorativas de bronce con la figura de Vernon en el centro y sus seis barcos al fondo de la bahía de Portobelo.¹⁴ Desbordado por el entusiasmo, el rey ordenó la composición de un himno, que es hoy el himno oficial británico: *God Save the King*. Vernon se había convertido en el gran héroe nacional.

Gracias al enorme prestigio que había conseguido con este triunfo, Vernon no tuvo dificultades para seguir al mando de la campaña en el Caribe y con una enorme flota se dirigió a Cartagena donde, como ya mencioné, sufrió una terrible derrota. Pero el hombre era persistente y su prestigio, aunque menguado, todavía se mantenía, de modo que pudo contar con apoyo para proseguir su plan, esta vez, con destino a Cuba, donde pretendía desquitarse de su fracaso en Cartagena, pero también allí sufrió otra derrota.

Terco como era y, no obstante esta sucesión de fracasos, Vernon volvió a insistir en su plan y esta vez escogió por destino Panamá, aunque al principio no tenía bien definido por dónde atacar. Originalmente, entre los candidatos estaban Campeche, las costas de Honduras, Haití e incluso Darién, pero finalmente, todos fueron desestimados y prevaleció como objetivo el Istmo panameño. Luego de buscar refuerzos en hombres, barcos y armas en Jamaica y Gran Bretaña, y confiado en que ya contaba con la ventaja de tener inutilizado al San Lorenzo, Vernon se prepara para regresar al Istmo, navegar el río Chagres y capturar la capital, Panamá. Le acompañaban, al mando de tropas propias, el gobernador de Jamaica y el brigadier Thomas Wentworth, que sería la contraparte de Vernon.

Para este proyecto contaba con que el comodoro George Anson, que ya había salido de Inglaterra, diera la vuelta al Cabo de Hornos y se le uniera con su escuadra en Panamá. De esa manera se cortaría la yugular más sensible del Imperio colonial español y el León Británico le arrebataría a España las riquezas del Perú. Era un plan tan fantástico como ambicioso, pero poco realista.

La invasión británica con intención de cruzar el Istmo y capturar la ciudad de Panamá se inicia a comienzos de abril de 1742. Después del primer ataque a Portobelo en 1739, y del

bombardeo y destrucción del San Lorenzo del Chagres a comienzos de 1740, era la tercera vez que acometía al Istmo. En esta ocasión Vernon llega con muchos más barcos y tropas que en 1739: 104 velas de guerra, algunas de hasta 90 cañones, varios barcos hospitales, 3,000 tropas y más de mil cargueros indios y esclavos negros. Parecía un reto invencible. Pero encontraría una situación muy distinta.

La vergüenza por la que había pasado en 1739 el gobernador de Panamá y capitán general Martínez de la Vega, debido a su penoso papel en la defensa, le obligaba a salvar su honor y a prepararse mejor, de manera que esta vez sí organizó una contraofensiva sólida y coherente. Pero esto era posible gracias a la considerable ayuda que le había llegado de Cartagena y Perú.

Desde Cartagena el recién llegado virrey de Nueva Granada, Sebastián Eslava, había enviado 50 soldados regulares a Portobelo, al mando de Juan Joseph Colomo, recién nombrado como su nuevo teniente general en reemplazo del incompetente Martínez de la Vega Retes, a quien ya he mencionado. Colomo era de otra madera. Fue gracias a Colomo que el presidente y capitán general Martínez de la Vega pudo armar bien la defensa, y este siguió al pie de la letra sus instrucciones.

Tan importante como lo anterior fue que el gobierno local pudo además contar con 1,400 tropas de refresco y varios barcos que le había enviado el virrey de Perú. Esta vez el Imperio se preparaba para resistir.

Todo el país se movilizó. Se hizo una intensa recluta y no hubo hombre con capacidad de portar armas que no quedase enlistado y puesto a las órdenes del teniente general Juan Joseph Colomo. Tan pronto se acercaron las velas enemigas, Colomo se retiró de Portobelo y empezó a distribuir fuerzas en sitios estratégicos. Como Vernon daba por sentado que Portobelo ya era dominio británico, ingenuamente confiaba que el gobernador se le sometería sin rechistar, por lo que le desconcertó que este se preparara para rechazarle. El desplazamiento de Colomo a los distintos puntos escogidos fue frenético.

Todo esto cogió totalmente por sorpresa a Vernon, al general de tierra y al gobernador de Jamaica, con quienes compartía el mando, que comenzaron a pelearse entre ellos, porque no había consenso sobre lo que se debía hacer. En medio del

disgusto, el gobernador de Jamaica retiró sus fuerzas. Para empeorar las cosas, los aguaceros se adelantaron y llovía a cántaros, y luego de sus recientes fracasos en Cartagena y Cuba, Vernon sabía muy bien lo que esto significaba.

Entretanto, el comodoro George Anson a duras penas había sobrevivido al cruzar el Cabo de Hornos. Desde que había salido de Portsmouth, a fines de septiembre de 1740, le había seguido los pasos una escuadra española al mando del almirante José Pizarro. Nunca lo pudo cazar y antes de alcanzar el Cabo de Hornos ambas flotillas ya estaban virtualmente destrozadas. Pero Anson logró cruzar el Cabo y llegar al Pacífico, aunque solo con su nave insignia, *El Centurión*, y con la mayoría de sus hombres enfermos de escorbuto. Perdió semanas tratando de llegar a la isla Juan Fernández, y navegando a tientas de este a oeste, ya que las coordenadas de longitud con que se guiaba eran inútiles.

Allí permaneció durante un par de meses para abastecerse de agua y carne de focas y cabras. Capturó una nave española, donde se enteró de que Vernon había sido totalmente derrotado en Cartagena, de manera que ya no tenía caso mantener el plan de invadir Panamá, por lo que se dirigió primero a Coiba, donde se abasteció de agua, madera y de carne de mono, y luego siguió rumbo a México para capturar la *nao de China*, de nombre *Nuestra Señora de Covadonga* y dar la vuelta al mundo.¹⁵

Vernon y Anson nunca se pudieron comunicar y cuando Vernon llegó a Portobelo ya Anson iba rumbo al norte. Aquel alocado plan de capturar Panamá, además de absurdo, revelaba no solo el desconocimiento de la geografía americana y la realidad de las colonias, sino los prejuicios británicos sobre la capacidad de reacción de estas. Parecía un plan al buen tun tun para ver qué salía.

Entretanto, Colomo y las tropas panameñas no bajaban la guardia, desplazándose a donde podía atacar Vernon y hostigando sus tropas. Aunque Vernon ya tenía bajo control el fuerte de San Lorenzo, la posibilidad de navegar por el Chagres pronto se le reveló más que improbable. Para avanzar por el río no solo tendría que enfrentar numerosas emboscadas, sino también someter dos fuertes, el Gatún y el Trinidad, ambos bien artillados, y de los que recién tuvo noticia por los zapadores

que envió para que exploraran el río. Además, no podía ignorar que podría encontrar resistencia en varios parajes críticos, así como en Cruces y a lo largo del trayecto por tierra hasta Panamá, una distancia de 35km, donde ataques tipo guerrilla podrían causarle numerosas bajas. Y ya a las puertas de la capital, hacer frente a la artillería que les esperaba en las murallas, cuyo baluarte de Mano de Tigre apuntaba como una flecha con sus cañones. Así lo habían diseñado los constructores de la muralla, precisamente para detener cualquier avance desde el Chagres que emulara el ataque de Morgan 71 años antes.

Panamá ya no era una “ciudad abierta”, como la antigua, sino una auténtica fortaleza amurallada. Los atacantes no disponían del factor sorpresa, pelearían en difícil terreno enemigo, y contra cientos de milicianos adaptados al clima y una tropa regular de refresco recién llegada. Eran demasiados imponderables para una apuesta segura.

El mayor avance que la expedición británica logró llevar a cabo fue enviar el 23 de abril, desde el puerto de Naos, un contingente de 300 hombres que “atravesaron el Istmo por tierra y reconocieron el fuerte del Gatún, que no atacaron — dice una fuente británica— por no tener orden para ello”. De haberlo hecho se habrían topado con el fuego de sus cuatro cañones. Tal vez sólo llevaban propósitos exploratorios. De cualquier forma, fue una tentativa demasiado tibia, como casi todo lo que caracterizó esta inútil campaña.

Finalmente y tras quedarse solo, luego de que le abandonaran el gobernador de Jamaica, que lo hizo primero, y el general Thomas Wentworth, con el que estaba peleado, y sin tener noticias del comodoro Anson, a Vernon no le quedó otra opción que ceder a la prudencia y abandonar el plan de ocupar Panamá. Había llegado a Portobelo el 8 de abril y se había retirado el 25 siguiente, casi sin disparar un tiro ni haber logrado nada. Un verdadero fiasco. Todo esta campaña estuvo mal coordinada y peor ejecutada. Vernon demostró demasiadas vacilaciones y una evidente ineptitud. Ni los británicos cruzaron el Istmo, ni capturaron Panamá, ni Anson se apareció para unir fuerzas.

Habiendo fracasado en Cartagena y en Cuba, y tras su frustrado intento por ocupar el istmo panameño, el vicealmirante

regresaba al Reino Unido con las manos vacías y sumido en la vergüenza. El que sí llegó con las manos llenas fue Anson, que vivió el resto de su vida disfrutando de la plata que le robó al *Covadonga*. De hecho fue el mayor acto de guerra británico exitoso (y hasta podría decirse que el único) de toda la *Guerra del Asiento*.

La historiografía ha destacado bastante el ataque de Vernon a Portobelo en 1739, pero le ha dedicado escasa atención al ataque al San Lorenzo de marzo siguiente y prácticamente ninguna a la campaña de 1742, que bien visto tuvo muchísima más importancia. No fue tan trágica en términos de sufrimiento humano, ni tan dramática como la batalla de Cartagena, pero la defensa de Panamá fue de enormes consecuencias, pues al impedirle a Gran Bretaña el control de una de las rutas más estratégicas del imperio español, le negó el acceso a la riqueza de las minas altoperuanas.

Si el proyecto combinado Vernon-Anson hubiese tenido éxito habría sido realmente catastrófico para España. Pero la movilización oportuna de tropas de refuerzo de Cartagena y de Lima, sumada a los cientos de fuerzas locales, y el hábil despliegue de desplazamientos tácticos coordinados por el teniente general Colomo para taponar todos los accesos a través del Istmo, fueron decisivos. La estrategia de Martínez de la Vega y ejecutada por Colomo fue impecable. Ni qué decir del gran número de panameños que, ya como tropa a sueldo, o como fuerza miliciana, participaron en toda la campaña con gran riesgo de sus vidas y padeciendo inimaginables penurias durante las sucesivas movilizaciones dirigidas por Colomo en medio de selvas tupidas y bajo lluvias torrenciales.

De haber cruzado Vernon el Istmo, teniendo en cuenta los aprestos militares que se habían preparado para rechazarle, y los cientos de tropas que le esperaban, no cabe duda de que el choque de armas habría sido terriblemente sangriento. Y quien quita que Vernon se habría fatalmente tropezado con otra Cartagena y el derramamiento de sangre habría sido de proporciones históricas.¹⁶

Para Panamá los resultados del ataque de Vernon a Portobelo en 1739 habían sido devastadores: Portobelo permaneció virtualmente indefensa durante los años que duró la guerra y ante la ausencia de una adecuada defensa militar para

proteger los tesoros y mercancías durante las ferias (razón de ser de la guarnición y de los castillos en Portobelo), España tuvo que cancelar las ferias para siempre.

Bien visto, esta guerra solo causó daño, pero tuvo varios efectos trascendentales. Gran Bretaña no consiguió ninguno de los objetivos que se propuso al iniciar esta guerra. No logró asegurar la libertad de comercio en las Indias Occidentales, ni tomar control permanente de ningún territorio español en América. En cambio, quedó dañado el prestigio británico, sin mencionar las muchas pérdidas en vidas humanas, barcos, pertrechos y dinero. España, por su parte, no cedió un ápice de lo que Gran Bretaña le exigía, y tan pronto terminó la guerra se lanzó a un gran proyecto de reformas administrativas, fiscales, políticas y militares que le devolvieron su prestigio como potencia internacional.¹⁷ Sin embargo, se vio obligada a cancelar para siempre el régimen de ferias y galeones en Portobelo, un sistema que ya hacía agua desde hacía muchos años, pero que necesitaba un golpe mortal para desaparecer del todo.¹⁸ Pero como quiera que sea, era una decisión que, después de todo, tampoco convenía a los intereses británicos pues, como recordaremos, uno de sus objetivos había sido, precisamente, poder seguir participando en este sistema.

Notas

1. Dos tomos. Editora Novo Art., Panamericana Formas e Impresos, Panamá-Bogotá, 2016.
2. Macl. Ranft B., (ed.) *The Vernon Papers, Navy Records Society*, London, 1958. También, Eward Vernon, *Original papers relating to the expedition to Panama*, Gale, Sabin Americana, 2012. Edición facsimilar del original publicada por M. Cooper, London, 1744.
3. La corte madrileña reconoció la condición de Panamá como plaza eminentemente militar luego de los ataques de Morgan y otros piratas en el último tercio del siglo XVII. Así, el 17 de abril de 1683, en una consulta del Consejo de Indias para discutir diversas opciones para mejorar las condiciones de defensa del Istmo en vista de los recientes ataques piráticos, así como la conveniencia de suprimir la Audiencia, el conde de Castellar manifestaba que debía “considerarse ya a Panamá más plaza de armas que teatro de pleitos”. Los demás miembros del Consejo secundaron su moción. La Consulta, en Archivo General de Indias (AGI), Panamá 167.
4. Para la creación de las fuerzas milicianas, así como la introducción del primer cuerpo de tropas regulares en Panamá, la importancia creciente de las milicias, y la creación de las milicias disciplinadas, ver Alfredo Castillero Calvo (2016), T. I., capítulos. VI y VII. Sobre la creación de las milicias disciplinadas en América, Allan J. Kuethe, *Military reform and*

- society in New Granada, 1773-1808*, The University Press of Florida, Gainesville, 1979. Hay edición en español por el Banco de la República, Bogotá.
5. El virrey de Nueva Granada, José de Ezpeleta, en su *Relación de mando* de 1796 escribía lo siguiente sobre la importancia de la naturaleza en la defensa del Istmo: "La mayor defensa de estas costas y fronteras estriba en su mal temperamento despoblación y falta de recursos para mantener número considerable de invasores". Y agrega más adelante, refiriéndose a los planes que propuso el ingeniero Agustín Crame para la defensa del Istmo: "La defensa principal consiste también en las dificultades que ofrece el país para internarse con alguna grande expedición militar en términos que ni aún la ocupación de cualquiera de los dos puntos de Portobelo y Chagre sería decisiva para el enemigo, que en la guerra del año del 41 lo tuvo en su poder [se refería al ataque de Vernon de 1741 y 1742], y acreditó esta aserción volviendo a abandonarlo sin pensar en internarse hacia Panamá, cuyo intento también se pudiera haber impedido con poca gente, según lo informó el Sr. Virrey D. Sebastián Eslava a la Corte en aquella ocasión". Cf. Germán Colmenares (ed.), *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*, Tomo II, pp.294 y 200, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1989.
 5. Para la campaña contra Drake, Alfredo Castellero Calvo, (2016), T. I, capítulo II.
 6. Sobre Meléndez Blasón y el ataque de Parker, Alfredo Castellero Calvo (2016), T. II, capítulo XI.
 8. Cf. Alexander Olivier Exquemeling, *De Americanenshe Zee-Roovers*, por Jan ten Hoorn, Amsterdam, 1678.
 9. Para la invasión de Morgan en 1668, Alfredo Castellero Calvo (2016), T. II, capítulo XI. 10 Para la invasión de Morgan en 1668, Alfredo Castellero Calvo (2016), T. II, capítulo XI.
 10. Ignacio Rivas Ibáñez, "La movilización de la información en tiempo de guerra: Los sistemas de inteligencia de España y Reino unidos y las operaciones militares en el Pacífico durante la Guerra de la Oreja de Jenkins (1739-1744)", en María Baudot Monroy, (ed.) *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, ediciones Polifemo, Madrid, 2014.
 11. Para el situado, Alfredo Castellero Calvo, "Estructuras Funcionales del sistema Defensivo del Istmo de Panamá durante el periodo Colonial", Academia Nacional de la Historia, Caracas, Sobreiro, Caracas, 1979, y del mismo autor. (2016), T. II, capítulo X. Sobre el situado abunda información referente a Panamá en José Manuel Serrano Álvarez, *Fortificaciones y Tropas. El gasto militar en Tierra Firme, 1700-1788*, Universidad de Sevilla, CSIC, Sevilla, 2004.
 12. Una versión contemporánea sobre la captura de Portobelo, en Charles Leslie, *A New History of Jamaica: From the Earliest Accounts to the Taking of Porto Bello by Vice-Admiral Vernon* (ed. facsimilar del original, publicado en Londres, 1740), Cambridge Library Collection, Cambridge University Press, 2015. Hay otra edición también facsimilar por Gale, Sabin Americana, de 2012.
 13. Una versión clásica sobre la captura de Portobelo por Vernon, en Manuel Moreyra Paz-Soldán, *La toma de Portobelo por el almirante Vernon y sus consecuencias*, Lima, 1948.
 14. Cf. José Toribio Medina, *Las medallas del almirante Vernon*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, MCMXIX.
 15. George Anson, *Voyage round the world, by in the years 1740-1744, compiled from papers and other materials of George Anson, published under his direction by Richard Walter, M. A., chaplain of His Majesty's ship the Centurion in that expedition*. Third edition, London, 1748.
 16. Para todo lo referente a la Guerra del Asiento y el ataque de Vernon a Panamá, Alfredo Castellero Calvo (2016), T. II, cap. XII. Ver también, Rubén Sáez Abad, *La guerra del asiento de la "Oreja de Jenkins", 1739-1748*, Almena Ediciones, 2010, y el libro ya citado de Manuel Moreyra Paz-Soldán.
 17. Para estas reformas y las guerra hispano-británicas del siglo XVIII: Andrien, Kenneth J., y Kuethe Allan J., *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*, Cambridge University Press, 2014.
 18. George Robertson Dilg, *The Colapse of the Portobelo Fairs: A Study in Spanish Commercial Reform, 1720- 1740*, Tesis doctoral en el departamento de Historia de la Universidad de Indiana, enero de 1975. Versión fotocopiada de Xerox University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.

Bibliografía

- Andrien, Kenneth J. y Allan J. Kuethe, 2014, *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*, Cambridge University Press.
- Anson, George, 1748, *Voyage round the world, by in the years 1740-1744, compiled from papers and other materials of George Anson, published under his direction by Richard Walter, M. A., chaplain of His Majesty's ship the Centurion in that expedition*, 3° ed., Londres.
- Baudot Monroy, María (et al.), 2014, *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, ediciones Polifemo, Madrid.
- Castellero Calvo, Alfredo, 1979, "Estructuras funcionales del sistema defensivo del Istmo de Panamá durante el periodo colonial", 1979, Academia Nacional de la Historia, Caracas, sobreiro, Caracas.
- Castellero Calvo, Alfredo, 2016, *Portobelo y el San Lorenzo del Chagres. Perspectivas Imperiales. Siglos XVI-XIX*, 2016, dos tomos, Editora Novo Art., Panamericana Formas e Impresos, Panamá-Bogotá.
- Colmenares, Germán (ed.), 1989, *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*, tomo II, pp.294 y 200, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá.
- Dilg, George Robertson, 1975, *The Colapse of the Portobelo Fairs: A Study in Spanish Commercial Reform, 1720- 1740*, Tesis doctoral en el departamento de Historia de la Universidad de Indiana. Versión fotocopiada de Xerox University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.
- Exquemeling, Alexander Olivier, 1678, *De Americanenshe Zee-Roovers*, Jan ten Hoorn, Amsterdam.
- Kuethe, Allan J., *Military reform and society in New Granada, 1773-1808*, 1979, The University Press of Florida, Gainesville. Hay edición en español por el Banco de la República, Bogotá.
- Marchena Fernández, Juan (ed.), *Soldados del Rey. El ejército borbónico en América colonial en visperas de la Independencia*, 2005, Universitat Jaime I, Castelló de la Plana.

- Leslie, Charles, 2015, *A New History of Jamaica: From the Earliest Accounts to the Taking of Porto Bello by Vice-Admiral Vernon* (ed. facsimilar del original, publicado en Londres, 1740), Cambridge Library Collection, Cambridge University Press. Hay otra edición también facsimilar por Gale, Sabin Americana, de 2012.
- Medina, José Toribio, 1919, *Las medallas del almirante Vernon*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile.
- Moreyra Paz-Soldán, Manuel, 1948, *La toma de Portobelo por el almirante Vernon y sus consecuencias*, Lima.
- Ranft, B. Macl (ed.), 1958, *The Vernon Papers*, Navy Records Society, London.
- Rivas Ibáñez, Ignacio, 2014, “La movilización de la información en tiempo de guerra: Los sistemas de inteligencia de España y Reino Unido y las operaciones militares en el Pacífico durante la Guerra de la Oreja de Jenkins (1739-1744)”, en Baudot Monroy, María (ed.). *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, ediciones Polifemo, Madrid.
- Serrano Álvarez, José Manuel, 2004, *Fortificaciones y tropas. El gasto militar en tierra firme, 1700-1788*, Universidad de Sevilla, CSIC, Sevilla.
- Sáez Abad, Rubén, 2010, *La guerra del asiento de la “Oreja de Jenkins”, 1739-1748*, Almena Ediciones.
- Vernon, Edward, 2012) *Original papers relating to the expedition to Panama*, Gale, Sabin Americana, edición facsimilar del original publicado por M. Cooper, London, 1744.

¿El fascismo neocolonial? JOAQUÍN BELEÑO. EL FRACASO DEL PROYECTO DEMOCRÁTICO DE LA MODERNIDAD*

Luis Pulido Ritter **

Resumen: *Este artículo se ocupa de uno de los novelistas panameños más cruciales del siglo XX: Joaquín Beleño (1922-1988). Por su mirada crítica a la nación panameña, su prosa revela las fracturas de un país, donde el ideal democrático de la modernidad - el ciudadano y el individuo como sujeto histórico - no logra cristalizarse por el peso de la representaciones románticas de razas, clases y culturas que usurpan la idea de la nación panameña. Es a través de esta mirada que se presenta el racismo como propio de la situación neocolonial panameña que incluso aborda el género cruzado por la raza. En este sentido, se plantea entonces la pregunta si estamos tratando con una especie de fascismo neocolonial.*

Palabras clave: *Ciudadano, romántico, racismo, fascismo, neocolonial*

* Este texto sobre Joaquín Beleño pertenece a un trabajo más amplio de investigación sobre la cultura y la literatura panameñas entre 1930 y 1960.

**Sociólogo, ensayista, profesor en la Universidad de Panamá.

1. La crítica y la crisis de la idea ilustrada de la modernidad: el ciudadano

Damaris Serrano Guerra ha recordado hace poco que si hay un autor en Panamá, aparte de Rogelio Sinán, que forma parte de *l'éducation sentimentale* de generaciones enteras de jóvenes panameños ha sido precisamente Joaquín Beleño (2002: 28). Sus novelas, especialmente *Luna verde* (1951) y *Gamboa Road Gang* (1960), que en su momento fueron traducidas a varios idiomas, no pueden pasar desapercibidas para el análisis actual que, como este estudio, investiga las relaciones entre nación y construcción romántica neocolonial. Lo que particulariza a Beleño es haber puesto sobre la mesa uno de los puntos más importantes de la modernidad neocolonial en Panamá: la inmigración; no solo del campo a la ciudad, sino también de la región del Caribe, y del mundo, a Panamá. En la prosa narrativa entra fundamentalmente el chombo, término peyorativo para designar al negro antillano. Y además del chombo entra también el manuto y el buchí (el inmigrante campesino) y el machigua (el indígena kuna), términos típicos de la situación neocolonial de una sociedad profundamente fragmentada. En este sentido, Carlos Guillermo Wilson, que ha radiografiado la fragmentación cultural y racial de la sociedad panameña, ha escrito: “[...] el aspecto que más se destaca de la realidad social panameña en la narrativa es el hecho de que el negro es un elemento marginal en la sociedad panameña” (1975: 148).

En la pérdida y enajenación del espacio nacional, que he llamado la extranjerización del espacio,¹ en la cual quienes se comprenden como panameños creen ser extranjeros en su propio espacio nacional, Joaquín Beleño, como afirma Wilson, es el novelista que mejor ha presentado las consecuencias del problema neocolonial: “discriminación racial e injusticia zoneíta” (1975: 100). Es decir, lo que había determinado la relación de la nación panameña con la modernidad, el Canal de Panamá y, por consiguiente, la Zona del Canal, como representación física de la neocolonialidad. Así, es con Joaquín Beleño que el problema neocolonial se convierte en un tema, aunque ya Rogelio Sinán había tratado literariamente la inserción del país en la modernidad por su variante “cosmopolita” – en el mejor lenguaje de Baltasar Isaza Calderón – de sus temas y personajes:

En el prólogo que escribiéramos para “Plenilunio”, de Rogelio Sinán, le reconocíamos, lo mismo que a Beleño, el acierto de haberse atrevido a montar el escenario de sus obras en la ciudad capital, iniciando así la gesta de nuestra novelística urbana, mientras otros escritores, anhelosos de encontrar el color distintivo de la patria volvieron sus miradas hacia nuestra campiña –en donde la venérea cultural sajona apenas muestra su contagio–, seducidos por el criollismo literario del continente. Al reflexionar sobre el tema, hemos llegado a la conclusión de que Beleño practica una temática más específicamente *canalera que ciudadina*. *La Zona está separada de la ciudad* –salvo en fechas de alambradas contra las que hasta ahora revienta nuestra protesta– por un trazo, sobre la calle, de pintura cuasi borrada. Si esto es así en la realidad, los personajes de Beleño por fuerza deben actuar alternativamente, como lo hacen miles de obreros que entran y salen, a diario, del latifundio zoneíta, en el que nuestra soberanía está suspendida. (Prólogo de Jorge Turner a *Gamboa Road Gang*, 1960, subrayado mío)

A Jorge Turner poco le faltó afirmar que *Gamboa Road Gang* era una obra no nacional o panameña por estar ubicada en la Zona del Canal.² Efectivamente, para los intelectuales panameños, si la ciudad de Panamá y Colón tenían un carácter extranjero, como lo había expresado Rogelio Sinán en *Rutas de la novela panameña*, la Zona del Canal no pertenecía al espacio que era considerado como nacional. Era considerado como un enclave y, por lo tanto, elegir este tema tenía la doble característica de recrear una realidad que se rechazaba, por ser neocolonial, y, que sin embargo, había que asumir, aunque fuera a regañadientes. En esta línea, Ramón H. Jurado, en el prólogo de *Luna verde* (a su primera edición de 1961), describe muy bien el estado de nerviosismo de la ciudad letrada, de aquellos que formaban parte del jurado del Premio Ricardo Miró de 1959, porque habían recibido el texto de un joven que, hasta ese momento, solo había escrito artículos para periódicos y cuentos muy tradicionales. Es decir, tanto el autor era un marginal con respecto a los consagrados como su texto con respecto a la tónica privilegiada de recrear lo verdaderamente “nacional” o “telúrico”.³ Y hasta hace muy poco José Carr escribía:

Quiero decir que la Colonia, además de ser un hecho material que alcanzó una expresión política, económica, social y militar, es también un hecho emocional, una realidad cultural, espiritual y de la conciencia del ser panameño. (...) Negarlo [como tema] es negar parte del material con el que nos construimos como lo que, precisamente y a contrapelo, ese hecho nos permitía que fuéramos panameños. Y esa es la segunda y más profunda verdad: desaparecer el tema es desaparecer parte de lo que hemos sido; una tentación peligrosa para repetir lo ya vivido, precisamente por olvidado. (Citado en Serrano Guerra 2002: 59)

Con Joaquín Beleño no solo hay un destabuizamiento del tema, también hay un enfrentamiento con la modernidad panameña. Hasta ese momento había sido relegado a segundo término, a pesar de que –y precisamente por eso– la ciudad letrada no podía permanecer inmune a su impacto político, social y económico. Esta afirmación puede ser hoy día evidente. No obstante, lo que todavía queda por plantear son los elementos ideológicos, políticos y culturales que han quedado suspendidos para una revalorización. Quizás es posible ahora que, con la finalización de la Guerra Fría y, sobre todo, con la normalización de Panamá como estado nacional, la discusión pueda plantearse con más libertad. Joaquín Beleño, por su parte, era muy consciente de que su obra se desarrollaba al calor de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, en la Guerra Fría.⁴ No obstante, lo que revela *Luna verde* es, sobre todo, la crisis de legitimidad de la ideología del progreso capitalista neocolonial en Panamá, en el marco de lo que se entendía como democracia y la idea ilustrada de la igualdad de los ciudadanos.

Para la generación de panameños de Joaquín Beleño, la democracia y el capitalismo estaban representados por EEUU. Y, por supuesto, este país era el imperialismo. Además, el sujeto nacional en Joaquín Beleño se crea con la certeza de que el proyecto neocolonial es un proyecto que sólo favorece a una minoría, ya sea una a clase, a una raza o a una nacionalidad. Y esta crítica a la situación neocolonial pasa por el tamiz arielista del ideal, los valores estéticos, el espíritu. Es un sujeto romántico-arielista que, dentro del contexto neocolonial, lu-

cha por reconstruir un discurso para la nación que debe ser sostenido por la juventud, por los estudiantes, como sujeto histórico de liberación nacional: El Instituto Nacional en *Luna verde*. Es en este plantel estudiantil, marcado por las palabras de Emerson con una placa –“el que construye sobre ideas, construye para la eternidad”– donde se adquiere la influencia y la prolongación de una generación de jóvenes que crece leyendo a Rodó y a José Ingenieros. Y es precisamente en el *Ariel*, texto donde se canta a la raza latina, la tradición, las élites y valores espirituales y se considera a la democracia como una zootocracia, donde Emerson es citado como un humanista de primera fila.⁵ Quienes diseñaron el Instituto Nacional tenían en mente a Rodó, con su placa de Emerson, las esfinges, lo greco-romano de sus columnas, elementos todos que deberían simbolizar la civilización latina, aunque, desde sus inicios, el Instituto Nacional –como lo estudió Alfredo Cantón en *El desenvolvimiento de las ideas pedagógicas de Panamá* (1954)– fue realmente dirigido y organizado por profesores alemanes que poseían una formación prusiana y wilhemina. A pesar de sus formas autoritarias de organización y educación, habían orientado los planes de estudio de una manera muy pragmática hacia las lenguas y el comercio para los estudios secundarios, porque sabían que la modernidad en Panamá estaba caracterizada por su posición comercial en el mercado mundial. Esta presencia se prolongó hasta 1912, es decir, profesores alemanes fueron reemplazados por profesores norteamericanos durante la Primera Guerra Mundial. A partir de aquí no se hizo esperar el arribo inmediato del pragmatismo americano, filosofía que también ya había anclado en Puerto Rico y Cuba.⁶ Su filosofía educativa era una educación orientada hacia la vida y la comunidad y, además, se tradujeron textos de los principales filósofos del pragmatismo y se propagó la orientación pragmática de los planes de estudio por parte de los intelectuales-educadores panameños.⁷ Este doble rostro, y paradójico, que había creado la situación neocolonial es representado originalmente por Joaquín Beleño: pragmático (como Panamá) por su biografía personal –se graduó de Perito Comercial, diploma que en verdad ya habían introducido los padres cristianos en la Escuela de Varones en 1904– y arielista por orientación nacional y política, cuyo cen-

tro es la juventud.⁸ Pero, por otra parte, a pesar de este elemento pragmático que filosóficamente es una variante occidental del discurso ilustrador, no fue una filosofía que se presentaba fácilmente para la construcción de identidades nacionales románticas, tanto por su propia constitución epistemológica, como por la fuerte romantización de la ciudad letrada a partir de la década del veinte en Panamá.⁹ Sin embargo, el pragmatismo americano, como lo afirmó Alfredo Cantón, tuvo su esfera de actuación cotidiana en el sistema educativo (1954: 248) y, sobre todo, fue un aire liberal y democrático, con su acentuación en la libertad individual, filosofía que sirvió de contrapeso a la tradición humanista y católica, pasado por el tamiz romántico-arielista. Lo que también vale la pena preguntarse es si la crítica a la modernidad ilustradora, que es representada por la figura del ciudadano, la democracia y las libertades individuales, había estado ya preparada en un país que, lentamente, y con dificultades, habiase acostumbrado a la idea de que el ciudadano era para todos una figura moderna del Estado nacional. Por ejemplo, todavía en 1913, en medio de las necesidades de modernizar la educación panameña, Guillermo Andreve, intelectual-educador, Secretario de Instrucción Pública en la administración de Belisario Porras, debió ceder ante la presión de la “opinión pública” cuando quiso quitar la palabra Dios de la *Oración del buen niño* (Cantón, 1954, p. 37). Esta oración, aparte de que era sexista y patriarcal, tenía dos versiones. Una para los niños, donde se mencionaba que ser “buen ciudadano” era sobre todo respetar a las autoridades y la propiedad. Y la otra para las niñas que, en vez de decir “buenas ciudadanas”, afirmaba: “ser modesta, honesta y amar el hogar y la familia” (1954, p. 37).

La comprensión de la idea del ciudadano, por ser un elemento fundamental y básico de la modernidad, es un punto que llama la atención en Joaquín Beleño, porque precisamente en sus textos es una figura marginal.¹⁰ Ser ciudadano no garantiza la igualdad y, mismo la condición de ser hombres, como entidad ontológica, no deja de ser una caricatura en la realidad neocolonial. Por esto resalta a la vista en *Gamboa Road Gang* cuando el narrador afirma lo siguiente: “Por lo menos, en la prisión, supuse, todos éramos iguales, todos convictos y todos amargados” (1991, p.20). En la novela ensayis-

tica de este autor, que nace en el arrabal santanero de la ciudad de Panamá en 1910, hay sobre todo razas, culturas, nacionalidades. La situación neocolonial transformó y determinó la aprehensión del espacio social: clases sociales cruzadas por etnias, pueblos por razas, individuos por nacionalidades. Es la romantización absoluta del espacio urbano, es la tribalización étnica de la ciudad, es la modernidad romántica de la sociedad panameña y, en este sentido, no hizo nada diferente de los ruralistas, los criollistas, los folcloristas, plasmar personajes definidos por la etnia, la raza, el pueblo. Asimismo, dentro de esta romantización cultural, Joaquín Beleño capta el lenguaje que dentro de la situación neocolonial se desvía por senderos que no necesariamente asumen las fronteras románticas, pero sí las cruza y las corrompe, para crear una “hibridez” urbana neocolonial como en Curundú:

Pero aquellas formas de hablar inglés y castellano, no era ni lo uno ni lo otro, y como la Mosca de Oro de Zolá, aquel lenguaje ascenderá por él hasta la ciudadela y hasta los salones más refinados. Entonces las niñas ya no serán lindas sino piritis y boicitas, los gañanes chati y tof, los amigos espar y como liequiu, los muchachos trocarán la sintaxis para decir “espera por mí”. Era la Mosca de Oro de la corrupción que transitaba desde el bajo fondo de una antillanidad envilecida y de un yanquismo degenerante del idioma que ascendía corrompiendo las formas de expresión. (1963: 139)

Efectivamente, en la novelística de Joaquín Beleño no encontramos personajes dobles que quieran apropiarse del inglés que, en una transformación de mimicry, ironizan o se burlan de la situación neocolonial.¹¹ Aparte de las prostitutas que intentan hablar en inglés, para comunicarse con los soldados, los personajes no se transmutan para vivir una americanidad al estilo gringo o zoneíta. Más bien parecer ser todos personajes resentidos al estilo de la teoría de Max Scheller.¹² A pesar de ser o considerarse blancos, como Ramón de Roquebert en *Luna verde* y Rubén Galván en *Curundú*, están obligados a reclutarse en el *silver roll*, sistema de pago en la Zona del Canal que borraba las diferencias de clase, estatus o raza. En la Zona del Canal no tenía ningún valor si Ramón de Roquebert tenía “sangre” francesa y si era bachiller

del Instituto Nacional o si Rubén Galván había tenido una abuela terrateniente con esclavos. Es aquí que el personaje que más nos recuerda a la situación descrita por un Frantz Fanon en *Peau noire, masques blancs* –pertenecer a la raza o cultura dominante ya sea por el “lenguaje” o el “blanqueamiento”– es Atá en *Gamboa Road Gang*. Y precisamente su cabello es lo que efectivamente traiciona su no pertenencia al gringo. No es un resentido, como el resto de los personajes de Beleño, a pesar de estar condenado a cincuenta años de prisión por haber “violado” a una gringa. Pero lo que sí quisiera es que el gringo, y la gringa en particular, de la cual está enamorado, reconocieran que él es un blanco, que es uno de los suyos.

Lo que revela el trabajo de Beleño es que la idea del ciudadano –y correspondientemente del individuo– ocupa una posición marginal, no solo en su novela enayística, sino en la época que le tocó vivir, fuertemente marcada por los grandes discursos políticos e ideológicos que acentúan las clases, las razas, las nacionalidades, donde el individuo y el ciudadano –que también forman parte del gran discurso ilustrado– no tienen el mismo estatus de representación. En su novela *Curundú*, que fue escrita entre 1943 y 1946, pero presentada al Premio Miró hasta 1956, Beleño muestra la fragilidad del sujeto nacional comprendido y representado por Rubén Galván, un sujeto que efectivamente no representa el arielismo, porque no tiene ideal que lo oriente. Es el Panamá sin ideal:

[...]es un muchacho preocupado de sí mismo, sin ninguna tradición que respetar, a nada a qué aspirar, a menos que no sea a su estatura corporal y un parecido a los galanes de Hollywood. Su vida acostumbrado a oír a su madre hablar de los ladrones “que se robaron la plata de la independencia”. (1963: 39)

Este sujeto en la novela *Curundú*, que es designado como “un héroe sin pasado”, y que se entrega a la corrupción de la ciudad, pues “deseaba contraer una venérea para confirmar, en sí mismo, que la venérea es enfermedad de hombres” (1963: 39), no tiene una idea patriótica de la nacionalidad y, menos aún, del ciudadano, pues quienes deberían representar el ho-

nor del país, los próceres de la independencia, estaban muy lejos de ser ciudadanos incólumes de una república. Es un sujeto nacional que nace sin haber asimilado la idea moderna del ciudadano, un individuo que es libre de su vida y su destino, que es responsable por sus actos, que tiene derechos y obligaciones. Y en *Luna verde* el ciudadano, que es hijo de una república, es pasado por el filtro de la nación romántica y presentado como miembro de una comunidad de lengua, raza y cultura, en fin, es el llamado hombre latino que, a diferencia del antillano negro, que es “sumiso” e “indiferente”, está caracterizado por el “honor”, cualidad que lo lleva a enfrentarse al gringo¹³ (1995: 99).

Esta es la transformación que ejerce la situación neocolonial, una transformación que está corroborada por la Zona del Canal, espacio donde la división del trabajo, silver roll y gold roll, había sido establecida por decreto empresarial.¹⁴ Era una división del trabajo que puede recordar incluso un sistema de castas. En estas circunstancias, para el sujeto nacional, el ciudadano –la puesta en escena del discurso neocolonial– es tan intercambiable como cualquier otro objeto. No se reconoce en el término ciudadano un contenido en sí mismo histórico, es decir, que es un término que es resultado de una apropiación histórica de la modernidad. Es, más bien, un término que es definido por los estados nacionales, unos mejores o peores que los otros, ya sea en la Segunda Guerra Mundial o en la Guerra Fría:

Si el mestizo Rubén hubiera recibido durante toda su existencia un trato de igualdad y cordialidad a manos de una raza, cuya técnica y cuya civilización están mucho más perfeccionadas que las suyas, sin duda alguna se entregaría sumiso, convencido de que ser ciudadano norteamericano es una virtud; negando su condición de panameño y siguiendo el rumbo del camino más fácil para lograr su bienestar. (1963: 180)

Es el bienestar, entiéndase material, lo que cruza la idea del ciudadano. Rubén representa la figura neocolonial en la novela, una figura que no deja de establecer una especie de revuelta subjetiva con el poder neocolonial a pesar de su fragi-

lidad con respecto a su propia construcción de ciudadano:

Los sentimientos de Rubén Galván no aceptan árbitros exóticos; su prisma interior descompone los colores de las cosas y los proyecta hacia la realidad de su mundo con sus propios colores. Su concepto de libertad, está por encima del concepto de libertad de la cultura sajona que pretende imponerse en todos sus actos materiales. Y es por eso por lo que concibe la libertad y la democracia sajona como meras palabras sin ninguna expresión real y tangible. Es un irrespeto. Sus anhelos más esclarecidos y lúcidos son los de combinarse y volverse a combinar en el espacio y en el tiempo, creando una nueva raza y nuevos valores. (1963: 161)

Es una revuelta contra los valores occidentales que representa EEUU. Rubén, “el héroe sin pasado”, pretende crear una nueva raza y nuevos valores. Y es aquí justamente donde uno puede preguntarse si un “ladino”, como ha sido caracterizado por Jiménez Matarrita en *El imposible país de los filósofos* (2002), podría reflexionar de una manera más matizada e inteligentemente que el Occidente no está en otra parte, sino en Panamá mismo, porque la república neocolonial es producto y reproductora de una constelación de la modernidad occidental en América Latina y, en este caso, en la región del Caribe y Centroamérica, en fin, no se reconoce –o no se conoce– que la República neocolonial es la ilustración de ultramar, pasada por la experiencia colonial y poscolonial. De aquí se podría concluir que esta fractura con respecto a la constelación histórica, primero española y posteriormente francesa de la base de la república neocolonial, es el vacío –la tierra de nadie– que se manifiesta en la novela ensayística de Joaquín Beleño. Es el vacío de toda una generación y, bajo este punto de vista, no es la “generación que se salvó”, como se afirmaba en aquel entonces, sino la generación que se perdió en la estrechez de la nación romántica en el contexto de la Guerra Fría.

El arielismo romántico de Beleño, pasado por la mojigatería moral católica del sexo y el rechazo del capitalismo, no le permite ver más que sangre, es un romanticismo sanguíneo. Además, es una profunda pérdida y desconfianza con respecto a los valores modernos de occidente como la democracia y la posición del ciudadano. En Joaquín Beleño ha fracasado completamente el proyecto democrático de la modernidad. Todos

sus textos presentan la exclusión y la fragmentación ejercida por la raza, las clases, las ideologías y la religión. Los personajes no logran franquear ni relativizar fronteras y todos sucumben irremediamente frente a sus prejuicios y limitaciones sin transiciones o conflictos. Es la absoluta despedida de la utopía de una vida mejor que pudo representar América, como parte de ese proyecto de modernidad, y es el realismo neocolonial presentado y cortado por la crudeza y el feísmo de la construcción estética. Pero precisamente por este fracaso, en la situación neocolonial, que había convertido a la nación, representada por el Estado nacional panameño, en una caricatura de sí misma, porque es una nación que sufre un profundo complejo de inferioridad, por estar “empequeñecida”, por ser “insignificante” y “despreciable” (Beleño 1963: 158), es que resalta la ausencia de crítica con relación al racismo que no solo se ejerció en la Zona del Canal, sino también en Panamá, por los mismos panameños. El sujeto nacional en Joaquín Beleño no dijo lo que debió también decir: los panameños también han ejercido racismo. Cuando en *Luna verde* se escribe que hay “en la ciudad respeto racial, en la Zona, intolerancia” (205), no hay que conocer mucho para saber que el sujeto nacional en Joaquín Beleño está cometiendo una distorsión en la historia de la nación panameña en la situación neocolonial. Si no ha habido apartheid, pero sí marginalidad y exclusión, es porque el “dólar” y el “comercio” (resultado precisamente del fatalismo geográfico) es lo que ha “corrompido” los valores románticos de una ficcionalidad de “raza latina” que en Panamá supo orientarse por el instinto práctico de hacer negocios, por ejemplo, con las propiedades inmobiliarias.¹⁵

El mismo personaje Atá en *Gamboa Road Gang* discute con un manuto, pues este le reprocha de no ser un gringo, sino un negro, y dice: “Se quedaron los chombos que iban a mandar para las islas. Habían venido para regresar. Pero los ricos que hicieron San Miguel, Calidonia y Chorrillo no quisieron que se fueran. Entonces, ustedes, ¿de qué se quejan?” (1991: 148)

El elemento romántico en la novela ensayística de Joaquín Beleño revela la profunda fragmentación del espacio nacional, que ha sido enajenado y usurpado, en la situación neocolonial, un espacio que no encuentra una salida nacional por la democratización y la creación de formas de representación,

que no partan necesariamente de este arielismo cultural, y, sin embargo, muy práctico, que ha marcado el tiempo y el espacio de recreación de la nación. La identidad de la nación panameña –una identidad que pasa por el tamiz romántico– pagó el precio de haberse convertido en un enorme campo de trincheras, donde había poca movilidad de creación y de intercambio. Y ahora la llamada “normalización” de la nación panameña, a partir de la entrega del Canal y, sobre todo, por el término de la extranjerización del espacio, ha sido marcada por la experiencia neocolonial, que está cruzada por el romanticismo cultural, la debilidad del ciudadano como ente básico de la democracia y por el fuerte control político de las élites que muchas veces ha estado basado en relaciones intrafamiliares, elemento poco transparente y proteccionista que determina hasta hoy día mucho del perfil pre-moderno del sistema político y económico del país.

2. El amor asimétrico neocolonial:

La nación como prostituta y la gringa

Según Doris Sommer “*Romance and nation-building come together in very fruitful ways in Latin American*” (1990: 85). Efectivamente, en las novelas de Joaquín Beleño el romance, el amor, la atracción o la posesión sexual, es un tema que está cruzado por la situación neocolonial. La relación “amorosa” entre los personajes, gira en torno al problema de clase, cultura y raza. En la construcción de los géneros, el sujeto neocolonial, que está definido sobre todo por la posesión erótica y sexual del llamado sexo femenino, revélase la absoluta asimetría romántica neocolonial. Por ejemplo, un trabajador afirma: “si tú quieres una gringa, no lo consigues, pero un gringo cualquiera mujer lo puede...conseguir” (Beleño 1995: 94). El único personaje que había tenido como esposa a una gringa era el Fulo Alejandro en Curundú, un joven “de bien” que había estudiado en la Western Military Academy, y que trabajaba en el *gold roll* de la Zona del Canal. Su jefe era su cuñado y había sido abandonado por su esposa por tener una relación con una prostituta. Es decir, en la situación neocolonial, aunque los gringos tomen como mujeres a panameñas, no hay posibilidad de construir un destino común, por la línea del género femenino, porque esta es una subordinada tanto de

clase como de raza. Sin embargo, en esta asimetría romántica el sujeto neocolonial sueña realizarse con la mujer blanca que es representada por la gringa al ser la diosa:

Te amo gringa-gringuita de piel sin carotén y xantofila; blanca de ausencia de mi sol, intocada de mi raza. ¡Oh fiesta de la raza la de mi cuerpo y el tuyo! Déjame besarte para ahogar el mar con mis besos y cubrir con ellos las curvas de tu cuerpo. Déjame unir mis manos con tu cuerpo verde por dentro de ginebra y pepermint, procura endurecer más tus redondas formas embriagadas del calor verde-azul de mis manos de acetileno, como si fueras una cóncava de acero del tanque 8. Déjame olerte a gringa-gringa, déjame reír en tu boca, locamente, hasta que mi raza contagie tu raza y tu mandíbula poderosa de sajona dominante, en donde una sonrisa inatacable de *esteward* busca mis labios que te besan. ¡Oh extravío del sexo! (1995: 139)

En esta canción a la gringa, que representa burlescamente la inaccesibilidad y el deseo a la mujer zoneíta, que es blanca y dominante, se expone la asimetría donde no hay solución de integración nacional por el amor. Efectivamente, podrá haber encuentro sexual, como se narra en el pasaje de la gringa con Ramón de Roquebert, que se encuentran en una cantina de la ciudad, pero solo fue posible porque ella estaba “embriagada” y protegida por el “oscuro anonimato” (112). La gringa, en esta escena, es presentada como una mujer que, además de no ser libre, no llega a establecer ningún lazo de intimidad: “¿Su nombre, su dirección, su origen, su estado civil y su posición social? Una incógnita” (112). Si la figura de la gringa, entonces, desaparece en la inaccesibilidad de la Zona del Canal, por contraparte, las panameñas y las antillanas negras están a la disposición de los soldados norteamericanos. Aquí se impone, por parte de las mujeres, lo que ya Frantz Fanon había identificado como “*un peu de blancheur dans sa vie*” (1952: 54). Entonces, por querer este blanqueamiento, “*elle ne réclame rien, n’exige rien*” (1952: 54). Y En *Gamboa Road Gang*, por exigencia de este blanqueamiento, la amante de Atá asume la violación de unos norteamericanos civiles.

Las mujeres en Joaquín Beleño son sumisas, dependientes y pragmáticas. No persiguen ningún ideal, no son arielistas y

con ellas –fatalmente– hay que construir una nación como se encuentra inverosímil y repentinamente relatado en las últimas páginas de *Luna verde*. Aquí las mujeres –especialmente de la familia de Ramón de Roquebert– llevan la bandera nacional en una marcha contra la ampliación de bases militares norteamericanas. Aparte de este hecho nacionalista, la única mujer dentro de su novelística que dice “abiertamente” lo que piensa es precisamente una prostituta, pero no es panameña, sino que es “carne” argentina, traída a Panamá por un italiano que es dueño de un cabaret. Esta prostituta le dice al Fulo Alejandro, que se considera blanco y rubio, que él es un *spik* –según Beleño era un término despectivo usado por los norteamericanos para designar a los latinos– y que “las mujeres de aquí, ni son de ustedes ni están en tierra propia” (Beleño 1995: 55). Esta expropiación que produce la situación neocolonial no sólo pasa por la tierra, sino sobre todo por las mujeres. Es con ellas que se define el sentido de tribu de la nación y, por lo tanto, en este arielismo romántico, como está expuesto en *Luna verde*, donde el espíritu es considerado como opuesto a lo material, el género femenino está definido además por la ciudad de Panamá que es “alegre” y “confiada” (1995: 173). Aquí se plantea en la figura de la prostituta la pérdida del espíritu y la orientación hacia lo práctico, la entrega, lo material: el dólar. El sujeto se pregunta, por ejemplo, “¿Tendrá la mujer, conciencia, dignidad, virtudes?” (1995: 194) La ausencia de la nación arielista está representada por el género femenino, la ciudad, la mujer y, especialmente, la prostituta:

Ellas son el filtro más potente que atrae los dineros de la soldadesca y de los civiles de la Zona, a los canales de comercio en la Avenida Central. Nos libra de la necesidad de hacer turismo. ¿Qué sería de todo ese dinero que las prostitutas gastan y despilfarran diariamente junto con sus maridos vagos y empedernidos, si ellas no hicieran que saliera de los bolsillos de los soldados? (...) Ella, más que cualquiera propaganda, era la reina de la economía de la corrompida ciudad de Panamá. Calle J y K, *las calles de las cruces*, también lo son del dinero. Mensualmente ponen en circulación miles de dólares. Las meseras de los cabarets mandan a las distantes regiones del sur, en giros bancarios, cientos de miles de dólares. Si algún día el comerciante de la avenida central fuera honrado

exigiría una estatua a la prostituta nacional que no a la extranjera que exporta el dinero. (1995: 205; subrayado mío)

El espacio neocolonial, cuyo enemigo principal ha sido la geografía, porque ha sido determinado por el comercio –el transporte de gente y mercancías– es asociado a la época colonial con el nombre de “calles de las cruces” para referirse al Camino de Cruces que cruzaba al istmo. En esta alegoría semántica está tocada la “esencia” histórica de lo que ha sido y es Panamá, una prostituta, que incluso puede estar casada. La puesta en escena del comercio, ya sea de mercancías o de cuerpos, se coloca así en el centro de la asimetría neocolonial romántica, donde no hay amor o romance, pero sí interés material. En esta asimetría, que es asumida puntualmente por la inaccesibilidad de la gringa, es prácticamente imposible construir una nación que se define por el comercio y que está representada por la prostituta:

las mujeres no valen ya
 las mujeres no valen ya
 las mujeres no valen ya
 porque todas son yacatá
 sacando a mi mamá
 sacando a mi mamá
 sacando a mi mamá
 todas las demás son yacatá (1956: 79)

En esta representación de la mujer, cuya madre es la sagrada, y las demás son prostitutas, hay una fuerte presencia y continuidad en la novelística de Beleño. La mojigatería y la doble moral alcanzan entonces su mejor expresión en la Tía Fina de *Luna verde* que se parece a la madre de Ramón de Roquebert, por su “castísima vida de mujer, sin pecar, de beata, y comesantos” (1995: 11). La Tía Fina, cuyo nombre mismo alude a su condición de refinada, y que aparte de su madre muerta ha sido la única mujer que ama el personaje Ramón de Roquebert, es precisamente el ideal de mujer con la que se puede construir una nación. Es ella la digna y la casta, la campesina, lo contrario de las mujeres de Panamá y Colón: “donde busqué una mujer me besó la prostituta...” (1995: 204).

En la novelística de Joaquín Beleño la ciudad de Panamá es proyectada de acuerdo a cierto trasfondo religioso, católico, que puede ser asociado a Sodoma y Gomorra, caracterizado por el comercio, la prostitución, la pérdida de la moral. Efectivamente, el sujeto nacional, que política y culturalmente es un sujeto fundamentalista, reaccionario, y, además, con fuertes matices fascistas, deambula resentido en su realidad inmediata. Afirma frustrado y socarronamente que debe construirse una estatua para la prostituta, pero para la nacional, la que no exporta el dinero, y se impone entonces este pragmatismo del sujeto nacional resentido que no logra distanciarse y superar sus limitaciones de clase, raciales y sexuales. Además, el sujeto nacional sufre resentidamente la asimetría neocolonial, donde el americano usurpa y accede a la mujer antillana o panameña, y el sujeto neocolonial no puede realizar su deseo sexual de “adquirir” a la gringa. Por lo tanto, quien define aquí la situación de ambivalencia y contradicción del espacio fragmentado es precisamente Atá, como resultado de la irreconciliabilidad de la situación neocolonial:

–Mire, *Chief*– Me dijo con mucha viveza –Los amigos míos que no son negros no son panameños, porque ustedes no los quieren y los desprecian. No son gringos, porque aquí en la Zona no los aceptan. No son ingleses, porque la nacionalidad de sus padres no significa nada para ellos. Somos judíos. No tenemos Patria. Somos lo que somos: gente que respiramos. Por eso yo quiero ser alguien. Quiero ser gringo. Soy gringo. Tú ves mi piel...No la quiero perder, porque esto sirve mucho. Esperaba probar mi ciudadanía cuando tuviera 21 años... pero aquí metido... sólo Annabelle puede salvarme y lo hará. Estoy seguro... Casado con una gringa me será más fácil ser ciudadano norteamericano. Por lo menos mis hijos lo serán. (1991: 158)

En lo que Damaris Serrano Guerra (2002) llama el “choque entre culturas” para designar las claves de estos fenómenos que ofrece la novelística de Beleño, puede pensarse que ya se anuncia la creación de una nueva nación, hijos de la situación neocolonial panameña, porque no tienen patria y no son integrados en las establecidas nacionalidades-estados o las llamadas culturas ya sea latina o norteamericana. Por un lado,

con Atá está presente ese sentimiento del desterrado –el que no tiene tierra– y, por otro lado, la certeza del color de su piel –expresión esto del romanticismo racista– y lo que le falta es casarse con una gringa, la mujer inaccesible, la deseada, que le permitirá la adquisición de la ciudadanía norteamericana, la estación final de un periplo caracterizado por rechazos, exclusiones y racismo.¹⁶ En Atá se concentra toda la problemática del sujeto nacional, porque él es la prueba del fracaso de la realidad neocolonial que es rechazada y en la cual no hay construcción posible de nación por la vía del amor.

Notas

1. La “extranjerización del espacio” es un concepto que me ha ayudado a comprender la posición de los intelectuales panameños para referirse a la “usurpación” del espacio nacional en las ciudades terminales de Panamá y Colón. Es una “usurpación” que es producida, por un lado, por la inmigración antillana, y, por otro lado, en la Zona del Canal por EEUU. Pero esta “usurpación”, más que una connotación física de una fractura, es una construcción de la pérdida del espacio nacional considerado como propio. Es esta “usurpación”, como construcción, lo que ha marcado la conformación de la literatura panameña en la situación neocolonial. Las formas en que han reaccionado los intelectuales panameños frente a esta “usurpación” han sido diversas: “batallones escandalosos de negros jamaicanos” aparecen en Ramón H. Jurado; “un carácter esencialmente extranjero” en Rogelio Sinán; “el cosmopolitismo” en Baltazar Isaza Calderón; “una parte mínima de la realidad de Panamá” en Rodrigo Miró, entre varios ejemplos más. Todas estas designaciones de la “extranjerización del espacio” han sido posiciones y reacciones con respecto a la “usurpación” imaginada o real del espacio nacional.
2. Por su parte, Rodrigo Miró, como reacción al extrañamiento del espacio, y de la afirmación de lo panameño, escribe: “Beleño asume en ocasiones, por boca y acción de algunos personajes, la representación del panameño. Fracasa por inauténtico, proponiéndonos héroes de discutible panameñidad. Beleño parece no percatarse de que el tema zoneíta, fundamento de su triunfo relativo, es al mismo tiempo su talón de Aquiles. Porque limita cuando no niega las posibilidades representativas de su obra desde un punto de vista humano y ambiental. Y no se percata de ello en virtud de que su visión de lo panameño es igualmente insuficiente y parcial. Para Beleño no existen amplios sectores de la nacionalidad, por completo ajenos a su experiencia. Y la Zona del Canal es, por fortuna, una parte mínima de la realidad de Panamá...” (1972: 277; subrayado mío).
3. Con respecto a esta tónica predominante, Elsie Alvarado de Ricord, escribe en 1971 lo que puede considerarse como una crítica de este romanticismo cultural lingüístico: “Hay que tener en cuenta que la obras artísticas que intentan recoger el habla campesina deben ser miradas con mucha cautela; sí constituyen un material aprovechable, como indicio, pero no como prueba general, por varias razones: En el caso de Panamá, la

- producción novelística, el cuento y el drama, y aún a veces la poesía popular, han tenido su mayor despliegue gracias a escritores de procedencia interiorana, es decir, no capitalinos, sino nacidos en ciudades-pueblos, por lo cual entran en contacto con campesinos auténticos. Pero aunque intentan reproducir con la mayor fidelidad el habla de sus personajes, es obvio que como autores insisten en ciertas realizaciones del habla (como las confusiones de sonido) para caracterizar al personaje en cuanto a procedencia y todo lo que de allí deriva. De tal modo que lo que a los autores, personas cultas, les resulta más llamativo, se enfatiza en el personaje por imperativos de la técnica, y la impresión que el lector extranjero recibe no es entonces exacta. Ayuda mucho, naturalmente, a que se sepa que tal realización se cumple en esos sitios, pero no en cuanto a la frecuencia, que es algo fundamental, porque la suposición del lector tiende a ser generalizadora” (107 y 108).
4. “La realidad de vivir en un mundo, regido por doctrinas e iglesias apostólicas y espirituales, en donde es un sacrilegio desviarse de los dogmas doctrinarios ya sea del Imperialismo Capitalista del Oeste o del Imperalismo Socialista en el Este, crea hombres sometidos a servidumbre voluntaria convertidos en expectadores de un torneo liberticida, en donde se reparten, el Este y el Oeste, el despojo de la humanidad” (Prólogo de Joaquín Beleño a Flor de Banana 1974).
 5. “Hay una verdad profunda en el fondo de la paradoja de Emerson que exige que cada país del globo sea juzgado según la minoría y no según la mayoría de sus habitantes. La civilización de un pueblo adquiere su carácter no de las manifestaciones de su prosperidad o de su grandeza material, sino de las superiores maneras de pensar y de sentir que dentro de ellas sean posibles” (Alvarado de Ricord 1971:75).
 6. El primer rector norteamericano del Instituto Nacional, Edwin Dexter, quien reemplazó al alemán George Goetz en 1912, había sido comisionado de educación en Puerto Rico. Y el cubano Aguayo, que era divulgador de la filosofía de Dewey, tuvo una gran acogida en el sistema educativo (Canton, 1954).
 7. Suele olvidarse que escritores, maestros y abogados como Octavio Méndez Pereira, Jephtha B. Duncan, José Dolores Moscote, para nombrar los más conocidos, promovían en Panamá y, especialmente, en sus instituciones educativas, lo que se llamaba para ese entonces la “escuela nueva”, en fin, el pragmatismo americano.
 8. Aquí vale la pena citar lo que escribe Beleño sobre sí mismo: “Estoy recibido de Licenciado en Administración Pública y Comercio con especialización en Ciencias Sociales y Económicas en la Universidad de Panamá. Mi especialización en el campo de la administración pública la hice en la “New York University”. Es mi opinión que en el campo de servir al Estado he realizado un notable trabajo, casi desconocido en su importancia y en mi concepto más importante que mi aporte literario al país. Entre otras realizaciones organicé el Departamento de la Estadística de la Caja de Seguro Social y he sido Director de Clasificación de Puestos en la Carrera Administrativa del país. He participado en todos los movimientos sociales progresistas ocurridos en el país desde los días que se organizó el “Congreso de la Juventud”, y se organizó la acción cívica “Frente Patriótico de la Juventud”. En la actualidad soy el Secretario General del sindicato de Periodistas de Panamá” (Autobiografía en *Gamboa Road Gang*, 1960).
 9. No obstante, para intelectuales como Méndez Pereira, que como rector del Instituto Nacional había aceptado y promovido la educación secundaria para las jóvenes en 1919, el pragmatismo podía ser “útil” para la construcción de la nación sin perder la posición romántica. (Cantón 1954)
 10. Damaris Serrano Guerra ha escrito acertadamente, en el mejor lenguaje de Samuel P. Huntington, que en la novela de Joaquín Beleño “están varias de las claves derivadas del choque entre culturas” (2002: 59; subrayado mío).
 11. “*Mimicry emerges as the representation of a difference that is itself a process of disavowal. Mimicry is, thus the sign of a double articulation; a complex strategy or reform, regulation discipline, with `apropiates` the Other as it visualizes power. Mimicry is also the sign of the inappropriate, however, a difference or recalcitrance which coheres the dominant strategic function of colonial power, intensifies surveillance, and poses an immanent threat to both `normalized` knowledges and disciplinary powers*” (Bhabha 1994: 86).
 12. Si bien no conozco un trabajo sobre la presencia filosófica de Max Scheller entre los intelectuales panameños, creo que era bien conocido -su teoría del resentimiento- a través de la amplia circulación de la Revista de Occidente. Hasta ahora he dado con referencias y alusiones al resentimiento en los ensayos de Diógenes de la Rosa y citas concretas en José Isacc Fábrega.
 13. A este respecto, Carlos Guillermo Wilson comenta en su estudio sobre el negro en la literatura panameña lo siguiente: “El mito del negro sumiso, también, es falaz”.(1975: 164)
 14. Los norteamericanos, que eran comprendidos como blancos, pertenecían al *gold roll* y ocupaban los puestos de la administración y control. Y los panameños, antillanos y europeos (no importara su color de raza) pertenecían al *silver roll*.
 15. “Durante el periodo de construcción del Canal, o hasta dos años de su terminación, toda la fuerza laboral vivía en la Zona del Canal. Existía la propiedad privada y los negocios de diferentes tipos llevados a cabo por cuenta propia. Un gran número de antillanos se aprovecharon de las ventajas que ofrecían la jardinería y la agricultura para los cuales estuvieron recibiendo ayuda. En 1915 la población de la Zona del Canal, por razones de necesidad militar, fue obligada a abandonar sus viviendas y propiedades, pero no así los empleados que eran ciudadanos de EEUU. De esta suerte a los antillanos se les removió de las tierras y de sus escasas mejoras complementarias y fueron obligados a vivir en las ciudades terminales de Panamá y Colón. Este influjo provocó la necesidad urgente de mejorar las viviendas existentes, presentando al mismo tiempo oportunidades espléndidas de negociar en bienes raíces -una oportunidad que ávidamente fue utilizada con entusiasmo”. (Westermann 1980: 47)
 16. En este sentido, Carlos Guillermo Wilson, que ha seguido el fenómeno de la emigración hacia EEUU, ha descrito la situación romántica fuera de las fronteras nacionales: “Hoy día los chombos que han emigrado a EEUU se sienten frustrados y confusos en cuanto a su identidad. Recuerdan las amargas experiencias de rechazo y marginación en Panamá, dónde, por ejemplo, en 1941, la Constitución de la República le negó la ciudadanía panameña a todo chombo cuyo padre que fuere de inmigración prohibi-

da pertenezca a la raza negra cuyo idioma originario no sea el castellano. Y, en el país que muchos consideran el último puerto de la odisea, son rechazados por norteamericanos blancos porque son extranjeros de ascendencia africana, también, son rechazados por los norteamericanos negros porque son extranjeros de cultura hispánica (católicos e hispanohablantes) y, finalmente, también son rechazados, por otros latinoamericanos porque son negros". (1993: 5 y 6)

Bibliografía

- Alvarado de Ricord, Elsie, 1971, *El español de Panamá* (estudio fonético y fonológico), Panamá, Editorial Universitaria.
- Bhabha, Homi K., 1994, *The Location of Culture*, London and New York, Routledge.
- Beleño, Joaquín, 1951, *Luna verde* (diario dialogado), Panamá, Editora Panamá América, S.A.
- Beleño, Joaquín, 1995, *Luna verde*, Panamá, Manfer S.A.
- Beleño, Joaquín, 1991, *Gamboa Road Gang*, Panamá, Manfer S.A.
- Beleño, Joaquín, 1951, *Gamboa Road Gang*. Panamá, Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del Ministerio de Educación.
- Beleño, Joaquín, 1956, *Curundú*, Panamá, Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del Ministerio de Educación.
- Beleño, Joaquín, 1974, *Flor de banana*, Panamá, Librería Cultural Panameña.
- Fanon, Frantz, 1952, *Peau noire, masques blancs*, Paris, Editions du Seuil.
- Franco, Jean, 2002, *The Decline & Fall of the Lettered City. Latin America in the Cold War*, Cambridge and London, Harvard University Press.
- Jiménez Matarrita, Alexander, 2002, *El imposible país de los filósofos*, San José, Ediciones Perro Azul.
- Miró, Rodrigo, 1972, *La literatura panameña* (origen y proceso), San José, Imprenta Trejos Hermanos.
- Rodó, José Enrique, 1971, Ariel, Salamanca, Ediciones Anaya.
- Serrano Guerra, Damaris, 2002, *La celda del caracol. Cuatro ensayos de sociología literaria*, Panamá, Instituto Nacional de Cultura
- Sommer, Doris, 1990, "Irresistible Romance: The Foundational Fictions of Latin America", en: *Nation and Narration*, Homi K. Bhaba (ed.), Routledge, London and New York
- Westerman, George W., 1980, *Los inmigrantes antillanos en Panamá*, Panamá, Impresora de la Nación.
- Westerman, George W., 1946, *Hacia una mejor comprensión*, Panamá: Imprenta Nacional.
- Wilson, Carlos Guillermo, 1975, "Aspectos de la prosa narrativa panameña", Tesis de doctorado inédita. University of California, Los Ángeles.
- Wilson, Carlos Guillermo, 1993, "La odisea y la crisis de identidad de los afroamericanos", en: *Africamérica*, año 1, n°. 1, Panamá, s.p.

GÉNERO Y DEPORTE EN LA ZONA DEL CANAL (1904-1914)

Vilma Chiriboga*

Resumen: Este artículo fue elaborado a partir de una investigación bibliográfica con el objetivo de analizar de qué manera la Comisión del Canal Istmico (CCI) empleó la actividad deportiva como instrumento de control social entre la comunidad blanca estadounidense en la Zona del Canal. La CCI siguiendo el ejemplo de modelos de regulación del deporte en EEUU- a finales del siglo XIX e inicios del XX- reglamentó la actividad deportiva atendiendo a concepciones de género patriarcal que les resultara útil en el proceso de estructuración de la sociedad zoneña.

Palabras clave: Deporte, control social, sociabilidad, identidad, género, Zona del Canal Panamá.

*Profesora de Historia en el Centro Regional Universitario de San Miguelito, Universidad de Panamá.

Introducción

La Zona del Canal de Panamá (ZC) representa un ícono para la producción literaria nacional e internacional. Múltiples textos desde distintos géneros literarios han sido realizados. Entre ellos: La novela *Canal Zone* (Aguilera, 1935), *Gamboa Road Gang* (Beleño, 1960), *Susan Proudleigh* (De Lisser, 1915), la poesía "¿Quién?" (Maloney, 2008), el cuento *Tropic death* (Walrond, 1926), *The Canal Builders: Making America's Empire at the Panama Canal* (Greene, 2009) que ponen de manifiesto la estructuración de los espacios sociales desde el punto de vista racista. No obstante, investigaciones realizadas sobre construcción de género en la ZC como otra estrategia para instaurar determinados estilos de vida, hasta el momento son escasas. Una de ellas es: *El trabajo de las mujeres en la construcción del Canal de Panamá 1881-1914* (Reyes, 2000). La autora sostiene que durante la construcción del Canal se presenta el paradigma de una sociedad patriarcal y androcéntrica signada por relaciones laborales manifestadas de forma desigual, en un espacio público controlado por hombres. Si bien es cierto que el aspecto laboral fue empleado por la CCI para reafirmar identidades de género, los deportes fueron otra variable empleada como un instrumento de control social para la producción de identidades de géneros patriarcales en la ZC centradas en una concepción binaria heterosexual esencialista.

El análisis sobre la construcción de género por medio de los deportes en la ZC comprende el periodo de 1904 a 1914, espacio durante el cual fue construido el Canal de Panamá. Es en ese período que la CCI inició el proceso de reglamentación de la actividad deportiva en función de los roles que las mujeres y hombres debían desempeñar en la sociedad zoneita con la finalidad de instaurar un estilo de vida en concordancia con el paradigma patriarcal.

Los deportes, por su carácter sociocultural, permiten la convivencia de los individuos en grupo y la reproducción de patrones culturales. Los usos que de ello hace el poder (político-económico) constituyen una temática de interés histórico porque facilita la reconstrucción de formas de sociabilidad y mecanismos de control social que la autoridad o grupos de poderes instauran para imponer una forma de vida. Los de-

portes como mecanismos de control social y herramientas para la creación de espacios de sociabilidad fueron la expresión de la cotidianidad comunal, que conformaron parte de las pautas culturales sobre las que se asentó la sociedad de la ZC en territorio panameño.

El análisis busca identificar los deportes que fueron practicados por los blancos estadounidenses en la ZC entre 1904- y 1914, las normas y reglamentos que regulaban la actividad deportiva según sexo. Un estudio de esta naturaleza permite reconstruir el contexto cultural, la vida social y las formas en las cuales ellos interactuaron en la ZC en ese período.

Contexto cultural

La Zona del Canal de Panamá fue un espacio territorial concedido por el gobierno panameño a EEUU en virtud del Tratado *Hay Bunau Varilla* el 18 de noviembre de 1903 para la construcción, funcionamiento y mantenimiento de un canal. Desapareció, a partir del 1 de octubre de 1979, cuando inició el proceso de transferencia del Canal de Panamá y sus áreas adyacentes. Actualmente, la vía interoceánica es administrada por una entidad pública denominada Autoridad del Canal de Panamá (ACP).

Los espacios sociales en la ZC fueron estructurados por la CCI siguiendo las leyes *Jim Crow*¹ existentes en los estados del Sur EEUU a inicios del siglo XX utilizando como eje fundamental el concepto civilización. Un concepto definido por los estadounidenses como blanco, anglosajón y protestante (WASP), regido por un capitalismo industrial, inculcación de nociones culturales netamente "americanos" de raza, género y clase.

Para organizar la sociedad zoneita con base en las leyes *Jim Crow* y el concepto de civilización, la CCI aplicó las categorías de "raza", género y nacionalidad. Promovió una serie de construcciones discursivas con el fin de legitimar una sociedad jerarquizada en cuya cúspide deberían estar los blancos estadounidenses, estos se hicieron llamar a sí mismos ciudadanos y el resto de los grupos con los cuales compartieron el espacio geográfico fueron vistos por ellos como forasteros (O' Reggio, 2006, 23).

Una de esas construcciones discursivas estuvo relaciona-

da con el tema de la nacionalidad. Theodoro Rossevelt (1908) le envió una carta al rey de Inglaterra Eduardo VII, donde exponía que “En ningún país donde... los trabajadores asalariados,... sean de la misma sangre que las clases empleadoras, será posible introducir...trabajadores de una raza totalmente ajena sin la certeza de la peligrosa fricción”. (Bishop, 1920) Ese mismo año fue proclamada la separación física en la ZC aduciendo posibles conflictos entre personas de distintas nacionalidades. La separación física con base en el concepto de nacionalidad hizo posible la fractura del grupo blanco en la ZC.

Otra estrategia discursiva utilizada por la CCI fue la distorsión de la teoría del *darwinismo científico*, una herramienta de poder, con la cual los estadounidenses lograron una separación social de ellos con respecto a los otros tomando como base la línea de color. Haciendo uso de esta herramienta ellos construyeron una construcción discursiva negativa con la finalidad de demostrar la inferioridad racional del negro con respecto al blanco y paralelamente la legitimación de estos en una escala salarial inferior. El negro fue valorado por su fuerza física. El sociólogo Joseph Tonda (2016) sostiene que los blancos visualizan al negro como una fuerza bruta, un cuerpo y que los negros han internalizado esa idea de verse así mismo útiles en función de ello. Los blancos se niegan a ver en ellos su espíritu o inteligencia, agrega el autor. El hecho que los negros fueran valorados por su fuerza bruta y no por su inteligencia implicó de parte de los blancos “la negación de facultades cognitivas (en los negros y, por lo tanto),...la base para la negación ontológica. ...Así, no pensar, se convierte en señal de no ser...” (Maldonado, 2007:145). Lo cual indica que “...las relaciones de poder no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción; desempeñan, allí en donde actúan, un papel directamente productor”. (Foucault, 2012:67) En ese sentido la categoría “raza” que dio origen al racismo actuó como un normalizador en la producción de imaginarios colectivos negativos para los negros. “Raza” se convirtió en un mecanismo de control social² aplicado a los negros.³

El género representó un dispositivo más de poder empleado en la estructuración de la sociedad zoneíta. La CCI promo-

vió una concepción de género con base en una matriz heterosexual donde las relaciones fueron establecidas en función de una división binaria según sexo (Butler, 2006) por medio de la cual se asignaron roles a los hombres y mujeres. La asignación de roles a las mujeres y hombres estuvo vinculada con el cambio que experimentó el concepto de masculinidad blanca en EEUU entre 1880 a 1914. Para este período los rasgos asociados con un hombre blanco cooperativo, comunal y gentil fueron reemplazados por rasgos asociados con un *macho* más competitivo y agresivo (Dphrepaulezz, 2013: 63). Lo masculino pasó a ser definido por la fuerza, coraje, agresividad, valentía y competitividad. Si para la década de 1860 el aspecto racial es un factor de preocupación fundamental en la sociedad estadounidense, para las últimas décadas lo fue el tema de género. Razón por la cual los funcionarios estadounidenses de jerarquía promovieron los deportes con un fuerte contenido de violencia: Combates de boxeo y rugby, con la consiguiente exaltación de la masculinidad, que sirvió para contrarrestar el miedo a una feminización de los hombres en la nueva sociedad industrial (Messner, 1992). No sólo la idea sobre la masculinidad cambió; sino también la imagen de la feminidad. La crisis social que produjo la era de la industrialización en EEUU exigió que la mujer, sobre todo de la clase media y alta, contribuyera a aliviar la tensión social para que el sistema pudiera seguir funcionando.

Hasta hace muy pocos años, la llamada mujer ideal era una damisela de cintura pequeña, de pies pequeños y de cerebro pequeño, que se enorgullecía de su delicada salud, que parecía fascinante al desmayarse e histéricamente interesante. Un conocimiento más amplio y más profundo nos ha dado ideas más sanas con respecto a la imagen que la mujer debe proyectar. La doncella histérica desmayada ahora es tratada como una paciente nerviosa, y en su lugar está en boga la idea “Mente sana en cuerpo sano”. Ella no entra en el atletismo para superar o imitar a su hermano, como algunos quieren hacer creer. Ella entra para desarrollar su mente y cuerpo por medios científicos, haciendo que el primero sea un medio para alcanzar el más alto desarrollo de la verdadera feminidad (Berenson, 1896-97:53-54).

De la mujer recluida en el hogar se pasa a una mujer que tiene presencia en los espacios sociales impulsando la creación de parques, escuelas, clubes de literatura, cocina. Ejerciendo profesiones de maestras, enfermeras. El cambio de roles de la mujer requirió preparación y una de las estrategias empleadas para ir posesionándolas en ese nuevo rol fue la incorporación de ellas a los deportes.⁴ Los deportes, entre ellos el *basket ball* debía servirles para obtener un desarrollo físico más vigoroso y resistente e ir borrando la imagen del sexo femenino como el más débil y el más fácil de controlar a semejanza de un animal doméstico. Ellas seguirán siendo vistas “como hermosas y bellas; pero además como colaboradoras en el gran reino terrenal de Dios” (Hitchcock, College, 1896:46). Lógicamente, el papel de ellas en función de colaboradoras “venía justificada por el beneficio que supondría para la república una cierta trasfusión de los valores femeninos y maternos –tan alabados por los románticos- sobre la devastadora y cruel sociedad industrial...” (García, S, 2003:77) como efectivamente ocurrió en la ZC.

Vida social

Contrario a lo que pensó una gran cantidad de personas en EEUU y, podría decirse que incluso la mayoría, “sobre la existencia de una ZC con unos cuantos estadounidenses que trabajan sin tregua y que estaban toscamente situados en un entorno de nativos semi-civilizados y sin relajación social” (Johnson, 1911:7) planteó que las actividades de ocio, entre ellas los deportes fueron múltiples en la ZC y, además, que estas estuvieron reglamentados por la CCI.

La Revista *Zonian* (1911) publicó una carta de Emma Stubner enviada a su amiga Mary, el 14 de julio de 1908. En esa carta ella le comunicó que su padre recibió una nota donde le fue informada la adjudicación de una posición laboral en la ZC, comenta Stubner que ella se sintió:

Muy triste al recibir la noticia y con mucho temor de viajar a Panamá porque todo el mundo decía que era un sitio muy desértico, con unos cuantos estadounidenses en donde la mayoría de las personas morían de fiebre. (Además, agrega que) los libros de moda siempre llegaban con retraso. Se

preguntaba cómo sería posible vivir en un lugar así después de 16 años de estar en Nueva York donde había una vida activa a la cual estaba acostumbrada. (No obstante, dos años después de haber residido en la ZC) su versión cambió y en 1910 le informaba a su amiga la cantidad de entretenimientos de los cuales podía disfrutar y que tú simplemente tienes que estar aquí para apreciar todo esto (Stubner, 1911:11).

La existencia de una vida social activa en la ZC fue corroborada por Johnson (1911). Ella anotó, lo difícil que fue para los residentes en EEUU creer sobre la posibilidad de una vida social en la ZC para todo el mundo, tanto para las niñas y niños de la escuela, así como para los adultos. Por supuesto:

Durante los meses de invierno no hay tanta diversión social para los “niños de escuela”, sostuvo Johnson puesto que ellos estaban trabajando duro; pero en el verano había un buen momento para divertirse y se crea un ambiente que ella no cambiaría su estadía con la de sus primos en Estados Unidos. Hay entretenimiento uno tras otros, cenas, almuerzos, fiestas, recepciones, numerosas excursiones a lugares de interés como el Viejo Panamá, Fuerte San Lorenzo, Portobelo y Cruces. Hay hermosos caminos para recorrerlos a caballo, césped, pistas de tenis y áreas de golf. También, la oportunidad de hacer *surf* en lugares como Terre Point, Taboga, playa de Colón y bañarse en los dos océanos: el Atlántico y el Pacífico (Johnson, 2011 p.7)

Sobre las playas de la ciudad de Panamá, entre ellas la de Bella Vista,⁵ Magnuson (1914:6) relató que éstas se “convirtieron en espacios de sociabilidad reglamentados a las cuales acudieron los estudiantes zoneitas después de una agotadora semana de exámenes”. Ellos iban con sus maestros para pasar un momento de esparcimiento y aprovechar las aguas cristalinas de la playa y el sol tropical para nadar, compartir meriendas y refrescos, añade la estudiante.

La sección “*School Notes*” de la revista *The Zonian* (1915:31) informó que en las escuelas, además hubo representaciones teatrales. “*La extraña aventura de Miss Brown* fue la obra escogida y presentada por la Escuela Secundaria el año pasado. Seis actuaciones se dieron, cinco de los cuales se celebraron

en el YMCA y uno en el Teatro Nacional de Panamá.” La revista *dio a conocer* que los esfuerzos de los muchachos y muchachas valieron la pena, pues la obra fue un éxito tanto desde el punto de vista dramático como financiero. Adicional a las representaciones teatrales y las excursiones, en las escuelas se promovió la redacción de poesías. Las poesías conectaron visiones de ellos con respecto a Panamá y EEUU desde distintas perspectivas. Por ejemplo, la poesía *An Isthmian Wooer* de Mildred Davis (1910) evidenció el imaginario que ella tenía con respecto a los vínculos entre Panamá y EEUU.

Ella representó a Panamá como una doncella que habitaba en una cueva rocosa de coral donde un delfín llegó al portal y golpeó la puerta de coral para decirle que un amante muy impaciente, le dijo que le dijera que había llegado de un país lejano, de la querida vieja EEUU. Él dice que tiene invenciones, para vivir bajo el mar junto a ella y le traería oro y joyas y todo lo que desee. La doncella, ruborizada tímidamente, le pidió que entrara a través de los portales y bajo el mar salobre, se convirtió en la novia del inventor y allí están viviendo felices, a su manera peculiar, la sirena del coral y su amante de EEUU. En el contenido de la poesía subyace el concepto de la feminidad y masculinidad presente en EEUU. Panamá es representada como femenina, débil, coqueta y EEUU como fuerte, decidido a lograr sus objetivos y tomarse Panamá, hacerla suya.

Los deportes estuvieron entre las actividades que se practicaron en las escuelas. Uno de ellos fue el *basket ball*. Los niños y niñas realizaron los mismos deportes; pero lo jugaron de acuerdo con el lema “Deportes iguales, fines diferentes” siguiendo las reglas establecidas en EEUU. Johnson (1910) explicó que “los niños practicaron deportes una mayor cantidad de tiempo, dos veces por semana, los lunes y jueves, mientras que las chicas lo hacían todos los martes”. Otra diferencia fue que los entrenadores eran asignados según género. Por ejemplo, las niñas recibían entrenamiento de la “Srta. Taylor que viene de EEUU y tiene una gran experiencia en calistenia y trabajo de gimnasia, como también en baloncesto. El Sr. Carr instruía a los niños muy bien, hasta tal punto que han sido reconocidos como los rivales peligrosos” (ibid). Aquí hay un ejemplo claro de cómo fueron reglamentados los de-

portes dependiendo del sexo y de la visión del hombre y la mujer en la sociedad. Los niños debían practicar deportes más tiempo que las niñas porque el efecto que se pretendía buscar en el cuerpo de los dos era diferente. Los niños para desarrollar una musculatura física y las niñas para ser más ágiles, más energéticas con el fin de tener una buena proyección en los espacios públicos en funciones inherentes a su condición de mujer. El hecho de que en las escuelas existieran entrenadores significa el grado de importancia que debió representar para la CCI el entrenamiento físico en la formación de los futuros ciudadanos estadounidenses. Numerosos especialistas en EEUU expusieron sobre la utilidad de los deportes para el desarrollo físico y mental de la población según género. Berenson, (1896-97) argumentó:

El trabajo individual en el gimnasio no se toma ahora sólo por diversión; sino como un medio para desarrollar no sólo las posibilidades físicas; sino la oportunidad de poner en práctica esas posibilidades en lo que se hace en la vida. *El basket ball* es un juego que requiere la acción de todas las partes del cuerpo, desarrolla la habilidad física, la confianza en sí mismo, la rapidez, el estado de alerta; y despierta entusiasmo (Berenson: p.54).

Por lo expuesto la escuela representó un espacio de socialización importante y se centró no sólo en la memorización de los contenidos; sino en orientar a los estudiantes hacia la producción de literatura, ejercitarse físicamente, convivencia social activa puesto que la visión que se tuvo en EEUU y en la ZC fue que el ser humano no se mide por lo que sabe, sino por lo que puede hacer. Al respecto, (Gause, 1910)⁶ escribió en la revista *The Zonian* que *Roosevelt* aprendió a hacer grandes cosas no en su sala de estudio en Harvard; sino en las llanuras del Oeste. Él dijo que tomando como referencia a *Roosevelt*, sugería que la escuela debía ofrecer al niño la mayor oportunidad posible de hacer actividades con el fin de crear hombres de una verdadera eficiencia social. Opinó que “el niño una vez pasa a la etapa adulta va a tener que hacer, y cuanto antes se mete en el juego es mejor”.

La vida social no sólo fue normada en las escuelas. Desde el inicio de las obras de la construcción del Canal, los estado-

unidenses demostraron un interés por reforzar los códigos culturales de sus lugares de procedencia con el fin de crear, en la ZC, un ambiente estadounidense en un clima tropical. En ese sentido “The Americans created an exclusive and closed system in which their imported culture became the official norm system (Bryce, 1998).” Para crear ese ambiente, los estadounidenses hicieron uso de varios dispositivos culturales presentes en sus baúles, entre ellos la recreación de deportes (beisbol, futbol, boxeo, básquetbol, tenis, bolo, atletismo, gimnasia, entre otros), establecimientos de bibliotecas, cuyos libros y revistas enviados a la ZC, estuvieron bajo la supervisión del secretario de Guerra William Taft, redacción de circulares para decretar feriados los días de Acción de Gracias, 4 de Julio, nacimiento de George Washington, Año Nuevo y Navidad. No faltaron como parte del proceso de recreación del ambiente cultural estadounidense en la ZC las bandas musicales, representaciones teatrales en cada una de las comunidades de la ZC. La reiteración de esas prácticas culturales “buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado”.(Hosbsbawm, 2002:21) La reiteración de esas prácticas producen identidades (Butler, J, 2006)

La CCI en la ZC contrató organizaciones como la *Young Men’s Christian Association* (YMCA), *Federation Of Women’s Clubs* (organización de clubes de mujeres) para normar cómo y qué tipos de actividades de ocio debían ser impulsados. Ambas organizaciones crearon uno de los principales espacios de sociabilidad en la ZC eran los *clubhouses*. Para 1908/1909 hubo en la ZC cuatro *clubhouses* localizados en Culebra, Emperador, Gorgona y Cristóbal operados bajo la dirección de la YMCA. Además, de logias, iglesias y bandas de música quienes realizaban concierto en los distintos sitios de la ZC (*The Annual report of the Isthmian Canal Commission*, 1908:30) Para junio de 1911 ese número ascendió a siete e igualmente estuvieron supervisados por la YMCA. Los *clubhouses* tenían varios pisos. Generalmente, en la primera planta había un vestíbulo, sala de lectura y biblioteca, piscina, sala de billar, de boliche, una sección

para tratar temas de negocios, refrescos, un mostrador de almuerzo rápido y, en algunos casos, una barbería. En el segundo piso siempre había una gran sala para bailes... (Abbot, 1913: 384).

Los *clubhouses* se convirtieron en un espacio de sociabilidad al cual acudieron los estadounidenses en horarios no laborables y representó una estrategia no coercitiva por medio de la cual se ejerció control sobre el tiempo libre de la comunidad blanca estadounidense con el fin de ir creando una sociedad culturalmente disciplinada⁷ acorde a los valores adquiridos en EEUU. La literatura ubicada en las bibliotecas de los *clubhouses* estuvo bajo la supervisión de una comisión presidida por el secretario de Guerra de EEUU, William Taft. Un representante de la Comisión guiado por oficiales del YMCA fueron los encargados de seleccionar los libros que debían ser enviados a la ZC. *The Canal Record* (septiembre, 1907) informó sobre el envío de 600 libros para cada una de las librerías ubicadas en los *clubhouses* que incluyeron temas de historia, ciencias, travesías, filosofía, religión. (vol.1, N°1, A-1). La selección de la literatura contribuyó al proceso de disciplinamiento cultural de la población estadounidense en la ZC.

Deberíamos comprender el disciplinamiento cultural como un proceso de imposición de una nueva forma de expresar emociones, donde prima la sacralización del trabajo, las manifestaciones festivas civilizadas, una nueva concepción del placer y el juego, en definitiva de la “privatización de las emociones”. Pero este proceso, más allá de una estética del cambio, supone la instauración de un nuevo orden social, en que las elites buscaron disciplinar los sectores subalternos para ajustar sus sistemas de valores y sus pautas conductuales a las nuevas estructuras productivas”. (Godoy, 2007:10)

Por medio de la literatura se mantuvo conectado mentalmente a la población blanca estadounidense con los códigos culturales, políticos y sociales vigentes en la nación estadounidense. El proceso de disciplinamiento cultural en la ZC también se dio a través de los deportes promovidos por la CCI. La práctica deportiva fue vista por la CCI de interés pues para los miembros de esta institución, los deportes resultaban ser útiles para inculcar disciplina, trabajo en equipo, una ética de trabajo y, quizá lo más importante, una deferencia a la autoridad porque “inconsciente-

mente los deportes transmiten la importancia de reconocer las jerarquías en la preparación de una fuerza de trabajo” (Gems, 2004: 9). Las ideas de Gems las encontramos plasmadas en el mensaje de Gulick,⁸ (1896-97) -representante de la liga Atlética de la Asociación de Jóvenes Cristianos en EEUU- al plantear que “las tradiciones atléticas formadas ahora probablemente entrarán y tendrán un efecto duradero sobre el futuro del trabajo físico. Si se puede mantener este espíritu de lealtad, honestidad, cortesía y caballerosidad, la victoria se hace secundaria” (p.9). En 1899 el autor reitera que las primeras cualidades exigidas para el trabajo en equipo son:

El sacrificio de sí mismo y la lealtad al grupo; la capacidad de cooperación, la confianza en los demás y la fiabilidad. Estas son altas cualidades; cualidades que si se desarrollan adecuadamente harían mejores a los hombres. Estos juegos en equipo representan ese sacrificio y capacidad de cooperación que constituye la base de la civilización moderna y que, nos hace sentirnos orgullosos de ser anglosajones. (ibid, p. 9)

Lo anotado, indica que los deportes fueron eventos planificados con arreglos a determinados fines. Entre ellos- crear una capacidad de organización y disciplina acorde con el modelo económico vigente en EEUU: El capitalismo industrial y también un modo de vida basado en un paradigma patriarcal como lo explicaremos en la siguiente sección.

Deportes

En esta sección exploro de qué manera la CCI ejerció control social sobre la organización de los deportes para articularlos con el paradigma patriarcal deseable para la sociedad zoneíta. Paradigma basado en la creencia de que existe un sustrato natural llamado sexo a partir de cual se construye socialmente el género y se normaliza a las mujeres y a los hombres respecto a los modelos femenino/masculino en un sistema binario. (Bultler, 2006)

Los deportes en la ZC fueron practicados por niñas y niños, mujeres y hombres. La forma sobre cómo debían realizarlo fue normada en función de los beneficios que debía producir, según género. Para reglamentarlos se redactaron una serie de manuales que explicaban las reglas a seguir de tal

manera que no resultarían contraproducentes a la salud, ni a la apariencia corporal considerada como deseable para la época. Un punto de coincidencia en todos los manuales fue que el deporte en ambos sexos contribuía a tener una mejor salud, a ser personas con más vigor y energía. Hanna (1911) explicaba que era necesario hacer deportes porque las actividades realizadas en la vida diaria no exigen poner en movimiento todas las partes del cuerpo. Sin embargo, hay una necesidad de ejercitar todo el cuerpo porque sin ello no puede alcanzarse un estado físico perfecto. Ella explicó que observó:

A los trabajadores de la fábrica y los trabajadores de la tienda. Sus deberes consisten en hacer el mismo número de movimientos mecánicos. Los músculos no involucrados reciben poca atención. Los clérigos, los negociantes no realizan mucho trabajo físico, sin embargo ellos necesitan un desarrollo energético del cuerpo. Sus mentes pueden ampliarse a expensas de que sus cuerpos se puedan encorvarse. Los niños y los jóvenes necesitan especialmente entrenamiento atlético, porque el cuerpo necesita relajarse para concentrada en el estudio... El ejercicio en el trópico es especialmente necesario, porque el clima tiene una influencia indolente en la vida (p.15).

Las ideas de Hanna revelan una transición de la imagen de la mujer endeble a una con más disciplina, vigor, energía, capacidad de trabajar en equipo, para proyectarse a los espacios públicos y hacer del ambiente, un espacio más agradable. En la ZC las mujeres organizaron clubes de literatura, arte, música, participaron en calidad de misioneras, colocaban viñedos en sus casa, hacían obras filantrópicas, fueron maestras, enfermeras. No obstante, la participación de ellas en espacios conectados con temas de decisiones políticas y de índole económico les fue vedada, eran espacios destinados a los hombres blancos anglosajones, cristianos e intelectuales. Para la concreción de una sociedad que respondiera a esa estructura los deportes representaron un medio no coercitivo importante. Foster y Mawr (1896,97) sustentan que:

Los deportes en las mujeres eran útiles para desarrollar el hábito de potenciar los poderes en ellas con la finalidad de producir la respuesta deseada en la práctica. Esa es la me-

Por de las cosas que hacen las prácticas deportivas en las niñas. La competencia es la regla de la vida. Los poderes son desarrollados a través de ellos. Los más fuertes sobreviven; no los más fuertes muscular o físicamente, sino los que pueden producir un buen resultado por el perfecto control de los poderes. Si las mujeres deben entrar en la lucha por la existencia solas como lo quieren, sólo esta formación vale mucho; deben obtener el hábito como puedan y por todos los medios posibles. Los juegos competitivos son una manera agradable y útil. Si, por otra parte, las niñas serán las futuras madres, es tan deseable para los hombres como para ellas que tenga un cerebro entrenado y una voluntad educada. Por el contrario una nación con un ablandamiento del tendón moral, relajación, frivolidad, falta de seriedad, revela signos de debilidad nacional (pp.49-53)

Otra era la visión que se tuvo sobre la función del hombre en la ZC Ellos debían ser valientes, corpulentos, con suficiente coraje, dispuestos a defender la nación estadounidense y por ende el Canal en los conflictos militares. Por lo tanto, los deportes en ellos no sólo debían producir vigor, inteligencia emocional. La fuerza muscular, la disciplina, la conducta agresiva y competitiva figuraban entre los factores que definieron una nueva masculinidad para un nuevo imperio: el americano. Para lograr ese objetivo en la ZC, fueron promovidos ciertos deportes como el béisbol, fútbol y baloncesto, competencias de atletismo, instauración de instituciones como los Boy Scouts. El conjunto de estas actividades tenían la finalidad de inculcar la verdadera masculinidad a través del fortalecimiento de la musculatura física, lo cual contribuiría a que actuaran, pensarán y se sintieran asimismo como hombres fuertes. Donoghue (2006:8) anota que “los primeros trabajadores norteamericanos del canal operaban con una mentalidad de guerreros/misioneros pioneros, en su celosa lucha por la construcción de la vía fluvial y en su ocupación de suelo extranjero en el corazón de otra nación”.

La consigna deportes iguales, fines diferentes expuesta en los diversos manuales de EEUU. Entre ellos: *Spalding's Official Basket Ball Guide for Women (1913-1914)*, *Spalding's Official Base Ball Guide (1903)*, *Spalding's Official Collegiate Basket Ball Guide (1905)* *Spalding's official foot ball guide (1905)*, *The Spalding Base Ball Guides, 1889 a 1939 Spalding Lawn*

Tennis Annual Guides (1885-1922), *Spalding Golf Guides 1898 a 1922* fue puesta en práctica en la ZC, (Harris, 1912) -estudiante de la *Canal Zone High School*- consideró que los deportes eran de igual importancia para niñas y niños; pero reconocía que debían estar basadas en principios básicos completamente diferentes. Ella planteó que: “el atletismo en su sentido comúnmente aceptado (con lo cual me refiero al atletismo de hombres y niños) es la herencia de los niños. Han evolucionado desde las actividades y actividades primitivas de los hombres y no de las mujeres” (p.15). Ella veía el atletismo como un deporte que requería trabajo, trabajo duro; pero apuntó que “las chicas de la ZC están dispuestas y entusiastas en este sentido” (p.15). Igual que sus homólogos en EEUU consideraba que el *basket ball* era beneficioso para ellas porque ponía en movimiento cada músculo del cuerpo, acelera el ojo y el sentido estratégico del movimiento.

Las ideas expuestas por Hanna coincidieron con las construcciones discursivas hechas (EEUU. Hitchcock & College 1896-97) anotaron que:

la práctica del *foot ball* en nuestros hombres jóvenes contribuye a endurecer los músculos y los huesos, agranda sus pulmones permitiéndoles un mejor proceso de respiración, beneficios que no puede adquirir el hombre delicado que no se ejercita y le consulta a los profetas sobre su cuerpo, un cuerpo que es suyo. (Ellos manifestaron que) a diferencia de los hombres las chicas no deben jugar el *foot ball* pues el cabello largo, las caderas anchas, los hombros demasiados estrechos, el tamaño no muy alto y la capacidad de sus pulmones eran factores que no les permitían jugar el *foot ball* de la misma manera que lo hacían los hombres. (Sostenían que) el *basket ball* era un deporte más apropiado para el desarrollo de la mujer porque a diferencia del *foot ball* no necesita tanta energía. Es más bien un deporte que requiere resistencia, estar alerta, una percepción rápida, voluntad para realizarlo de una forma adecuada lo cual tiene un beneficio personal para ellas y en su papel de colaboradora con el sexo masculino.

Los manuales para regular los deportes en las mujeres recomendaban que debía haber una diferencia de tiempo dedicado a los ejercicios atléticos entre los hombres y ellas pues

el propósito para la cual se hacían debían producir efectos diferentes en uno y otro. Berenson, (1913,1914) apuntó que “no es recomendable para las niñas jugar *basket ball* por un período de más de treinta minutos y solo deben hacerlo dos veces por semana” (p.5). En esa línea la *Revista Zonian* (1911) comunicaba que “*An arrangement between the Division of Schools and YMCA has enabled the boys to use the Gatun gymnasium two mornings in the week while the girls have access to the floor one morning a week*”. (p.16) Igual procedimiento siguieron los *clubhouses*. *The Canal Record* reportó “*Instructions will be given for two hours on every Monday, Wednesday and Friday afternoons and will include bowling, elementary gymnasium work, and indoor games, such as basket ball, indoor baseball and volley ball*” (vol. 1, N°12, 20 de noviembre, 1907: 91). Con lo cual se confirma que en la ZC se siguieron las indicaciones dadas en los manuales sobre los procedimientos a seguir para que hombres y mujeres se ejercitarán. Aquí podemos observar cómo se va construyendo una oposición binaria entre hombres atléticos y mujeres no atléticas que ayudó a “naturalizar una división público-doméstica de género en EEUU de mediados del siglo XX -una división especialmente evidente en la clase media- y un ordenamiento jerárquico de género basado en ideologías de superioridad masculina”. (Messner, M., 2014:18) Las mujeres estadounidenses fueron transportadoras de esa división binaria y contribuyeron a la concreción de la misma en al ZC *The Canal Record* (1910) publicó:

To this end, a tentative movement has been started in the Woman's club to organize the boys under a captain for sports and scout activities. They will be formed into a regular club and will hold meetings under the supervision of one of the club women. A similar organization girl is projected, which will include sewing classes and possibly gymnastics. (31 de agosto de 1910 a 23 de agosto de 1911, vol. IV).

La cita demuestra que las ideas sobre género vinculadas al mundo patriarcal formaron parte del habitus (Bourdieu, 2002) presentes en la estructura mental de las mujeres blancas estadounidenses a través de las cuales reforzaron las identidades de géneros masculino y femenino. A los niños los or-

ganizaron bajo la asociación denominada *Boy Scouts* que tuvo entre una de sus misiones realizar exploraciones y por lo tanto debían tener la valentía y el coraje para defenderse de los peligros. Los *Boy Scouts* representaron una estrategia para moldear a los niños dentro de los parámetros que definían la masculinidad. Ellos practicaron deportes como el béisbol. No obstante, según la nota de *Canal Record* a las niñas se les ofrecía clases de costura y clases de gimnasia y a partir de 1912 participaron en “*The Camp Fire Girls*” cuyo trabajo estuvo “*divided into seven divisions, health craft, home craft, nature lore (woodcraft), camp craft, handcraft, and patriotism...*” (p.90) *The Canal Record*, 6 de noviembre de 1912, vol. V1, N° 11)

Reflexiones

Los deportes fueron utilizados como un medio no coercitivo de control social en EEUU y en la ZC por parte de los grupos de poder quienes buscaron ir adaptando a los hombres y mujeres a las nuevas exigencias que demandaba el sistema industrial. En el contexto de la Era Progresista se pasa de una valoración de la mujer endeble a una que debía proyectar vigor, capacidad de trabajar en grupo para que pudiera colaborar en aliviar las tensiones sociales que el sistema había producido; pero no para intervenir en temas políticos, ni económicos. Para hacer posible esa participación, las mujeres fueron incorporadas a las prácticas deportivas que también realizaban los hombres. Ellas tanto en EEUU como en la ZC se ejercitaron en *basket ball*, *base ball*, tenis, ciclismo pero no con fines competitivos, más bien para lograr ciertas habilidades que les facilitara proyectarse al espacio público en la realización de faenas que contribuyeran a hacer del ambiente un espacio más agradable. En la ZC ellas se organizaron a través de los *clubhouses* en cuatro departamentos: El de casa, educación, filantropía y música- literatura. Mientras que los hombres destacaban en actividades vinculadas a temas políticos como fue la organización del 4 de Julio, el nacimiento de George Washington. También habían temas de saneamiento, justicia, educación, construcción de la vía acuática, defensa y protección del Canal. Ellos estructuraron la ZC en función de ideas de raza y género. Para hacer factible esa estructuración buscaron estrategias coercitivas y no coercitivas que les facilita-

ran instaurar un estilo de vida cuya escala superior fuera ocupada por la noción del "blanco anglosajón y protestante" (WASP).

Notas

1. En relación con la implementación *del Jim Crow* en los estados sureños de EEUU entre 1865 y 1965, Wacquant (2002) sostiene que "la división racista fue una consecuencia, no una condición previa, de la esclavitud estadounidense, pero una vez que estuvo instituida, se desligó de su función inicial y adquirió una potencia social propia. La emancipación creó pues un dilema doble para la sociedad blanca del sur: cómo asegurar de nuevo el trabajo de los antiguos esclavos, sin los cuales la economía de la región se desplomaría, y cómo sostener la distinción capital de status entre blancos y «personas de color», es decir, la distancia social y simbólica requerida para evitar el horror del «amalgamamiento» con un grupo considerado inferior, desarraigado y miserable" (42-43). Es importante anotar que en el resto de los estados de EEUU no existió la segregación racial desde una perspectiva jurídica; pero sí de hecho.
2. *Control social* la emplearemos en el sentido de normativas institucionalizadas, establecidas desde el poder a través de leyes, estatutos y reglas que tienen como objetivo, propiciar comportamientos esperados en una determinada sociedad. En este sentido, definimos control social como el "conjunto de mecanismo e instancia de los cuales toda sociedad, de una u otra forma, induce a sus miembros a comportarse acorde con las normas, valores y pautas culturales predominantes" (Moreno, E. 1989 citado por Millan A. 2000) porque consideramos que es la más apropiada para el estudio. El *control social* cumple con la función de regular la sociabilidad entre los individuos a través de un extenso sistema normativo.
3. En América, la idea de 'raza' fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos (Quijano, 2000)
4. La categoría *deporte*, a la cual haremos múltiples referencias, la entendemos como un "terreno disputado", donde el género se está construyendo de formas complejas y a menudo contradictorias y que proporcionó a los hombres una separación psicológica de la feminización y una prueba simbólica de la "superioridad natural" de ellos sobre la mujer (Messner, 2007, 4 y-35). El punto de vista de Messner coincide con Bourdieu, P (1990) cuando anota "que el deporte fue mirado como una escuela de valentía y de virilidad, capaz de "formar el carácter" y de inculcar la voluntad de vencer... que define a los verdaderos jefes, pero una voluntad de vencer según las reglas." (198)
5. El Hotel Bella Vista se mercadeaba como un hotel de playa "a orillas del mar cerca del balneario de Bella Vista", cuando aún no existía el relleno

de la avenida Balboa y los bañistas nadaban a la altura del actual Hotel Miramar, aunque la playa como tal se extendía desde Peña Prieta hasta Paitilla en poder de los estadounidenses. (Pizzurno, P, 2010:135).

6. Intendente de la Escuelas de la Zona del Canal para el año de 1910.
7. Hardt y Negri (2001) definen el concepto de sociedad de disciplina como una sociedad "en donde el comando social esa construido a través de redes difusas de dispositivos o aparatos que producen y regulan las costumbres, hábitos y prácticas deportivas."(p.23).
8. Director del Department of Child Hygiene, Russell Sage Foundation.

Bibliografía

- Abbot, Willis, 1913, *Panama and the Canal in Picture and Prose*, Syndicate Publishing Company, Nueva York.
- Bishop, Joseph, 1920, *Theodore Roosevelt and his time. Shown in his own letters*, vol.11, Charles Scribner's Son's, Nueva York.
- Berenson, Senda, oct. 1896, "Basket Ball for Women", en *Spalding's Official Basket Ball Guide*, vol., n° 5, n°56, editado por Luther Guilick, American Sports Publishing Company, Nueva York, pp. 53-58.
- Berenson, Senda, 1913, 1914, "Preface", *Spalding's Official Basket Ball Guide for Women*, (Group V11, n° 7A), American Sports Publishing Company, Nueva York.
- Bryce, Roy, 1998, "Crisis, Contraculture, and Religion Among West Indians in the Canal Zone", en *Blacks and Blackness in Latin America*, Norman E. Whitten, Jr. y Arlene Torres, Indiana University Press, 100-108, Bloomington.
- Butler, Judith 2006, *Deshacer el género*, Paidós Studio, Barcelona.
- Davis, Mildred, junio 1910, "An Isthmian Wooer", *The Zonian Canal Zone High School, Cristobal, Panama*, vol 1, n° 1, Ware & Greene, Indianápolis.
- Dphrepaulezz, Omar, 2013, *The Right sort of white men: General Leonard Wood and the U. S. Army in the Southern Philippines, 1898-1906*. disertación doctoral, University of Connecticut.
- Foster, Bertha, Mawr, Bryn (1896-97) "Basket Ball for Women", *Spalding's Official Basket Ball Guide*, Vol N° 5, N°56, Edited Luther Guilick, Published American Sports Publishing Co. Nueva York, pp. 47-53.
- Foucault, Michael, 2012, *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Gause, F.A., June 1910, "A Message of Progress", *The Zonian Canal Zone High School, Cristobal, Panama*, vol 1, n° 1, Ware & Greene, Indiana.
- Garcia, Silvia, 2003, *Psicología y feminismo: una aproximación desde la psicología social de la ciencia y las epistemologías feministas*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- Gems, Gerald, 2004, *The Athletic Cruse. Sport and American Cultural Imperialism*, University of Nebraska Press, Lincoln and London.
- Godoy, Milton, enero-junio 2007, "¡Cuándo el siglo se sacará la máscara!". Fiesta, Carnaval y Disciplinamiento Cultural en el Norte Chico, Copiapó, 1840-1900", *Historia* N° 40, vol 1, pp. 5-34.
- Gulick, Luther, 1896-97, "Ethics of Basket Ball" *Spalding's Official Basket Ball Guide*. vol N° 5, n°56, American Sports Publishing Co., Nueva York, pp.5-11.

- Hanna, R., marzo, 1911, "The Value of Athletics", *The Zonian*, Canal Zone High School, vol 111, n°1.15.
- Hitchcock, Edward, 1896-97, "Basket Ball for Women", *Spalding's Official Basket Ball Guide*, vol. 5, n°56, Edited Luther Guilick, Published American Sports Publishing Co., Nueva York, pp. 46-47.
- Hobsbawm, Erick, 2002, *La invención de la tradición*, Editores Erick Hobsbawm y Terence Ranger, Crítica, Barcelona, 2002.
- Johnson, Franklin, 1910, "A Message of Progress", *The Zonian Canal Zone High School, Cristobal, Panama*, vol 1, n° 1, Ware & Greene, Indiana.
- Johnson, Maria, 1911, "Social Life in the Zone", *The Zonian*.
- Maldonado, Nelson, 2007, "Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto", en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, compiladores Santiago Casto- Gómez y Ramón Grosfoguel, Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, Bogotá, pp.127-169.
- Magnuson, Dorothy, 1914, "High School Picnic", *The Zonian Canal Zone High School Zone*, vol V, n°1, Ware & Greene, Indiana pp. 6-7.
- Messner, Michael, 2014, "Gender relations and sport: Local, national, transnational," en Mariann Vaczi, ed. *Playfields: Power, Practice, and Passion in Sport*, Center for Basque Studies Press, Reno, Nevada, pp. 17-35
- Messner, Michael, 1992, *Power at play: Sports and the problem of masculinity*, Beacon Press, Boston, Ma.
- Quijano, Anibal, 2000, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Edgardo Lander (comp.), CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Stubner, Emma, 1911, "Before and After", *The Zonian. The Land divided the World United*, Canal Zone High School, vol 111, n° 1, Ware & Greene, Indiana.
- School Notes, 1915, *The Zonian*. Graduate Number, vol V1, n°1, Ware & Greene, Indiana, p. 31.
- "The Annual report of the Isthmian Canal Commission", 1908, Washington Center, University of California, junio.
- The Canal Record, 1907, vol. 1-1 2, n°1, I.C.C, Ancon, C Z Press
- The Canal Record, 1912, vol. V1, n° 11.
- Tonda, Joseph, 2016, "Les images de la colonisation ont colonisé nos inconscients", entrevista, http://www.liberation.fr/debats/2016/07/27/joseph-tonda-les-images-de-la-colonisation-ont-colonise-nos-inconscients_1468898

LA REVOLUCIÓN RUSA

LAS TESIS DE ABRIL Las tareas del proletariado en la presente revolución¹

Vladimir I. Lenin*

Nota del editor

Lenin preparó Las diez tesis de abril en un coyuntura excepcional. El pueblo ruso acababa de poner fin al régimen zarista (febrero de 1917), pero seguía enviando jóvenes a los frentes de batalla de la primera guerra mundial y el gobierno provisional era dominado por una alianza de los grandes terratenientes y la burguesía industrial, que controlaba a las organizaciones populares. Estas últimas estaban entusiasmadas con la erradicación del absolutismo zarista y la promesa de una democracia burguesa. Entre las organizaciones populares se destacaban las alas en que se había dividido el Partido Socialista Obrero de Rusia: Los bolcheviques (mayoría) y los mencheviques (minoría).

Lenin comprendió que el pueblo ruso no compartía el entusiasmo de la dirigencia y exigía una radicalización del proceso político. El dirigente de los bolcheviques escribe sus diez tesis teniendo en cuenta este sentimiento. Denunció a la burguesía ('progresista'), rechazó las propuestas de los mencheviques y se dedicó a convencer a sus camaradas bolcheviques de la hoja de ruta que proponía. La consigna leni-

+Dirigente del Partido Bolchevique que encabezó la Revolución rusa en octubre de 1917.

nista 'Todo el poder a los soviets' se impuso entre las filas bolcheviques y el pueblo ruso lo adoptó para culminar en octubre de 1917 con el triunfo de la Revolución rusa.

Habiendo llegado a Petrogrado únicamente el 2 de abril (de 1917) por la noche, es natural que sólo en nombre propio y con las consiguientes reservas, debidas a mi insuficiente preparación, pude pronunciar en la asamblea del 4 de abril un informe acerca de las tareas del proletariado revolucionario. Lo único que podía hacer para facilitarme la labor —y facilitársela también a los contradictores de buena fe— era preparar unas tesis por escrito. Las leí y entregué el texto al camarada Tsereteli. Las leí muy despacio y por dos veces: Primero en la reunión de los bolcheviques y después en la de bolcheviques y mencheviques.²

Publico estas tesis personales más acompañadas únicamente de brevísimas notas explicativas, que en mi informe fueron desarrolladas con mucha mayor amplitud.

Tesis

1. En nuestra actitud ante la guerra, que por parte de Rusia sigue siendo indiscutiblemente una guerra imperialista, de rapiña, también bajo el nuevo gobierno de Lvov y Cía., en virtud del carácter capitalista de este gobierno, es intolerable la más pequeña concesión al “defensismo revolucionario”.

El proletariado consciente sólo puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria, que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario, bajo las siguientes condiciones: a) paso del poder a manos del proletariado y de los sectores pobres del campesinado a él adheridos; b) renuncia de hecho, y no de palabra, a todas las anexiones; c) completo rompimiento de hecho con todos los intereses del capital.

Dada la indudable buena fe de grandes sectores de defensas revolucionarios de filas, que admiten la guerra sólo como una necesidad y no para fines de conquista, y dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo singularmente minucioso, paciente y perseverante; explicarles la ligazón indisoluble del capital con la guerra imperialista

y demostrarles que sin derrocar el capital es imposible poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática y no impuesta por la violencia.

Organizar la propaganda más amplia de este punto de vista en el ejército de operaciones.

Confraternización en el frente.

2. La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el Poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el Poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado.

Este tránsito se caracteriza, de una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es hoy el más libre de todos los países beligerantes); de otra parte, por la ausencia de violencia contra las masas y, finalmente, por la confianza inconsciente de éstas en el gobierno de los capitalistas, de los peores enemigos de la paz y del socialismo.

Esta peculiaridad exige de nosotros habilidad para adaptarnos a las condiciones especiales de la labor del Partido entre masas inusitadamente amplias del proletariado, que acaban de despertar a la vida política.

3. Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a este gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisibile e ilusoria “exigencia” de que deje de ser imperialista.

4. Reconocer que, en la mayor parte de los sóviets de diputados obreros, nuestro Partido está en minoría y, por el momento, en una minoría reducida, frente al bloque de todos los elementos pequeñoburgueses y oportunistas —sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al seno del proletariado—, desde los socialistas populares y los socialistas revolucionarios hasta el Comité de Organización³ (Chjeídze, Tsereteli, etc), Steklov, etc., etc., etc.

Explicar a las masas que los Sóviets de Diputados Obreros son la única forma posible de gobierno revolucionario y que,

por ello, mientras este gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión sólo puede consistir en explicar los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas.

Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los Sóviets de Diputados Obreros, a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores.

5. No una política parlamentaria —volver a ella desde los Sóviets de Diputados Obreros sería dar un paso atrás, sino una República de los Sóviets de diputados obreros, braceros y campesinos en todo el país, de abajo a arriba. Supresión de la policía, del ejército y de la burocracia.⁴ La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y amovibles en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero calificado.

6. En el programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los Sóviets de Diputados Braceros.

Confiscación de todas las tierras. Nacionalización de todas las tierras del país, de las que dispondrán los Sóviets locales de Diputados Braceros y Campesinos. Creación de sóviets especiales de diputados campesinos pobres. Hacer de cada gran finca (con una extensión de unas 100 a 300 desiatinas (1 desiatina = 1,09 hectáreas) según las condiciones locales y de otro género y a juicio de las instituciones locales) una hacienda modelo bajo el control del Soviet de Diputados Braceros y a cuenta de los fondos públicos.

7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un banco nacional único, sometido al control de los Soviets de Diputados Obreros.

8. No “implantación” del socialismo como nuestra tarea inmediata, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del control de la producción social y de la distribución de los productos por los Sóviets de Diputados Obreros.

9. Tareas del Partido:

- a) celebración inmediata de un Congreso del Partido;
- b) modificación del programa del Partido, principalmente:
 - 1) sobre el imperialismo y la guerra imperialista. 2) sobre la posición ante el Estado y nuestra reivindicación de un “Estado-Comuna”,⁵ 3) reforma del programa mínimo, ya anticuado;
- c) cambio de denominación del Partido.⁶

10. Renovación de la Internacional.

Iniciativa de construir una Internacional revolucionaria, una Internacional contra los socialchovinistas y contra el “centro”.⁷

Para que el lector comprenda por qué hube de resaltar de manera especial, como rara excepción al “caso” de contradictores de buena fe, le invito a comparar estas tesis con la siguiente objeción del señor Goldenberg: Lenin —dice— “ha enarbolado la bandera revolucionaria” (Citado en el periódico *Edinstvo (Unidad)* del señor Plejánov, n°5).⁸

Una perla, ¿verdad?

Escribo, leo y machaco: “Dada la indudable buena fe de grandes sectores de defensas revolucionarios de filas..., dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo singularmente minucioso, paciente y perseverante”...

Y esos señores de la burguesía, que se llaman socialdemócratas, que no pertenecen ni a los grandes sectores ni a los defensas revolucionarios de filas, tienen la osadía de reproducir mis opiniones e interpretarlas así: “ha enarbolado (!!) la bandera (!!) de la guerra civil” (¡ni en las tesis ni en el informe se habla de ella para nada!) “en el seno (¡¡!!) de la democracia revolucionaria”...

¿Qué significa eso? ¿En qué se distingue de una incitación al pogromo? ¿En qué se diferencia de *Rússkaia Volia*?⁹

Escribo, leo y machaco: “Los Sóviets de Diputados Obreros son la única forma posible de gobierno revolucionario y, por ello, nuestra misión sólo puede consistir en explicar los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas”...

Pero cierta clase de contradictores exponen mis puntos de vista ¡¡como un llamamiento a la “guerra civil en el seno de la democracia revolucionaria”!!

He atacado al Gobierno Provisional por no señalar un plazo, ni próximo ni remoto, para la convocatoria de la Asamblea Constituyente y limitarse a simples promesas. Y he demostrado que sin los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados no está garantizada la convocatoria de la Asamblea Constituyente ni es posible su éxito.

¡¡¡Y se me imputa que soy contrario a la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente!!!

Calificaría todo eso de expresiones “delirantes” si decenas de años de lucha política no me hubiesen enseñado a considerar una rara excepción la buena fe de los contradictores.

En su periódico, el señor Plejánov ha calificado mi discurso de “delirante”. ¡Muy bien, señor Plejánov! ¡Pero fijese cuán torpón, inhábil y poco perspicaz es usted en su polémica! Si me pasé dos horas delirando, ¿por qué aguantaron cientos de oyentes ese “delirio”? ¿Y para qué dedica su periódico toda una columna a reseñar un “delirio”? Mal liga eso, señor Plejánov, muy mal.

Es mucho más fácil, naturalmente, gritar, insultar y vociferar que intentar exponer, explicar y recordar cómo enjuiciaban Marx y Engels en 1871, 1872 y 1875 las experiencias de la Comuna de París¹⁰ y qué decían acerca del tipo de Estado que necesita el proletariado.

Por lo visto, el ex marxista señor Plejánov no desea recordar el marxismo.

He citado las palabras de Rosa Luxemburgo, que el 4 de agosto de 1914¹¹ denominó a la socialdemocracia alemana “cadáver maloliente”. Y los señores Plejánov, Goldenberg y Cía. se sienten “ofendidos”... ¿en nombre de quién? ¡En nombre de los chovinistas alemanes, calificados de chovinistas!

Los pobres socialchovinistas rusos, socialistas de palabra y chovinistas de hecho, se han armado un lío.

Notas

1. El artículo “Las tareas del proletariado en la presente revolución”, publicado el 7 de abril de 1917 en el número 26 de *Pravda* con la firma de N. Lenin, contiene las famosas Tesis de Abril de V. I. Lenin, que escribió, por lo visto, en el tren la víspera de su llegada a Petrogrado. Lenin leyó las tesis en dos reuniones (una de bolcheviques y otra conjunta de delegados

bolcheviques y mencheviques a la Conferencia de toda Rusia de los Sóviets de diputados obreros y soldados) celebradas el 4 (17) de abril de 1917 en el Palacio de Táurida. El artículo fue reproducido por los periódicos bolcheviques *Sotcial-Demokrat* (Moscú), *Proletari* (Járkov), *Krasnoyarski Rabochi* (Krasnoyarsk), *Vperiod* (Ufá), *Bakinski Rabochi* (Bakú), *Kavkazski Rabochi* (Tiflis) y otros.

2. Mencheviques: partidarios de la corriente oportunista pequeñoburguesa en la socialdemocracia rusa, vehículos de la influencia burguesa entre la clase obrera. Los mencheviques recibieron esta denominación a partir del II Congreso del POSDR, celebrado en agosto de 1903, cuando al final del mismo, al ser elegidos los organismos centrales del Partido, quedaron en minoría (menshinstvó en ruso), en tanto que los socialdemócratas revolucionarios encabezados por Lenin lograron la mayoría (*bolshinstvó*). Tal es el origen de las denominaciones de “bolcheviques” (mayoritarios) y “mencheviques” (minoritarios). Los mencheviques trataban de conseguir un acuerdo del proletariado con la burguesía, aplicaban una línea oportunista en el movimiento obrero. Después de la Revolución democrático-burguesa de febrero de 1917, que inició en Rusia el período de la dualidad de poderes —entrelazamiento de dos dictaduras: la de la burguesía, personificada por el Gobierno Provisional burgués, y la del proletariado y del campesinado, personificada por los sóviets—, los mencheviques y los socialistas-revolucionarios (eseristas), formaron parte del Gobierno Provisional, apoyaron su política imperialista y lucharon contra la reciente revolución proletaria. Los mencheviques siguieron en los sóviets esta misma política de apoyo al Gobierno Provisional y de apartamiento de las masas del movimiento revolucionario.
3. Socialistas populares: partido pequeñoburgués surgido en 1906 del ala derecha de los eseristas; defendían reivindicaciones democráticas moderadas que no rebasaban el marco de la monarquía constitucional. Los socialistas populares rechazaban las tesis del programa eserista relativa a la socialización de la tierra, admitiendo la enajenación de la tierra de los latifundistas sobre la base del rescate. Los líderes de los socialistas populares eran A. Peshejónov, V. Miakotin, N. Annenski y otros. Después de la Revolución democrática burguesa de febrero de 1917, el partido de los socialistas populares apoyó activamente al Gobierno Provisional y se pasó al campo de la contrarrevolución. Socialistas-revolucionarios (eseristas): partido de demócratas pequeñoburgueses fundado a fines de 1901 y comienzos de 1902. Los eseristas exigían la supresión de la propiedad agraria terrateniente y defendían la consigna del “usufructo igualitario laboral del suelo”. No veían las diferencias de clase entre el proletariado y los campesinos, velaban las contradicciones de clase en el seno del campesinado y rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución. Los eseristas empleaban el terrorismo individual en la lucha contra la autocracia. Derrotada la Revolución de 1905-1907, la mayoría de los eseristas adoptó las posiciones del liberalismo burgués. Después de la victoria de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917, los eseristas, junto con los mencheviques, fueron el principal puntal del Gobierno Provisional terrateniente-burgués contrarrevolucionario, al que pertenecían los líderes del partido eserista (Kerenski, Avxéntiev y Chernov). El partido de los eseristas se negó a apoyar la reivindicación campesina sobre la supre-

sión de la propiedad agraria de los terratenientes y se pronunció a favor de la conservación de ésta. Los ministros eseristas del Gobierno Provisional mandaban destacamentos punitivos contra los campesinos que se apoderaban de las tierras de los latifundistas. A fines de noviembre de 1917, el ala izquierda de los eseristas creó el partido independiente de los eseristas de izquierda. En los años de la intervención militar extranjera, los eseristas realizaron labor subversiva contrarrevolucionaria, apoyaban por todos los medios a los intervencionistas y a los guardias blancos, participaban en las conspiraciones contrarrevolucionarias y organizaban actos terroristas contra los dirigentes del Estado soviético y del partido comunista. Comité de Organización: centro dirigente de los mencheviques, formado en 1912 en la Conferencia de Agosto de liquidadores mencheviques y demás grupos y corrientes contrarios al POSDR; actuó hasta las elecciones del CC del partido menchevique en agosto de 1917.

4. Es decir, sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo. (N. del A.)
5. Es decir, de un Estado cuyo prototipo dio la Comuna de París. (N. del A.)
6. En lugar de "socialdemocracia", cuyos líderes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo entero, pasándose a la burguesía (los "defensistas" y los vacilantes "kaustkianos"), debemos denominarnos Partido Comunista. (N. del A.)
7. En la socialdemocracia internacional se llama "centro" a la tendencia que vacila entre los chovinistas (o "defensistas") y los internacionalistas, es decir: Kautsky y Cia. en Alemania, Longuet y Cia. en Francia, Chjeídze y Cia. en Rusia, Turati y Cia. en Italia, MacDonald y Cia. en Inglaterra, etc. (N. del A.)
8. *Edintsvo (Unidad)*, periódico de Petrogrado, órgano del grupo de extrema derecha de los mencheviques defensistas encabezado por J. Plejánov. En mayo y junio de 1914 aparecieron cuatro números. Diario desde marzo hasta noviembre de 1917. Durante dos meses (diciembre de 1917 y enero de 1918) se publicó con el título de *Nashe Edintsvo (Nuestra Unidad)*. Propugnaba el apoyo al Gobierno Provisional, la coalición con la burguesía y la implantación de "un poder fuerte" y combatía a los bolcheviques, recurriendo con frecuencia a los métodos de la prensa amarilla. Acogió con hostilidad la Revolución de Octubre y el establecimiento del Poder soviético.
9. *Rússkaya Volia (La Libertad Rusa)*, diario burgués fundado por A. Protopópov, ministro del Interior zarista, y financiado por los grandes bancos. Empezó a publicarse en Petrogrado en diciembre de 1916. Después de la revolución democrático-burguesa de febrero sostuvo una campaña de calumnias contra los bolcheviques. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917.
10. Véase C. Marx y F. Engels, 'Prefacio a la edición alemana de 1872' del Manifiesto Comunista; Marx, La guerra civil en Francia, Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores y Crítica del Programa de Gotha; Engels, Carta a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875; Marx, Cartas a L. Kugelmann del 12 y 17 de abril de 1871.
11. El 4 de agosto de 1917, la mayoría de los diputados socialdemócratas del Reichstag alemán votaron a favor de los créditos de guerra al Gobierno de Guillermo II.

¿QUÉ PENSABA LENIN DURANTE SU LARGO VIAJE A RUSIA EN 1917?*

Tariq Ali**

Nota del editor

De la Estación de Finlandia al Palacio de Invierno, Lenin y el Partido Bolchevique calcularon paso a paso la toma del poder y la consolidación de la Revolución rusa. Según Tariq Ali, "lejos de constituir una conspiración o un golpe de Estado, la Revolución rusa fue, tal vez, la insurrección con mayor planificación pública de la historia... Mientras que sus detalles finales no fueron anunciados de antemano, la toma de poder fue rápido e implicó una violencia mínima". Todo cambió durante la guerra civil que cobró muchas vidas y diezmó las filas de los dirigentes bolcheviques.

Como a otros, la velocidad con que había triunfado la Revolución de febrero le tomó por sorpresa, mientras viajaba desde Zurich a Rusia, atravesando Europa, a bordo de un tren sella-

*Tomado de *Rebelión*, 8 de abril de 2017. Título original "¿Qué pensaba Lenin durante su largo viaje a la estación de Finlandia en 1917?"

**Escritor, historiador y director de cine paquistaní. Traducción de Alejandro Andreassi.

do por cortesía del Káiser alemán, debía considerar que esta era una oportunidad que no podía perderse.

Era de esperar que el nuevo gobierno estuviera dominado por débiles partidos liberales. Lo que le preocupaba eran los informes que estaba recibiendo de que los bolcheviques, sus camaradas, estaba vacilando sobre el camino a seguir. Compartían con la mayoría de la izquierda el punto de vista del marxismo ortodoxo que señalaba que en esa etapa la revolución en Rusia sólo podía ser democrático-burguesa. El socialismo sólo era posible en las economías avanzadas como Alemania, Francia o incluso EEUU, pero no en la Rusia campesina. (Leon Trotsky y su grupo de intelectuales se contaban entre los pocos que no estaban de acuerdo con esa posición).

Como el curso de la revolución estaba, por lo tanto, prefijado todo lo que los socialistas podían hacer era ofrecer apoyo al gobierno provisional para que llevara a término la primera fase revolucionaria erigiendo una sociedad capitalista completamente desarrollada. Una vez completada esta tarea, entonces podrían intentar impulsar un proceso revolucionario más radical.

Esta combinación de dogmatismo y pasividad indignó a Lenin. La insurrección de febrero obligaba a repensar los viejos dogmas. Creía que para avanzar debía producirse una revolución socialista. No había otra solución.

El estado zarista debía ser destruido de raíz declaró Lenin al descender del tren en Petrogrado: No era posible ningún compromiso con un gobierno que continuaba interviniendo en la guerra o con partidos que daban su apoyo a tal gobierno.

El eslogan bolchevique que encarnaba este pensamiento táctico era “pan, paz, y tierra”. Ahora, Lenin argumentaba, la cadena internacional del capitalismo se rompería por su eslabón más débil.

Convenciendo a los trabajadores y campesinos rusos ante la necesidad de crear un nuevo estado socialista, se abriría el camino a una insurrección en Alemania y en otros países. Sin ello, argumentaba, sería difícil construir alguna forma significativa de socialismo en Rusia.

Detalló este nuevo enfoque en sus “Tesis de Abril”, pero tuvo que emplearse a fondo para convencer al partido bolchevique. Acusado por alguno de abandonar el marxismo, Lenin

citaría al Mefistófeles del Fausto de Goethe: “La teoría es gris, pero el verde es el árbol eterno de la vida”. Uno de sus primeros apoyos fue de la feminista Alejandra Kollontai, quien también rechazó cualquier compromiso porque lo consideraba imposible.

De febrero a octubre, probablemente el período más abierto de la historia rusa, Lenin convenció a su partido, unió fuerzas con Trotsky y se preparó para una nueva revolución. El gobierno provisional de Alexander Kerensky rechazó retirarse de la guerra. Militantes bolcheviques realizaron una intensa actividad de agitación entre las tropas, produciéndose motines y deserciones en gran escala.

En los consejos de obreros y soldados o soviets, la estrategia de Lenin comenzó a tener sentido para un gran número de trabajadores. Los bolcheviques ganaron la mayoría en los soviets de Petrogrado y Moscú, y el partido creció rápidamente por doquier. La combinación de las ideas políticas de Lenin y la creciente conciencia de clase de los obreros fue la fórmula que produjo Octubre

Lejos de constituir una conspiración o un golpe de Estado, la Revolución de Octubre fue, tal vez, la insurrección con mayor planificación pública de la historia. Dos de los más antiguos camaradas de Lenin continuaron oponiéndose a iniciar una revolución inmediata y publicaron la fecha del evento.

Mientras que sus detalles finales no fueron obviamente anunciados de antemano, la toma del poder fue rápida e implicó una violencia mínima.

Todo esto cambió con el inicio de la guerra civil, en la cual los enemigos del naciente Estado soviético recibieron el apoyo de los antiguos aliados occidentales del zar. En medio del caos resultante y de millones de bajas, los bolcheviques finalmente prevalecieron, pero pagando un terrible coste político y moral, que incluyó la virtual extinción de la clase obrera que había sido protagonista de la revolución.

La alternativa que surgió como consecuencia de la Revolución de octubre de 1917 no fue, por lo tanto, entre Lenin y la democracia liberal. En su lugar la verdadera alternativa fue determinada por la brutal lucha por el poder entre los ejércitos rojo y blanco, éste último dirigido por generales zaristas que no habían ocultado que en caso de triunfar habrían

exterminado a bolcheviques y judíos. El resultado de los pogromos realizados por los blancos fue la destrucción completa de aldeas judías. Una mayoría de judíos lucharon o como miembros del Ejército Rojo o formando sus propias unidades partisanas. No deberíamos olvidar que unas pocas décadas más tarde fue el Ejército Rojo -originalmente forjado en la guerra civil por Trotsky, Mikhail Tukhachevsky y Mikhail Frunze (los dos primeros asesinados más tarde por Stalin)- quien abatió el poder militar del Tercer Reich en las épicas batallas de Kursk y Stalingrado. Por entonces hacía casi dos décadas del fallecimiento de Lenin.

Debilitado por un accidente cerebro-vascular acaecido dos años antes de su muerte en 1924, Lenin tuvo tiempo para reflexionar sobre los logros de la Revolución de Octubre. No estaba satisfecho. Veía como el estado zarista y sus prácticas lejos de haber sido erradicadas habían contaminado al bolchevismo. Advirtió que el chauvinismo gran-ruso crecía y debía ser extirpado de raíz. El nivel de la cultura política del partido era lamentable después de las pérdidas humanas provocadas por la guerra civil.

Escribía en Pravda: “Nuestro aparato estatal es deplorable por no decir miserable”. Y concluía, “No, somos ridículamente deficientes”. Consideraba que la revolución tenía que admitir sus errores y renovarse, de otro modo fracasaría. Sin embargo, estas observaciones no fueron tenidas en cuenta después de su muerte. Sus escritos fueron ignorados o deliberadamente modificados. No surgió ningún dirigente soviético que compartiera la visión de Lenin.

“Su intelecto fue un admirable instrumento”, escribió Winston Churchill, quien era contrario al bolchevismo. “Cuando su luz brilló reveló la totalidad del mundo, su historia, sus aflicciones, sus estupideces, sus vergüenzas, y, sobre todo, sus errores”.

De todos sus sucesores, ninguno de los reformadores - Nikita Khrushchev en los años cincuenta y sesenta y Mikhail Gorbachev en los ochenta- tuvieron la capacidad de transformar el país. La implosión de la Unión Soviética se debió casi tanto a su degradada cultura política -y, a veces, a la ridícula deficiencia de la élite burocrática- así como al estancamiento económico y la dependencia de recursos que se produjo a par-

tir de los años setenta. Obsesionados con imitar los avances tecnológicos de EE UU, sus dirigentes debilitaron sus fundamentos.¹ Con el final de la revolución, triste capítulo, no pocos de sus burócratas se mostraron como millonarios y oligarcas.

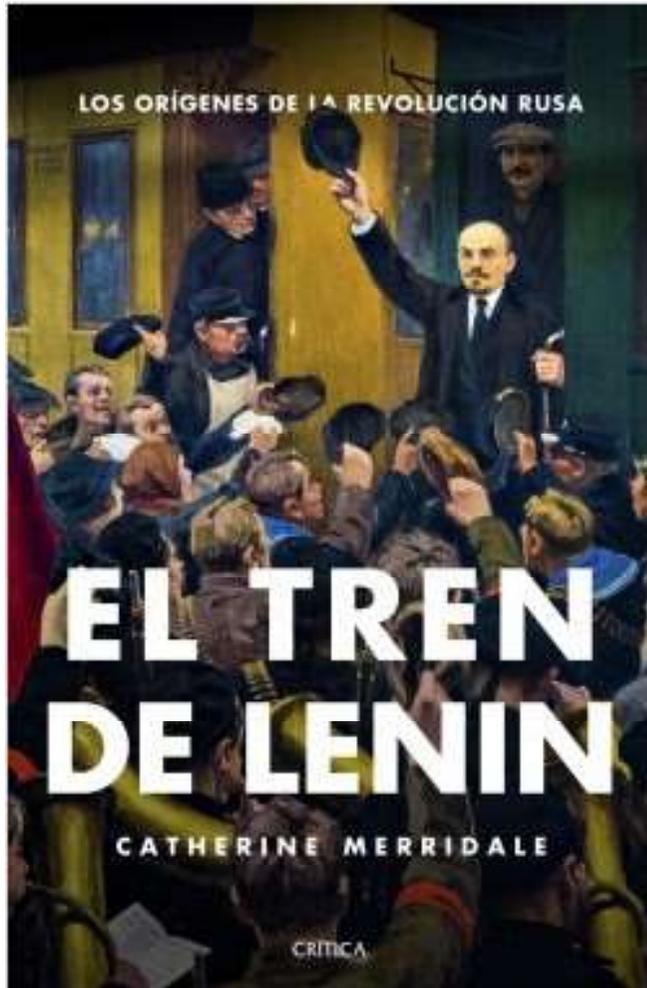
“La política es la expresión concentrada de la economía”, observó una vez Lenin. A medida en que el capitalismo se adentra en la crisis, los políticos y sus apoyos oligárquicos comprueban como sus votantes los abandonan. El giro a la derecha en la política occidental es una revuelta contra las coaliciones neoliberales que han gobernado desde el colapso de la URSS. Actualmente, sin embargo, los políticos no pueden culpar al socialismo -como solían hacerlo antes- porque no existe.

En la Rusia nacional-conservadora de Vladimir Putin no se realizan este año conmemoraciones ni de la Revolución de Febrero ni de la de Octubre. “No figuran en nuestro calendario”, declaró Putin a un periodista indio, conocido mío.

Lenin escribió sobre los revolucionarios que, “Después de su muerte se les intenta convertir en íconos inofensivos, para canonizarlos, es decir, para consagrar sus nombres para el “consuelo” de las clases oprimidas, con el objeto de engañarlas”. Después de su muerte Lenin fue embalsamado, exhibido públicamente y tratado como un santo bizantino, a pesar de la oposición de su viuda y hermanas.

Nota

1. “*Cut the ground out from beneath their feet*” “segaron la hierba bajo sus pies” es la expresión metafórica que utiliza Tariq Ali, pero preferí traducir su significado.



LO QUE QUEDA DEL COMUNISMO*

David Priestland**

Nota del editor

La utopía comunista sigue viva dice David Priestland. Hace cien años la Revolución rusa se levantó como un faro para guiar a todos los pueblos del mundo en sus luchas por la emancipación del sistema capitalista explotador. Los comunistas soviéticos lograron sacar a la población rusa de su miseria y, a la vez, contribuyeron al éxito de muchos pueblos que se liberaron de sus opresores. Según Priestland, es cierto que “Lenin ya no vive, los viejos comunistas podrán estar muertos, pero el sentido de injusticias que los animó está más vivo que nunca”.

Oxford, Inglaterra — “¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!”. Recuerdo vívidamente el fuerte sonido emitido por los serios soldados en uniforme gris al escuchar el saludo de su comandante: “¡Felicidades por el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre!”.

Como estudiante de intercambio en Moscú en 1987, había asistido a la calle Gorky esa fría mañana de noviembre para

*Tomado de *The New York Times*, 11 de abril de 2017.

**Profesor de Historia Moderna en St. Edmund Hall, Inglaterra.

ver el desfile militar en su camino hacia la Plaza Roja. Una fila de dignatarios soviéticos y extranjeros reunidos presidía mientras los jóvenes soldados rendían tributo en el Mausoleo de Lenin. Este aparentemente impresionante despliegue buscaba mostrar la perdurable energía revolucionaria del comunismo y su alcance internacional.

El líder soviético, Mijaíl Gorbachov, habló de un movimiento vigorizado por los valores de 1917 ante una audiencia de líderes de izquierda que incluía a Oliver Tambo del Congreso Nacional Africano y a Yasser Arafat de la Organización para la Liberación de Palestina. Había banderines con la proclamación del poeta Vladimir Mayakovsky: “¡Lenin vivió, Lenin vive, Lenin vivirá para siempre!”.

El clamor tenía un dejo de falsedad, pues los problemas económicos de la URSS eran obvios para todos, en especial para mis amigos estudiantes rusos, que dependían para comer de las pobremente provisionadas universidades. A pesar de eso, el sistema todavía parecía tan sólido como el mármol del mausoleo. Igual que la mayoría de los observadores, yo no habría creído que dos años después el comunismo estaría derrumbándose, y cuatro después, la misma Unión Soviética había caído.

Pronto, las opiniones populares sobre 1917 cambiaron del todo: el libre mercado parecía natural e inevitable, mientras que los comunistas parecían destinados al “basurero de la historia” de León Trotski. El orden liberal globalizado podría enfrentar desafíos, pero provenientes del islamismo o el capitalismo de Estado chino, no de un desacreditado marxismo.

Hoy, cuando se cumple el centenario de la Revolución de Febrero —precuela del golpe de Estado de los bolcheviques en noviembre dirigidos por Lenin— la historia ha dado un vuelco de nuevo. China y Rusia despliegan símbolos de su herencia comunista para fortalecer nacionalismos antiliberales; en Occidente, la confianza en el capitalismo de libre mercado no se ha recuperado de la crisis financiera de 2008, y nuevas fuerzas de la extrema derecha y la izquierda activista rivalizan por la popularidad.

En EEUU, la fuerza inesperada del socialista independiente Bernie Sanders en la carrera democrática del año pasado, y en España las victorias electorales del partido Podemos, dirigido por un antiguo comunista, son señales de un resurgimiento

común de la izquierda. En el Reino Unido de 2015, el clásico de Marx y Engels, *El manifiesto comunista*, fue un éxito de ventas.

Entonces ¿presenció el último hurra al comunismo ese día en Moscú, o el comunismo remodelado para el siglo XXI está luchando por nacer?

Hay pistas de una respuesta a esta compleja épica secular, esta trama llena de comienzos falsos, casi muertes e impredecibles resurgimientos.

Tomemos como ejemplo la vida de Semyon Kanatchikov. Hijo de un antiguo siervo, dejó la pobreza rural por un empleo en una fábrica y la emoción de la modernidad. Vigoroso y sociable, Kanatchikov se propuso mejorarse a sí mismo con el libro *The Self-Teacher of Dance and Good Manners* como guía. Una vez en Moscú, se unió a un círculo de discusión socialista y, finalmente, al partido bolchevique.

La experiencia de Kanatchikov lo hizo receptivo a las ideas revolucionarias: una aguda conciencia del abismo entre los ricos y los pobres, una sensación de que el antiguo orden estaba bloqueando el surgimiento de uno nuevo y un odio hacia el poder arbitrario. Los comunistas ofrecían soluciones convincentes y muy claras. A diferencia de los liberales, defendían la igualdad económica; en contraste con los anarquistas, abrazaban la industria moderna y la planificación estatal; contrariamente a los socialistas moderados, argumentaban que el cambio debía provenir de la lucha de clases revolucionaria.

En la práctica, estos ideales eran difíciles de combinar. Un Estado muy poderoso tendía a suprimir el crecimiento mientras permitía el ascenso de nuevas élites, y la violencia de la Revolución traía consigo la caza periódica de “enemigos”. Kanatchikov también se convirtió en una víctima. Aunque se le habían otorgado nombramientos prestigiosos después de la Revolución, su relación con Trotski, el archirrival de Stalin, tuvo como consecuencia su degradación en 1926.

Para entonces, la apariencia del comunismo era sombría. Las primeras flamas de la Revolución en Europa Central después de la Primera Guerra Mundial se habían extinguido. La URSS se encontró aislada, y los partidos comunistas de otros lugares eran pequeños y problemáticos. La modernidad forjada en EEUU en los años veinte fue descaradamente consumista, no comunista.

Sin embargo, las fallas del liberalismo pronto llegaron al

rescate del comunismo. La caída de la Bolsa en 1929 y la depresión económica que le siguió hicieron que las ideas socialistas de la igualdad y la planeación estatal se vieran como una atractiva alternativa a la mano invisible del mercado. La militancia comunista también surgió como una de las pocas fuerzas políticas listas para resistir la amenaza del fascismo.

Incluso el nada prometedor terreno de EEUU, incompatible con el colectivismo y el socialismo ateo, se convirtió en tierra fértil. Apoyados en el abandono por parte de Moscú en 1935 de su doctrina sectaria a favor de una política de asistencia a los “frentes populares”, los comunistas estadounidenses hicieron causa común con los izquierdistas moderados en contra del fascismo. Al Richmond, un periodista de Nueva York que trabajaba en *The Daily Worker*, evocaba el nuevo optimismo mientras él y sus colegas pasaban las noches en un restaurante italiano brindando por “la vida como era entonces, por esa época, sus portentos y esperanzas, seguros de nuestras respuestas al ritmo de esos tiempos, pues en él escuchábamos nuestro propio latir”.

Ese optimismo era compartido por un grupo selecto. Víctima de las purgas de Stalin, Semyon Kanatchikov murió en un gulag en 1940.

Muchos estaban dispuestos a pasar por alto el terror de Stalin en aras de la unidad antifascista. Sin embargo, la segunda ola del comunismo a fines de los años treinta y principios de los cuarenta no sobrevivió por mucho la derrota del fascismo. Al intensificarse la Guerra Fría, la identificación del comunismo con el imperio soviético en Europa del Este comprometió su afirmación de ser liberador. En Europa occidental, un capitalismo regulado y reformado, alentado por EEUU, proporcionaba estándares de vida más altos y Estados que brindaban seguridad social. Las economías planificadas que tenían sentido en tiempos de guerra eran menos aptas para la paz.

No obstante, mientras el comunismo decaía en el norte del mundo, en el sur crecía. Ahí, las promesas comunistas de una rápida modernización dirigida por el Estado captaron la imaginación de muchos nacionalistas anticoloniales. Fue aquí donde se expandió una tercera ola roja, que arrancó en Asia del Este en los años cuarenta y en el sur poscolonial a partir de finales de los sesenta.

Para Geng Changsuo, un chino que visitó una granja colectiva modelo en Ucrania en 1925 —tres años después de que la guerrilla comunista de Mao Zedong entrara a Pekín— el legado de 1917 todavía era potente. Al sobrio dirigente campesino de Wugong, una aldea a unos 193 kilómetros al sur de Pekín, el viaje lo transformó. De vuelta a su hogar, se rasuró la barba y el bigote, donó su ropa occidental y se convirtió en un predicador de la colectivización agrícola y el milagroso tractor.

La China revolucionaria solo afianzó la determinación de Washington de contener al comunismo. Sin embargo, mientras EEUU peleaba su desastrosa guerra en Vietnam, una nueva generación de nacionalistas marxistas surgió en el sur, atacando al “neoimperialismo” que creían que sus mayores, los socialistas moderados, habían tolerado. La Conferencia Tricontinental de La Habana en 1966, patrocinada por Cuba y a la que asistieron socialistas africanos, latinoamericanos y asiáticos, introdujo una nueva ola de revoluciones. Para 1980, los Estados marxistas-leninistas se extendían de Afganistán a Angola, pasando por Yemen del Sur y Somalia.

Occidente también fue testigo de un renacimiento marxista en los años sesenta, pero sus estudiantes radicales estaban en última instancia más comprometidos con la autonomía individual, la democracia en la vida diaria y el cosmopolitismo que con la disciplina leninista, la lucha de clases y el poder del Estado. La carrera del alborotador estudiante alemán Joschka Fischer es un ejemplo impactante: miembro de un grupo llamado Lucha Revolucionaria que trató de inspirar una revuelta comunista entre los trabajadores de la industria automotriz, luego se convirtió en el líder del Partido Verde alemán.

El surgimiento a partir de los últimos años de la década de los setenta de un orden dirigido por EEUU y dominado por mercados globales, seguido por la caída del comunismo soviético a finales de los ochenta, provocó una crisis entre la izquierda radical de todas partes. Fischer, como muchos otros estudiantes de los sesenta, se adaptó al nuevo mundo: como ministro alemán del Exterior, apoyó el bombardeo de EEUU en 1999 a Kosovo (contra las fuerzas del antiguo líder comunista serbio Slobodan Milosevic) y respaldó los recortes a la seguridad social en Alemania en 2003.

En el sur, el Fondo Monetario Internacional obligó a los

países poscomunistas endeudados a hacer reformas al mercado, y algunas antiguas élites comunistas se convirtieron rápidamente al neoliberalismo. Ahora solo queda un puñado de Estados comunistas de nombre: Corea del Norte y Cuba, y los más capitalistas como China, Vietnam y Laos.

Hoy en día, cuando ha transcurrido más de un cuarto de siglo desde la caída de la URSS, ¿es posible una cuarta reencarnación del comunismo?

Un importante obstáculo es la división posterior a los años sesenta entre una vieja izquierda que da prioridad a la igualdad económica, y los herederos de Fischer, que subrayan los valores cosmopolitas, las políticas de género y la multiculturalidad. Además, defender los intereses de los desposeídos a escala global parece una tarea casi imposible. La crisis de 2008 solo intensificó el dilema de la izquierda, creando una oportunidad para que nacionalistas radicales como Donald Trump y Marine Le Pen exploten el enojo en contra de la desigualdad económica en el norte mundial.

Estamos en el comienzo de un periodo de grandes cambios económicos y turbulencia social. Ante la falla del altamente injusto y tecnológico capitalismo para brindar suficientes empleos decentemente pagados, los jóvenes pueden adoptar una agenda económica más radical. Una nueva izquierda podría entonces tener éxito uniendo a los fracasados, tanto obreros como profesionales, en el entorno del nuevo orden económico. Ya estamos viendo exigencias de un Estado que redistribuya más.

Ideas como el salario base universal, con el que los Países Bajos y Finlandia están experimentando, están más cerca del espíritu de la visión de Marx de la capacidad del comunismo de satisfacer los deseos de todos: “De cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad”.

Esto está muy lejos de la Plaza Roja en 1987, y aún más lejos de la toma del Palacio de Invierno de San Petersburgo en 1917. No habrá un retorno al comunismo de los planes quinquenales y el Gulag. Sin embargo, si hay algo que esta turbulenta historia nos enseña, es que “los últimos hurras” pueden ser tan ilusorios como el “fin de una ideología” predicho en los años cincuenta o el “fin de la historia” de Francis Fukuyama en 1989.

Lenin ya no vive, los viejos comunistas podrán estar muertos, pero el sentido de injusticia que los animó está más vivo que nunca.

BICENTENARIO DE JUSTO AROSEMENA

JUSTO AROSEMENA: FEDERALISMO Y NACIONALIDAD

Fernando Aparicio*

Resumen: *Se examinarán los aportes de El Estado Federal de Panamá a la fundamentación de la nacionalidad panameña, entendida como proto-nación según la interpretación de Ricaurte Soler. Para ello considera a la nación y la nacionalidad construcciones sociales, dirigidas a estimular el sentido de unidad entre los ciudadanos de los Estados hispanoamericanos.*

Según el autor, la propuesta federalista de Justo Arosemena se enmarca dentro de los empeños modernizantes de las clases sociales neogranadinas comprometidas con el liberalismo político, las relaciones capitalistas y la eliminación del orden pre-capitalista y colonial.

En su argumentación para justificar el régimen federal, Arosemena defiende el autonomismo istmeño, con argumentos políticos, económicos, históricos, geográficos y jurídicos.

Palabras clave: *Nación, nacionalidad, construcción social, federalismo, autonomismo*

*Profesor de Historia en la Universidad de Panamá.

Introducción: Nación y nacionalidad como construcción social

Una vez lograda la independencia, los Estados nacionales hispanoamericanos comenzaron la tarea de crear la nación, utilizando el sentimiento patriótico y el nacionalismo para estimular la unidad de los nuevos ciudadanos. Pero esta tarea no fue sencilla debido a que, una vez derrotada España, casi todos los países quedaron envueltos en continuos conflictos sociales (revoluciones, guerras civiles, asonadas, etc.) animados por los conflictos entre facciones políticas, intereses regionales, élites locales y caudillismos políticos. Esto permitió la subsistencia de expresiones regionalistas y patriotismos locales, tanto de carácter rural como urbano.

Según Ricaurte Soler, estas pugnas asumieron la forma de conflictos relativos al ordenamiento económico (proteccionismo vs libremercado), organización estatal (centralismo vs federalismo), papel del clero (clericalismo vs laicismo) y conflictos regionales (ciudad capital vs interior del país). Pero todos ellos expresaban en realidad conflictos sociales, entre aquellas clases interesadas en mantener formas pre-capitalistas de producción y su correspondiente ideología conservadora; frente al conjunto heterogéneo de clases comprometidas con el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y el triunfo del liberalismo.¹

En la primera mitad del siglo XIX los esfuerzos por consolidar los Estados nacionales y el sentimiento patriótico fueron ineficaces. Según Hans-Joachim König esto se debió, entre otros aspectos, a que:

... una vez suprimida la amenaza exterior, vencido el dominio español en Sudamérica, el gobierno del nuevo Estado no logró equilibrar los intereses regionales, es decir, los problemas de participación. Sometida a rivalidades regionales, la Gran Colombia se desarticuló, porque el patriotismo regional resultó más fuerte que los intentos de integración.²

En la segunda mitad del siglo XIX se reanudaría esta tarea, pero bajo la concepción de que era necesario modernizar la sociedad, la economía, el Estado y la propia idea de nación. Al respecto David Díaz Arias enfatizó que:

El siglo XIX, particularmente su segunda parte, fue testigo de la construcción de una imagen política que como tal, no había tenido asidero antes en ninguna parte del mundo: la nación. Amparada en los nuevos sistemas políticos que surgieron con los ideales del terremoto social producido por la Revolución Francesa, la nación y la nacionalidad se desparramaron por las distintas regiones del planeta, prodigando y definiendo en su recorrido un conjunto de etiquetas, símbolos y ritos que se basaban en ideas antiguas, pero que se reconstruían y redefinían en base al ideal hegemónico de los grupos que ascendieron al poder después de las revoluciones burguesas.³

König demuestra que no fue sino hasta fines de la década de 1840 cuando los actores políticos en el poder (especialmente durante la gestión de José Hilario López) reanudaron, con algún nivel de consenso ideológico, los esfuerzos por “*construir activamente la nación*”, puesto que la Nueva Granada aún no lo era. Se reactivó así la discusión en torno al carácter de la nación neogranadina y los derechos de las regiones que la constituían, incluido el Istmo de Panamá. En este contexto hay que comprender *El Estado Federal de Panamá*, considerado por Alfredo Figueroa Navarro como “la obra cumbre del nacionalismo panameño del decimonono”.⁴

Federalismo en Nueva Granada y Panamá

Las propuestas orientadas a proveer a los jóvenes Estados hispanoamericanos de una organización política federal tuvieron diferentes signos políticos. En aquellos casos en los cuales las corporaciones reaccionarias (Iglesia y Ejército) fueron capaces de retener el dominio del aparato estatal y ejercer su influencia centralizadora como instrumento para mantener intactas las instituciones de la sociedad señorial, los sectores liberales abanderaron proyectos federalistas (caso típico de Colombia y México); en aquellos otros, en donde aquellos fuerzas antinacionales resistieron la influencia de un poderoso centro urbano modernizante y se enraizaron en las regiones y provincias del interior, fueron las que levantaron la bandera del federalismo, que así se constituía en obstáculo para la consolidación del aparato estatal y la desarticulación de las relaciones pre-capitalistas (caso especial de Argentina).

En la Nueva Granada, la supervivencia del Ejército y la Iglesia como corporaciones conservadoras, que asfixiaban las potencialidades renovadoras de las industrias y las energías vitales de las regiones con mejores condiciones para vincularse al mercado mundial o para adoptar las modalidades de producción capitalistas, como el Istmo de Panamá, llevó a que las fuerzas democráticas liberales adoptaran el federalismo.⁵

Esto se evidencia en el empeño federalista del bloque liberal durante la década de 1850 por abandonar el modelo centralista que había predominado desde la creación de la nación colombiana, el cual se concretizó con la Constitución de Río Negro (1863).

En su análisis de la Constitución de Río Negro Justo Arosemena sostiene que, en el modelo federal, los gobiernos seccionales actúan como contrapeso del gobierno nacional, evitando las tiranías y la opresión. Pero, el patricio istmeño es consciente del carácter antinacional que pueden asumir los caudillismos locales y regionalismos parroquiales. Por ello, propone que el gobierno central tenga el suficiente poder para evitar las arbitrariedades y abusos de las oligarquías seccionales.

Para él, frente a los riesgos que se corren en el modelo centralista (tiranía y opresión) y en el federal (arbitrariedades y anarquía), los del segundo le parecen menores, pues en él se “pone el gobierno en mayor número de manos, y satisface por lo mismo más fácilmente la doble tendencia a resistir y a ejercer dominación”.⁶

Además, consideraba que el régimen federal se constituiría en el mejor vehículo para democratizar la sociedad civil. Al evaluar los logros de la reforma liberal y la Constitución de 1853, nos explicaba que éstas contribuyeron a debilitar las corporaciones antinacionales, desestancar las estructuras económicas, emancipar la fuerza de trabajo y liberalizar las instituciones políticas.

Una vez constituida esta república, el poder civil fue ganando y el militar perdiendo terreno. Los grandes ejércitos, sostén de la concentración del poder, se convirtieron en escasas y débiles guarniciones... Las discusiones en la tribuna y en la prensa despertaron más y más el espíritu de libertad...⁷

En uno de sus *Cuatro ensayos de historia, sobre Panamá y nuestra América*, Ricaurte Soler sostiene (en una frase que perfectamente puede aplicarse al caso de Colombia en general y a Panamá en particular) que el federalismo significaba:

...un intento de abatir los poderes corporativos promoviendo la significación de las ciudades en el aparato estatal. Significaba, también, la mediatización de los ejércitos aforados a través de la creación de milicias federales, obviamente controladas por los centros urbanos. El federalismo implicaba, por último, la afirmación de las ciudades, y en especial de su pequeña burguesía y capas medias, como poder alternativo frente a los caudillismos rurales.⁸

Por lo tanto, podemos sostener que en Justo Arosemena la propuesta federal no nace simplemente de su vivencia istmeña, sino que correspondía al debate político-ideológico de la Nueva Granada y la Hispanoamérica de su época.

En este sentido, su campaña para la adopción del modelo federal para el Istmo en la década de 1850 y su activa participación en la promulgación de la Constitución Federalista de Río Negro (1863) respondieron a su convicción de que estaba contribuyendo a la consolidación del Estado, la descorporatización de la sociedad civil y la promoción del desarrollo nacional.

Debilidad de la nación colombiana y persistencia del autonomismo istmeño

Hijo de una de las familias representativas de la clase mercantil istmeña, Justo Arosemena no podía de modo alguno desligarse de los intereses pecuniarios de su clase o despreocuparse del bienestar de su “patria chica”. Ya otros autores han demostrado hasta la saciedad, la significación política y económica que tenía su proyecto federal y su opúsculo *El Estado Federal de Panamá* ha sido analizado muchas veces para extraer los fundamentos económicos, políticos, geográficos e históricos de la autonomía y nacionalidad istmeña. En esta ocasión no deseamos reiterar estos temas sino tan sólo precisar algunos aspectos que nos permitan comprender mejor el nacionalismo istmeño arosemenista.

Comencemos por indicar que durante la mayor parte del

siglo XIX Nueva Granada careció de “mercado nacional”. Luis Eduardo Nieto Arteta utiliza la categoría de “archipiélago económico” para describir el carácter aislado y fragmentado de la economía colombiana decimonónica. Debido a los altos costos de transporte, no existía un mercado nacional sino una miríada de pequeños mercados locales; difícilmente existía el comercio interno necesario para activar intereses mercantiles claramente definidos. Por lo tanto, carecía de integración económica.

En este sentido, coincido plenamente con Hans-Joachim König, quien aduce que el proceso de formación de la nación colombiana a lo largo del siglo XIX fue largo, tormentoso e infructuoso. La incapacidad para unificar económicamente al país o imponer la presencia estatal en todo su territorio impidió que se superaran las barreras regionales que existían desde la colonia. Los diversos proyectos para construir una nación moderna—siguiendo los o reaccionando a los modelos europeos—habían fracasado. Este fue el destino tanto de la Gran Colombia de Bolívar— esa nación artificial hecha para ganar la guerra contra España pero incapaz de subsistir más allá—como de la República de la Nueva Granada, creada en 1831.

Por ello, al analizar el proceso de formación de la Nación colombiana, concluye que con la independencia política Nueva Granada se encontraba “sólo al principio de un proceso largo de construcción de la nación”. Proceso todavía inconcluso en la década de 1850, cuando la adopción del modelo centro-federal:

...en vez de conducir a la integración social llevó a una delimitación social; en vez de desmontar las diferencias sociales y regionales las intensificó. La Nueva Granada todavía se encontraba en el difícil camino hacia una nación.⁹

La debilidad del Estado neogranadino y de sus instituciones, la falta de un mercado interno y de vías de comunicación que integraran su territorio, permitieron que, para 1850, todavía los regionalismos y localismos compitieran con la lealtad que hacia el Estado nacional debían los ciudadanos colombianos.

Sometidos a un cerrado sistema centralista, las diversas provincias y departamentos colombianos habían recurrido a diversos mecanismos -el artículo de prensa y la tribuna legislativa, la conspiración velada y la rebelión abierta- para tratar de obtener de Bogotá concesiones especiales que atendieran sus particularidades.

Panamá no fue la excepción. Muy por el contrario, entre 1821 y 1841 el inquieto Istmo panameño se anexó condicionalmente a Colombia, resistió el centralismo bolivariano, demandó la solución hanseática e intentó infructuosamente la separación de Colombia (1830, 1831 y 1840).

Celestino Andrés Araúz nos recuerda que Justo Arosemena no fue el primero en llamar la atención sobre estos hechos. En un informe de Tomás Herrera dirigido al Presidente de la República de la Nueva Granada, Pedro Alcántara Herrán, en julio de 1841, le explicaba algunos de los motivos que habían llevado al Istmo a proclamar su tercera separación, entre los cuales mencionaba los siguientes:

... la deficiente comunicación, “difícil, incierta y tardía”, las necesidades peculiares de los habitantes de Panamá que estaban “muy lejos de confundirse con el resto de los granadinos, y aun de semejarse a ellos, y que lo mismo no quedan satisfechas con la leyes generales sancionadas para todos”, sin descontar los “inconvenientes de la distancia” y la “falta de conocimientos locales y específicos”. De allí que Tomás Herrera sentenció: “En política, como en medicina no se puede aplicar con seguridad y tino el remedio, si no se conoce el mal. El Istmo no prosperará en los siglos de los siglos, sin tener dentro de sus límites la fuente de su peculiar y exclusiva legislación”.¹⁰

El llamado de atención a estas particularidades del Istmo y la reiterada defensa de su autonomía a través de varias fórmulas políticas (anseatismo, federalismo, independentismo) revela la profunda persistencia del patriotismo local.

Los argumentos esbozados por Justo Arosemena y otros istmeños antes de él (su padre Mariano Arosemena, José de Obaldía, Tomás Herrera, etc.) sirvieron de base no sólo para sustentar sus demandas del momento, sino que fueron heredados por la primera generación republicana para justificar el movimiento secesionista de 1903 y fundamentar la validez histórica de la nacionalidad, entendida como “proto-nación” (proyecto sísifo, inconcluso, a lo largo del siglo XIX), como sostenía Ricaurte Soler.

Con respecto a la persistencia de los patriotismos locales por encima de los sentidos de Patria referidos a la América

Hispana en su conjunto, e incluso a los recortados fragmentos constituidos por los emergentes Estados nacionales hispanoamericanos Francois-Xavier Guerra afirmó que América (en el sentido de Nuestra América) fue abandonada o relegada como proyecto político y nacional ya para fines de la década de 1820, mientras que los Estados de tipo pequeño, cuyos límites se determinaban en las antiguas franjas fijadas durante la colonia, se ensalzaban como posibles proyectos nacionales. Por ello, en América Latina,

...las comunidades políticas antiguas -reinos y ciudades- precedieron tanto al Estado como a la nación... [mientras que] la gran tarea del siglo XIX para los triunfadores de las guerras de Independencia será construir primero el estado y luego a partir de él, la nación moderna.¹¹

Pero sostengo que, como no se había logrado conformar y consolidar la nación neogranadina aún a mediados del siglo XIX, esto permitió que las expresiones del patriotismo local subsistieran, especialmente en los Estados de la costa, debido a la terrible fragmentación territorial neogranadina. Esta situación subsistiría a lo largo del siglo XIX, y las continuas revoluciones y guerras civiles serían una expresión de la persistencia y fortaleza de estos regionalismos y nacionalidades embrionarias.

En el caso particular de Panamá, sabemos que el Istmo era uno de las regiones menos integradas a la Unión, debido a que, por su posición geográfica y vocación mercantil de su élite urbana, Panamá miraba más a los centros industriales (EEUU y Europa.) y a los mercados suramericanos (Perú, Ecuador, Chile, etc.) que Colombia.¹²

El Estado Federal de Panamá

En *El Estado Federal de Panamá* Justo Arosemena esbozó los principales argumentos que en aquel momento sirvieron para fundamentar este proyecto de ley y que luego han sido utilizados para sustentar la validez del Estado nacional panameño.

Así, sustenta que, históricamente, Panamá fue, durante el período colonial, un territorio autónomo, distinto al neogranadino. Su anexión al Virreinato de Nueva Granada a media-

dos del siglo XVIII habría sido un acto tardío, pues el Istmo tenía ya lazos más fuertes con Perú o la misma España, situación que existía todavía al momento de nuestra independencia, pues entre 1810 y 1820 Panamá no fue regida desde Bogotá. Nuestra anexión a la Colombia habría sido un acto voluntario, del cual pronto muchos se arrepintieron. Esto explicaría los intentos separatistas y sus anhelos autonomistas expresados reiteradamente. Por ello, para mantener la lealtad istmeña y fundar su adhesión sobre bases justas, había que concederle el régimen federal.

Igualmente, desde el punto de vista geográfico, Panamá está más ligada al Istmo centroamericano que al macizo suramericano. La cordillera Andina entra en Colombia con tres prolongados ramales, que dividen al altiplano en varias regiones claramente diferenciadas; pero, además, las aguas del Pacífico y del Caribe bañan sus costas, propiciando aquí el surgimiento de sociedades y comunidades con intereses y características muy diferentes a las imperantes en Santa Fe de Bogotá. Panamá es un territorio costero, que se conecta con mayor facilidad con las principales ciudades de Europa y EEUU que con la capital neogranadina:

... ¿Parecería más racional que Istmo hiciese parte de la Nueva Granda que de Centro-América, o que fuese tan independiente como cualquiera otra de las actuales naciones de la América española?... Hoy mismo, cuando los volcanes de Centro-América sacuden fuertemente la tierra, la conmoción se hace sentir en todas las provincias istmeñas, pero rara vez atraviesa los ríos y las montañas que nos separan de las demás que siguen hacia el oriente. La naturaleza dice que allí comienza otro país, otro pueblo, otra entidad, i la política no debe contrariar sus poderosas e inescrutables manifestaciones.¹³

A Justo Arosemena le pareció necesario explicar por qué el sistema centralista de Nueva Granada no permite atender las demandas istmeñas. Así señala que el Congreso atiende los problemas “nacionales” e ignora la discusión de los asuntos regionales. Y si por alguna circunstancia se llegara a discutir algún tema istmeño en la Cámara, observaríamos que la mayoría de sus miembros no han estado nunca en el Istmo, así que ni conocen, ni comprenden, ni aprecian sus necesidades.

Finalmente, los reglamentos del Congreso sólo dedican una hora a la discusión de los llamados “asuntos comarcanos”, así que hay poca esperanza que allí se atiendan sus asuntos.¹⁴

Cuando presentó definitivamente su proyecto, Justo Arosemena aprovechó los hechos recientes para lograr el apoyo necesario. Por un lado, acababa de pasar la Rebelión de Melo y de los Artesanos, la cual, para ser sofocada, requirió la unión de Liberales Gólgotas y Conservadores. En este conflicto, istmeños como José de Obaldía y Tomás Herrera habían jugado un rol destacado en defensa de las instituciones establecidas, convirtiéndose el segundo en mártir de la causa republicana.

Pero, además, los sucesos que acontecían en el Istmo habían convertido a Panamá en un tema de interés nacional. El oro de la California y la construcción del ferrocarril habían llevado a cientos y miles de extranjeros a atravesar y permanecer en el Istmo, mientras que las inversiones foráneas, especialmente estadounidenses, se incrementaban alarmantemente. De no hacerse algo al respecto, y pronto, la influencia extranjera se constituiría en una amenaza para la soberanía neogranadina.

Quizás por ello, al esbozar su proyecto de *Estado Federal*, Justo Arosemena advirtió que la modernización de la ruta no habría de brindar al Istmo la prosperidad que se esperaba sino que, por el contrario, traería consigo nuevos problemas y amenazas. Por ello, el principal teórico de la nacionalidad panameña añadió dos nuevos elementos a la formulación del nacionalismo istmeño: la necesidad de promover la producción, trascendiendo la mera vocación mercantil, y la urgencia de denunciar el anexionismo norteamericano, preservando la autonomía y la personalidad del Istmo. Estos dos objetivos se lograrían al otorgarle a Panamá un régimen federal.

Creo demostrado que el Istmo tiene derecho a organizarse como le convenga; ¡cuánto mas no lo tendrá para ser miembro de la familia granadina, en términos liberales para el Estado istmeño i útiles también para la República!. ¡No se pretenda pues regatearle poder ni recursos: todo es suyo, i es él quien debe dar i no recibir. Lo que existe en el Istmo no es de la Nueva Granada sino porque el Istmo hace parte de ella. Toda concesión que no sea, por lo mismo, de objetos o beneficios correspondientes a otras secciones, es simplemente una devolución.¹⁵

Conclusión

La sustentación teórica de la nacionalidad panameña no tiene un sentido meramente regionalista, ni mucho menos de un carácter reaccionario en Justo Arosemena. Su famoso opúsculo es una defensa de la nacionalidad como un proyecto necesario y viable, que se basaba en el desarrollo de las potencialidades económicas y la defensa de la autonomía política del Istmo, enfrentado no sólo contra las barreras coloniales, sino también al anexionismo norteamericano.

En definitiva, en esta más que en ninguna otra obra de su prolífica producción intelectual, Justo Arosemena hace presente las líneas de fuerza del pasado del Istmo que lo identificaban como un pueblo con sus propias características, a la vez que palpa y diagnostica sobre el alma nacional, en aras de un sistema de gobierno que, en verdad, representara nuestro ser colectivo y autónomo.

Notas

1. Ver al respecto la primera parte de *Idea y cuestión nacional latinoamericana. De la independencia a la emergencia del imperialismo*, México, Editorial Siglo XXI, 1980.
2. *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*, pp. 47-48.
3. David Díaz Arias. *La construcción de la nación: teoría e historia*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003. Ver en: [http://www.culturahistorica.es/diaz_arias/construcc i%C3%B3n_de_la_naci%C3%B3n.pdf](http://www.culturahistorica.es/diaz_arias/construcc%C3%B3n_de_la_naci%C3%B3n.pdf)
4. Alfredo Figueroa Navarro, *Dominio y sociedad en el Panamá colombiano (1821-1903)*, p. 328.
5. Ricaurte Soler, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas*, pp. 146-156.
6. Extracto tomado de Argelia Tello (“Estudio introductorio y antología”), *Escritos de Justo Arosemena*, pp. 222-223.
7. *Ibidem.*, p. 223.
8. Ricaurte Soler, “La Cuestión Nacional Panameña: Justo Arosemena”, en *Cuatro ensayos de historia, sobre Panamá y Nuestra América*, p. 80.
9. Hans-Joachim König en su obra *En el camino hacia la nación*, introduce una lúcida interpretación del proceso de construcción de la nación, del nacionalismo y la nacionalidad. Su análisis revela las enormes dificultades del Estado neogranadino para imponer su presencia en todo el territorio nacional durante la primera mitad del siglo XIX. Esto permitió la preeminencia de los regionalismos y llevó al fracaso del nacionalismo de corte exclusivista, burgués y centralista.
10. Celestino Andrés Araúz, “Justo Arosemena: un panameño ilustre y continental”, estudio introductorio a la publicación del *Estado Federal de Panamá* de Justo Arosemena en la segunda parte del tomo I de la Biblioteca de la Nacionalidad Panameña.

11. Francois-Xavier Guerra, *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, p. 350.
12. Ricaurte Soler, “La independencia de Panamá de Colombia”, en R. Soler, *Panamá, dependencia y liberación*, p. 24.
13. Nils Castro (Compilación y prólogo), *Justo Arosemena, Patria y Federación*, p. 233.
14. Para un breve pero lúcido análisis de esta obra ver *Dominio y sociedad en el Panamá colombiano*, pp. 320-329.
15. Justo Arosemena, *El Estado Federal de Panamá*, tomo I, p. 310.

Bibliografía

- Araúz M., Celestino Andrés, 1999, “Justo Arosemena: un panameño ilustre y continental”, estudio introductorio a la publicación del *Estado Federal de Panamá* de Justo Arosemena en la segunda parte del tomo I de la Biblioteca de la Nacionalidad Panameña, publicada por la Autoridad del Canal de Panamá, Panamá.
- Arosemena, Justo, 1999 [1855], *El Estado Federal de Panamá*, Biblioteca de la Nacionalidad Panameña, tomo I, Panamá.
- Castro, Nils (Compilación y prólogo), 1982, *Justo Arosemena. Patria y Federación*, Presidencia de la República, Panamá.
- Díaz Arias, David, 2003, *La construcción de la nación: teoría e historia*, Editorial de la Universidad de Costa Rica. Ver en: http://www.cultura.historica.es/diaz_arias/construccion_de_la_nacion.pdf
- Figueroa Navarro, Alfredo, 1982, *Dominio y sociedad en el Panamá colombiano (1821-1903)*, Editorial Universitaria, Panamá.
- Guerra, Francois-Xavier, 1992, *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Fundación MAPFRE, Madrid.
- König, Hans-Joachim, 1994, *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*, Banco de la República, Santa Fe de Bogotá.
- Soler, Ricaurte, 1980, *Idea y cuestión nacional latinoamericana. De la independencia a la emergencia del imperialismo*, Editorial Siglo XXI, México, D.F.
- _____, 1983, “La Cuestión Nacional Panameña: Justo Arosemena”, en *Cuatro Ensayos de historia, sobre Panamá y nuestra América*, Editorial Mariano Arosemena, Panamá.
- _____, 1975, “La independencia de Panamá de Colombia”, en R. Soler, *Panamá, dependencia y liberación*, Revista Tareas, Panamá.
- Tello, Argelia (Estudio introductorio y antología), 1985, *Escritos de Justo Arosemena*, EUPAN / Biblioteca de la Cultura Nacional, No 8, Panamá.

TAREAS SOBRE LA MARCHA

¿GENTRIFICACIÓN O REHABILITACIÓN URBANA EN LA CIUDAD DE PANAMÁ?

Abdiel Rodríguez Reyes*

Entrevista al sociólogo Azael Carrera Hernández

En los últimos meses se han dado cambios significativos en la ciudad de Panamá. Sin lugar a duda la Alcaldía ha sido protagonista. Hay varias iniciativas que suenan como positivas, desde que la ciudad de Panamá fue declarada Capital Iberoamericana de la Cultura para el año 2019 (goo.gl/TfWmJQ), hasta que se firmó un acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para el ingreso de Panamá a la Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles (goo.gl/zzN5MC). Habrá que deshojar así como a las capas de una cebolla estos cambios, para conocer su otro lado. Una de las preguntas que surgen es si estamos en un proceso de gentrificación o la rehabilitación de la ciudad para todos y todas. En esta ocasión entrevistamos al sociólogo especialista en temas

*Filósofo, investigador del Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades (CIFHU) de la Universidad de Panamá.

de urbanismo Azael Carrera. Estudió su maestría en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Guatemala y es actualmente Secretario Ejecutivo del Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA,) “Justo Arosemena”.

AR. *En los últimos meses hemos visto cambios en la gestión de la ciudad de Panamá ¿En términos generales qué te parecen, que sería lo bueno, lo malo y lo feo?*

Hay cambios en términos de administración de la ciudad, sobre todo de su espacio público. A simple vista, parece que se recupera, se crea infraestructura para la movilidad peatonal (varios de los proyectos van encaminados a eso). No obstante, una mirada profunda muestra un panorama más perverso. En el fondo de las permutaciones, se encuentra el capital inmobiliario y su alianza con el capital financiero que amenazan con asaltar la ciudad.

AR. *El alcalde de la capital José I. Blandón habla de un rescate de la ciudad y/o de una rehabilitación urbana ¿en qué consistirá?*

El Alcalde habla de un rescate de la ciudad, pero rescate para el sector inmobiliario financiero. Se pretende destruir lo poco que existe en la ciudad de valor de uso para pasar a un de valor de cambio, donde el mercado sea el ente que distribuye la población dentro del espacio. Desde el Estado, en este caso el poder local, se construye infraestructura (estacionamientos soterrados, se “recuperan” las aceras, se “modernizan” vía Argentina y calle Uruguay) con la intención de revalorizar zonas atractivas para el sector inmobiliario, al mismo tiempo expulsa a la población de escasos recursos. En las periferias urbanas existen también zonas que son atractivas para el capital, aquí se proponen cintas costeras y parques. En un futuro cercano estarán llenas de barrios de clase media.

AR. *Hay desalojos en varias partes de la ciudad, por ejemplo en las recién inauguradas instalaciones de la Calzada de Amador y con mayor resistencia en el paso peatonal de la Central ¿A qué responden estos desalojos? ¿se podría hablar de gentrificación?*

Los desalojos tienen como objetivo revalorizar ciertas áreas y generar un proceso de gentrificación en antiguos barrios ocupados por obreros y sectores populares. Se trata de algunos sectores de Santa Ana y Calidonia, que se encuentran en el corazón de la ciudad y están codiciados por el sector financiero/inmobiliario.

AR. *¿Cómo has visto las reubicaciones, han resultado o son un fracaso?*

Desde de la perspectiva del capital, los desalojos del centro de la ciudad han resultado un éxito, pues han logrado los objetivos y neutralizado la resistencia. No existe una organización de lado de los buhoneros beligerantes que responda a los intereses de sus gremios. Miembros de esta organización lograron pactar con la Alcaldía para obtener espacios en el Centro Comercial Plaza Las Américas. El resto quedará sin centro de operaciones. Los desalojos de la periferia, especialmente los de Pedregal, obedecen al interés del capital inmobiliario de desarrollar el cordón periférico que une Las Cumbres con Pedregal. Actualmente se construye el proyecto *Green City* (Urbanización cerrada que incluye lago artificial, campo de golf, senderos y organizados bajo el concepto de ciudad jardín). Este mismo modelo se pretende replicar en los terrenos de Brisas Frescas, recientemente desalojado.

AR. *En tu trabajo de hace algunos años, el “Impacto de la política habitacional sobre la segregación espacial y la formación de guetos urbanos en la ciudad de Panamá” hablas de que el Estado panameño agudiza la segregación socio espacial y fomenta la generación de una cultura de la segregación en los barrios periféricos de la ciudad panameña. A la fecha ¿cuál es el estado de la cuestión?*

El espacio urbano se reconstruye de manera constante. La situación ha cambiado, pero para mal; se ha agudizado la segregación. En Pacora y Arraiján los asentamientos informales han aumentado, existe un total de 450 asentamiento en todo el país y 90 por ciento se encuentra en la zona metropolitana. Pacora y Arraiján juntos tienen 38 por ciento. Sobre ellos se ejecutan políticas de seguridad con enfoque represivo,

así como el programa de vivienda que terminan recomponiendo el barrio y eliminando el tejido asociativo.

Bibliografía

- Carrera H., Azael, "La política de vivienda y la formación de guetos urbanos en la ciudad de Panamá", 2014, No.10, en *Revista Crítica y Emancipación*, Buenos Aires.
- Carrera, Azael, "Impacto de la política habitacional sobre la segregación espacial y la formación de guetos urbanos en la ciudad de Panamá", 2013, CLACSO, Buenos Aires.
- Carrera H., Azael, "Efectos de la modernización del sistema de transporte sobre el patrón de movilidad de los habitantes de la ciudad de Panamá", 2012, en *Cuadernos Nacionales*, No.18, Panamá.
- Carrera,H., Azael, "Los barrios cerrados en la región metropolitana de Panamá", 2012, en *Tareas* 141, Panamá.

A LA MUERTE DE VICTORIANO LORENZO*

Amelia Denis de Icaza**

Atado! y ¿para qué? si es una víctima
que paso a paso a su calvario va
lo lleva hasta el banquillo la república
y con ella en el alma a morir va.

Atado! y ¿para qué? frente al suplicio
los soldados esperan la señal,
el plomo romperá su pecho heroico
que ostentaba la enseña liberal.

Marcha a su lado el sacerdote trémulo
hablándole del cielo y de perdón
lleva un Cristo en las manos, y está pálido
murmurando en silencio una oración.

*Tomado del libro *Hojas Secas*, 1927.

**Poeta panameña, 1836-1911.

El sigue su camino siempre impávido
sin el hondo sufrir del criminal
libre nació bajo sus grandes árboles
y en ruda lucha defendió su ideal.

De hombres nacidos en las selvas vírgenes
en grupos de invencibles lo siguió
que allá en nuestras montañas, el indígena
puede morir pero rendirse no.

Se hizo su jefe el montañés intrépido,
el campo de batalla fue su altar
y el órgano divino, el ruido horrísono
del cañón enemigo al estallar.

Y ni el invierno con sus noches lúgubres
detuvo nunca su carrera audaz.
Como el león de los bosques en América
ni dio cuartel ni lo pidió jamás.

Soñó con la victoria, fue su ídolo
y en su mano nervuda se rompió
tras el ideal la noche con lo trágico
que el astro rey en el ocaso hundió...

Y después... y en las sombras del crepúsculo
en un lago de sangre el corazón;
y el pueblo que se aleja del patíbulo
murmurando una horrible maldición.

Su centro era el peligro, nunca el pánico
hizo su corazón estremecer
se alumbraba con luces de relámpago
cuando iba el enemigo a sorprender.

RESEÑA

CELEBRACIÓN

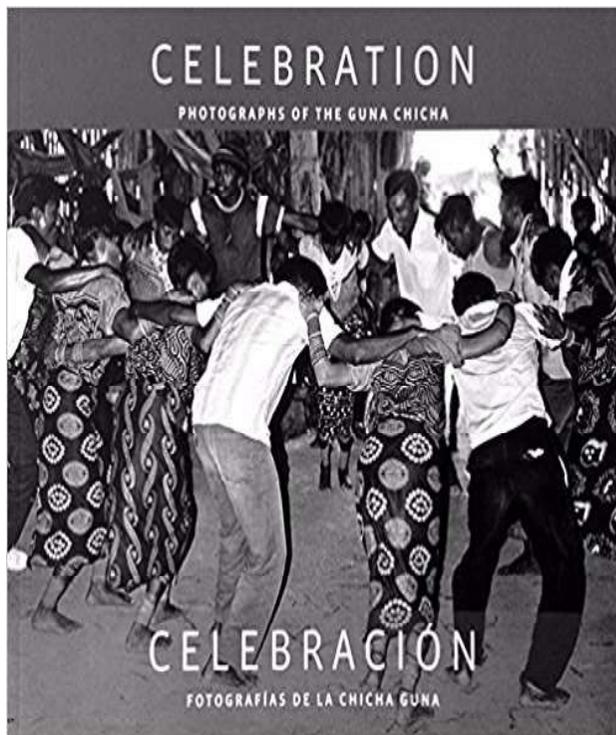
Arysteides Turpana*

Howe, James, 2016, *Celebration-Celebración*, William Morse, editor, 103 pp., ISBN: 978-9962-12-231-9.

Traducción de Ana Ríos Guardia

El profesor James Howe aborda en este libro el tema de la celebración de la chicha guna,¹ que se bebe de forma ritual cuando una niña llega a la pubertad. Este trabajo es un producto de las fotos tomadas en 1970 principalmente en dos islas del País Dule o de la Nación Guna: Digir y Niadup. De plano, el autor nos hace saber que la publicación de esta obra se hizo con la anuencia tanto de las autoridades así como de las personas fotografiadas. Posteriormente, el profesor Howe contó con la licencia de las dos islas mencionadas para exhibir y publicar las fotografías. La exhibición tuvo lugar en 2011,

*Profesor de Español en la Universidad de Panamá.



en el Museo del Canal Interoceánico, de la ciudad de Panamá.

Esta obra está dirigida a especialistas en los estudios de antropología lo mismo que a aquellos que por curiosidad o por cultura quieren acercarse a la cultura dule. *Celebración* no solo es un libro de consulta para investigadores sino que también es un manual para docentes que se dedican a la enseñanza de los comportamientos culturales relacionados con los ritos. Esto lo refrenda la destacada trayectoria que James Howe ha seguido en el campo de la investigación y su reconocida experiencia como docente y autor de diversas obras dedicadas al estudio de la nación dule. El profesor Howe es un connotado antropólogo estadounidense, que, durante 40 años, se ha dedicado al estudio de la cultura dule de Panamá hasta tal punto que hay jóvenes dules que han hecho de su libro *A People who would not kneel: Panama, the United States, and the San Blas Kuna* (1998), su libro favorito.

El libro que aquí reseñamos está compuesto de once capítulos. Cada capítulo lleva un título que explica el desarrollo del rito.

Capítulo 1: El archipiélago Guna.

En este capítulo viajamos un poco en el tiempo, desde que un europeo dejara constancia de este rito. Nos referimos a lo anotado por el explorador, pirata, bucanero y cirujano galés Lionel Wafer (1640-1705). De este rito dice el profesor Howe que ya se celebraba hacia aproximadamente más o menos unos 200 años antes que Wafer lo conociera. Nos cuenta el emérito profesor del Massachusetts Institute of Technology (MIT), basándose en las informaciones de sus maestros, que un héroe llamado Ibelele o Dad Tbe instituyó el primer *in̄a* en honor de su hermana y que igualmente lo utilizó en cierta ocasión como un arma de guerra contra los enemigos. Entre los argumentos históricos que presenta el doctor Howe, nos dice que durante cierto tiempo el rito había desaparecido, pero que fue recuperado por otro ser celestial conocido como Ibeor-gun, quien lo renovó dándoles doce versiones a los cantos y a los ritos. En la práctica, el rito comienza a los cuatro meses de nacida la niña. Este rito se celebra únicamente en homenaje a las niñas que llegan a la nubilidad.

Capítulo 2: Convirtiéndose en señorita

En este capítulo nos enteramos que cuando una niña pasa a ser señorita, el padre anuncia a la comunidad esta nueva, a fin de que al día siguiente los hombres contribuyan con el aporte de haces de hojas de bijao, que van a ser utilizadas en el rito. Su uso es de valor simbólico por su textura. Estas hojas se caracterizan por tener una cara plateada y otra cara “normal”: la cara plateada estará mirando hacia afuera, y, la verde “normal”, hacia adentro. A los varones del pueblo les toca la tarea de construir un pequeño recinto, donde ha de estar la núbil por los cuatro días de su encierro. El recinto se llama *surba*, que metafóricamente podemos traducir por *el recinto de las purificaciones*. Lo que no ha de faltar nunca son los bebestibles no alcoholizados: Café o bebida de cacao y pan. Un cayuco de medio cuerpo ha de estar fuera del *surba*, en el que las mujeres han de echar agua para que la núbil se esté aseando constantemente. Dice el profesor Howe:

Durante los días de los baños se envía a alguien a un arrefice o río cercano a buscar un par de cangrejos hembra y macho, que son utilizados para adivinar el futuro de la niña, si a la hora de extraerlos de su hueco ambos muestran resistencia significa que la niña sufrirá en el parto. Colocados en una paila los cangrejos serán observados de cerca para ver si pelean, si uno es notablemente más agresivo que el otro, o si uno o ambos se escapan- todos estos gestos y comportamientos están relacionados con la futura felicidad conyugal de la muchacha (p. 27).²

El cuarto y último día, los especialistas del corte de las genipas salen a la tierra firme en busca de ellas. Alredores del árbol se celebra un rito para pedirle permiso ya que de él han de sustraer las frutas. Al terminar esta labor, consumen la comida que trajeron y una porción se la dejan al árbol. En la noche se procede a pintar a la núbil con las frutas de genipas. La ceremonia termina con la ingesta de una sopa.

Capítulo 3: Preparando el camino

En el pretérito, los padres se preparaban con antelación para celebrar este rito, de carácter pantagruélico, por la abundancia de comida, bebida y jolgorio. Incluso, muchas veces

los isleños iban a los pueblos de la cordillera en procura de carne de monte. El calendario de este rito está en manos de los denominados “jefes del *in̄a*”. Todas las carnes se conservan de forma ahumada.

Por otra parte, las amigas cosen sus *morras*³ con diseños similares para lucirlas durante los días de fiesta. Es importante recalcar que todo lo que ha de ser utilizado en este rito debe ser nuevo. En tiempos idos (aún cuando se sigue practicando) todos los habitantes de la isla debían de aportar todo lo que se necesitaría para la celebración de la fiesta: guineo, pescado, leña, caña de azúcar. Esta contribución es anotada en un cuaderno por los encargados de llevar la cuenta.

El día señalado, al llamado de una caracola, los hombres se levantan a las 3:00 a.m. y cada grupo se dirige donde se encuentran los trapiches para estrujar las cañas. El jugo de caña se transporta a una casa designada para el caso y se vacía en unas pailas gruesas y pesadas para su calentamiento, que está bajo la responsabilidad de las mujeres, quienes son auxiliadas por los hombres que son los encargados de empujar las leñas al fogón.

En este proceso, el experto en la elaboración del *in̄a* prueba su calidad. Con este ensayo, él sabrá si el jugo necesita que se le eche más o no polvo químico que acelera la fermentación.

El líquido cocido y tibio se escancia en grandes tinajas, las cuales se tapan con hojas bijao y así se quedan por unos diez días. Pasados esos días, llega el experto para catar y anunciar al pueblo cuándo se han de abrir las tinajas para celebrar la fiesta de la pubertad.

Capítulo 4: Animales, espíritus y humanos

En este capítulo, el profesor Howe nos dice que los dules⁴ habitan dos mundos: uno de ellos es visible y otro es invisible. Seguidamente aclara muy bien los tipos de aves y carne de monte que deben ser consumidos en la celebración de este ritual. Además explica por qué han de ser esos animales.

Capítulo 5: El día inicial

Durante el primer día del *in̄a* se mezcla la acción individual con la colectiva. Además afirma que los detalles y las secuencias del primer día varían de manera significativa de

un pueblo a otro, aunque los eventos son parecidos siempre. Ese primer día el pueblo se levanta temprano.⁵ Las mujeres se encargan de cocinar las bebidas (no fermentadas) que se han de consumir durante el día. A la núbil se la encierra en el *surba*. Ese día se fabrican y se arman todos los elementos que se han de usar durante el evento. Cuando yo todo esté fabricado y armado, la gente se va para tomar un baño y tocarse con nuevos vestidos y engalanarse para el gaudeamus.

Capítulo 6: El brindis comunitario

Este capítulo ostenta el lema de “*beber chicha es un acto eminentemente social*”. Hay que tener en cuenta que el *in̄a* o el jugo de caña está en las tinajas de barro, que se encuentran en el *in̄anega* o el hogar del *in̄a*. Antes de entrar al recinto del *in̄a*, la gente se pinta la cara y los pies y cuando todos se encuentren allí, el líder de la comunidad habla en términos de que se porten bien. Después se abren las tinajas. Una banda de servidores, al son de un ritmo de bailes, llena las totumas y así, bailando, les entregan a los bebedores quienes, en pequeños grupos, se acercan a recibir la ofrenda. La nota llamativa de esta parte es que cuando terminan de beber, voltean la totuma para demostrar que han bebido hasta la última gota.

En este capítulo el profesor Howe aprovecha el momento para hacer las comparaciones de las fiestas rituales entre las naciones del Amazonas y los ayllu de los Andes.

Capítulo 7: La señorita y la flauta

De partida, el profesor Howe nos explica en este capítulo que hay un rito llamado “*la chicha de noche*” y una “*chicha larga*”. La chicha de noche es un rito de un solo día, pero la larga dura entre tres a cuatro días. Uno de los aspectos interesantes a observar en este capítulo es el manejo del lenguaje. En este sentido, el lenguaje es visto desde el punto de vista de la sociolingüística:

Qué cantan los flautistas es un misterio, interpretando en un lenguaje especial, su canto es del todo ininteligible, excepto para ellos (...) Los cantos, para los pocos que los entienden, reflejan las acciones y los protagonistas de las

ceremonias, cuentan la vida y el desarrollo de la joven, la elaboración de la chicha, los preparativos de su familia y las etapas sucesivas en todos los eventos, todo esto presentado con atención a los particulares de su caso (p.65).

En esta parte del desarrollo del canto y del rito, “*en un momento señalado*” cuando se llega a un canto particular en el ciclo, los flautistas le dan un nombre formal a la joven.

Esta parte del rito termina cuando a la joven le cortan el pelo al rape y así entra a formar parte de la sociedad civil.

Capítulo 8: Interpretación y emoción

El profesor Howe hace hincapié en su observación, por ello recalca sin vacilar: “La chicha combina lo oficial y lo no oficial, lo colectivo y lo individual, lo sagrado y lo profano”. En este escenario nos encontramos con los siguientes actantes: los flautistas que cantan; los consumidores que se consagran a la fiesta con las bebidas, y los abstemios que se encandilan con el jolgorio.⁷

El profesor Howe recurre a la historia al hacernos conocer que la fiesta del *in̄a* es una ocasión para la incesante plática y la gente aprovecha el momento para bailar. Su descripción nos hace ver cómo se desarrolla esta parte de la fiesta, en la que los participantes –cada quien en su grupo– beben, hablan, ríen, tocan flauta (uno de cuyos tipos va desapareciendo), cantan...por su parte, las mujeres improvisan canciones de letras dolorosas al recordar a sus hijos que se han marchado de la comarca hacia las provincias...Antes de que todo este festejo se desate, la autoridad local habla a todos y les insta a beber de forma decente sin caer en las riñas y las disputas.

Capítulo 9: Bailando

En este capítulo, el profesor nos describe el momento del baile: los flautistas cantan y la gente baila. Son bailes que imitan a los animales- entre ellos al agutí -. La gente que participa forma círculos, aplaude, hace gala de sus movimientos, baila en parejas: los bailes son colectivos y nadie baila solo.

Un tipo de baile que Howe constata por medio de las fotografías es el baile de la ortiga. Les he preguntado por ese baile

a muchos de mis amigos, y todos ellos me han dicho que no lo han visto. El mismo Howe dice “ha sido abandonado en muchas aldeas”.

Capítulo 10: Terminando

Este es el capítulo que nos describe la finalización de la fiesta. Aquí la niña recibe un nombre, se le corta el pelo al rape, la gente baila la *Danza del Aguti*...luego, la gente se dispersa y se cierra la casa del *in̄a* y ya.

Capítulo 11: Viéndose a sí mismos

Este es el epílogo del libro. Howe hace una remembranza de un acto realizado en el mes de abril y mayo de 2001, respecto a la exposición de las fotos que se montó el Museo del Canal Interoceánico de la ciudad de Panamá, a la que muchos paisanos del País Dule asistieron y pudieron admirar las fotos y brindaron no con *in̄a*, pero sí con vino.

Palabras finales

Celebración es un texto que cae en la plenitud de su madurez dentro del campo que se conoce como la antropología visual, cuyos ejercicios siempre fueron recomendadas por los clásicos en los manuales de etnografía, tal como lo vemos en los textos que nos dejaron los dos Marcel-el Mauss y el Griaule-. Para llevar a cabo un trabajo exquisito se precisa de una atilada observación directa. Las fotos fueron tomadas cuando Howe redactaba sus notas para su tesis. Durante su estancia en el archipiélago tuvo la oportunidad de participar de todas las actividades de la comunidad donde vivía: Niadup. El hoy enseñante del Massachusetts Institute of Technology-MIT-tuvo el tino centelleante de no caer en la antropología exótica, práctica común entre los antropólogos anodinos y grises, de los cuales abundan como las garrapatas en los potreros. A simple vista, se puede observar que hubo un tipo de relación simétrica entre el doctor de Massachusetts y los celebrantes que asistieron a la fiesta de la pubertad.

Notas

1. En dulegaya (o el idioma guna) no existe la palabra *chicha*. La palabra con la que se designa la *chicha* es “*in̄a*” [*inna*]. Existe otra palabra que es *sis*a que a leguas suena a *chicha*, cuyo significado es licor.
2. Curiosamente los cangrejos no fueron fotografiados, es decir, no aparecen en este libro que comentamos. En 1975, el documentalista Pierre-Dominique Gaisseau filmó su *God is a woman*, undocumental sobre los ritos de la nación Dule. El documental fue filmado en Usdup. Durante la filmación Gaisseau también habló de los cangrejos. Cuando les pregunté a los saglas, que deberían ser ciudadanos mayores de 60 años o más, todos ellos me dijeron no haber visto nunca ese episodio; lo que me dijeron fue que posiblemente en el pasado a lo mejor sí se practicaba esa escena, por eso, en el documental tampoco aparecen los famosos cangrejos mencionados.
3. Mola es cualquier tela o camisa o T-Shirt y es con esta palabra con que las *mor̄a* [*morra*] se han hecho famosas.
4. Hay que tener presente que nosotros nos llamamos DULE (persona) y no Guna o Gunas (tierra). Nuestra patria es DULE-nega; nuestro idioma: DULE-gaya; nuestra comida: DULE-masi; nuestras mujeres: DULE-Ome; nuestros hijos: DULE-mimmi. DULE es nuestro endónimo o autónimo. En nuestro idioma, la palabra Guna o Gunas significa tierra, que los castellanohablantes pronuncian y escriben como Cuna o Kuna lo que le da un carácter alógeno.
5. Vale la pena aclarar que el pueblo, con fiesta o sin fiesta, siempre se levanta temprano, ya sea porque tiene que atender sus sembradíos o porque tiene que ir a pescar, que son sus tareas cotidianas.
6. “*Chicha*” en los textos castellano e inglés
7. Una noche estando en Coyoacán (ciudad de México), en casa del Indio Fernández, una persona me contaba que en cierta ocasión llegaron las amistades del cineasta para pasar el Día de los Muertos. La gente se fue agrupando según sus aficiones: los bebedores con los bebedores; los *fumones* con los *fumones*, y los sobrios con los sobrios. Me decía mi interlocutor que tanto los bebedores como los *fumones* parecían gozar del encuentro, en tanto que los sobrios tenía la cara estirada de lo aburrido que se encontraban.

CONVOCATORIA

Tareas invita a presentar artículos para los siguientes números:

- *Tareas* 159 (mayo-agosto 2018), cuyo tema principal es "Victoriano Lorenzo". Fecha de entrega de artículos 15 de diciembre de 2017.
- *Tareas* 160 (septiembre-octubre 2018), cuyo tema principal es "Carmen A. Miró". Fecha de entrega de artículos 15 de abril de 2018.

Igualmente, se puede enviar artículos de otros temas para las distintas secciones de la revista, respetando los plazos de entrega.

COMUNICADO

de la

Defensoría de los Universitarios

APOYO A LOS TRABAJADORES DE LA ESTRELLA DE PANAMA Y DE EL SIGLO

El gobierno de EEUU insiste en perseguir y hundir los periódicos ***La Estrella de Panamá y El Siglo***, donde trabajan 300 panameños, entre ellos muchos periodistas. La Estrella de Panamá fue fundada en 1849, sus páginas recogen los acontecimientos más importantes de siglo y medio y, además, los eventos cotidianos de la vida de los capitalinos. En la actualidad, su contribución a la democracia y la equidad informativa están en peligro, debido a la intervención arbitraria e ilegal del gobierno de EEUU. Según la Secretaría del Tesoro de Washington, el dueño de parte importante de las acciones corporativas de la empresa que controla la editorial que imprime *La Estrella de Panamá y El Siglo*, es sospechoso de estar involucrado en actividades ilícitas.

EEUU ignora a propósito, el orden jurídico internacional sobre el cual descansa la ley y el orden. Washington se declara omnipotente. Se considera una potencia por encima de la ley. Al mismo tiempo, no cree en el orden y promueve el caos en función de sus intereses, sin importar a quien cause daño sus acciones. En el caso de WISA, accionista principal de La Estrella de Panamá y El Siglo, si hay elementos que la hacen

sospechosas de incurrir ilícitos, existen los tribunales de justicia. Son los tribunales, en el mundo entero, los encargados de dirimir conflictos de intereses. EEUU podría utilizar su poder militar para convencer a la justicia panameña, que estudie el caso y emita un fallo, basado en la ley.

Al contrario, EEUU decidió actuar de manera prepotente, pasando por encima de la ley y creando incertidumbre en todas las instancias de la vida panameña. Juristas, diplomáticos y políticos norteamericanos se sienten confundidos y no han podido responder a las múltiples interrogantes que surgen de este insólito caso.

Mediante orden ejecutiva presidencial, EEUU se abrogó el derecho de prohibir a quienes consideran sospechosos de ilícitos, en cualquier parte del mundo, de tener relaciones comerciales con ciudadanos (que incluye corporaciones) norteamericanos. En el caso de un medio de comunicación, si se impide que se relaciones con entidades comerciales norteamericanas, es condenada a muerte. El diario tiene que cambiar de proveedores, tiene que reorganizar su sistema de comunicaciones y es automáticamente excluida de la red global financiera.

De acuerdo a las leyes panameñas, si el dueño de la empresa que controla mayoritariamente las acciones de La Estrella de Panamá y El Siglo, es acusado y condenado de un ilícito, los diarios siguen publicándose, ya que el supuesto delito no los involucra. La medida “administrativa” (*la Lista Clinton*) condena a muerte comercial al empresario, a los trabajadores y a la democracia (muerte política) del país.

Sobre este último aspecto, hay razones para sospechar que en última instancia, el objetivo de EEUU es desestabilizar el país. Con este nefasto precedente, mañana otros medios de comunicación o empresas, podrán ser objetos de estas medidas arbitrarias y contrarias al derecho internacional, no importa a qué grupo comercial o partido político, estén vinculados.

Nos solidarizamos con los trabajadores de La Estrella de Panamá y de El Siglo en su lucha, por conservar sus empleos.

Apoyamos todos los esfuerzos de la empresa, para resolver los obstáculos políticos creados por EEUU.

Denunciamos la violación de los derechos humanos y de la

soberanía nacional, por parte de EEUU, al imponer sus intereses políticos, sobre los intereses nacionales.

¡Exigimos al gobierno nacional, un pronunciamiento enérgico en defensa de los derechos de los trabajadores panameños y el respeto a la soberanía nacional!

¡Exigimos respeto a los derechos humanos, a la soberanía y dignidad nacional!

Raúl González
Defensor

Panamá, 13 de julio de 2017

Declaración ética

El Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), “Justo Arosemena” vela por la transmisión de conocimiento científico riguroso. Trata de garantizar que los artículos publicados en la revista *Tareas* cumplan con los criterios que establece la “Comisión de Ética” de la Universidad de Panamá (UP). Todas las partes implicadas en el proceso de edición, editor, autores, miembros del comité editorial y evaluadores, deberán conocer esos criterios.

Comité editorial

- Se hace responsable de la decisión de publicar o no los artículos recibidos que deberán ser examinados sin tener en cuenta la raza, el sexo, la orientación sexual, la religión, la ciudadanía y el origen étnico de los autores.
- Se compromete a publicar las aclaraciones y disculpas necesarias de lo que considere conveniente. También a no publicar artículos sin el consentimiento de los autores.
- Garantiza la efectividad del proceso de evaluación, así como la confidencialidad y asegura que toda la dinámica se realice bajo el absoluto anonimato.
- Se compromete a respetar la integridad de los artículos y no realizar cambio de contenido sin el consentimiento de los autores.
- Se compromete a no publicar artículos plagiados, así como establecer los mecanismos necesarios que garanticen la autoría de los ensayos.

Los autores

- Deben hacerse responsables del contenido del artículo.
- En caso de que un artículo publicado contenga un error, los autores deberán comprometerse en informar al editor para que se introduzcan las correcciones oportunas.
- Garantizar que los artículos son originales y que no infringen el derecho de autor. En caso de coautoría, quien envíe el artículo deberá demostrar el consentimiento de todos los involucrados.

Los evaluadores

- Se comprometen a hacer una revisión objetiva, informada, crítica, constructiva e imparcial del artículo. La aceptación o el rechazo se basan únicamente en la relevancia del

trabajo, su originalidad, el interés y el cumplimiento de las normas de estilo y de contenido indicadas en los criterios editoriales que establece la revista *Tareas*.

- Deben garantizar que el proceso de revisión ocurra en la mayor brevedad posible y garantizar la calidad de éste.
- No compartir información de los artículos sin el consentimiento de la revista y de los autores.

Instrucciones para los autores

Tareas recibe artículos siempre que éstos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales y que sean inéditos. Se espera que sean de preferencia resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos y contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximados académicos y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales.

Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación que valorará la pertinencia temática, originalidad y calidad del texto. Si el resultado es positivo entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares. Consiste en pasar cada artículo por el filtro de al menos dos revisores académicos y anónimos. En caso de discrepancia, se enviará a un tercer revisor, cuyo criterio definirá su publicación. Los resultados serán inapelables en todos los casos. Este proceso dura aproximadamente 30 días.

El Comité editorial de *Tareas* se reserva el derecho último de decidir sobre la publicación de los artículos, el número y la sección en que aparecerán, así como el derecho de hacer correcciones menores de estilo.

Los artículos se deben enviar vía correo electrónico a la siguiente dirección: cela@salacela.net

Formato del documento

Los artículos deben estar escritos en formato Word, en letra *Bookman Old Style*, tamaño 10, interlineado sencillo, paginado, en papel tamaño carta. Las notas deben ir al final del artículo, antes de la bibliografía, en letra *Bookman Old Style*, tamaño 8 e interlineado sencillo. La extensión máxima de los artículos es de 7.400 palabras o 47.000 caracteres con espacios, incluyendo las notas al pie y la bibliografía.

Las citas textuales que sobrepasen los tres renglones deben colocarse en formato de cita larga, letra tamaño 9, con un margen izquierdo de dos centímetros (media pulgada).

La bibliografía deberá presentarse en el siguiente orden: Apellido y nombre del autor, año de la publicación, nombre del artículo entre comillas, nombre de la revista o libro en cursiva, nombre de la editorial y ciudad de publicación. Todo separado por comas.

Las referencias bibliográficas se indicarán en el texto, al final del párrafo correspondiente, de la siguiente manera: entre paréntesis, con apellido del autor, año de la edición, y página/s citada/s si corresponde.

Se debe incluir un resumen de 90 palabras y aportar cinco palabras clave, en español e inglés.

El autor deberá certificar que el artículo es original, inédito y no está siendo postulado para su publicación en ningún otro medio. Además, que cumple con los requisitos editoriales de la revista. Se incluye carta modelo.

Fecha

Comité editorial de la revista *Tareas*:

Por este medio certifico que el artículo (nombre) enviado para su posible publicación, es original, inédito y no está siendo postulado para su publicación en ningún otro medio. Además, cumple con los requisitos editoriales de la revista.

Atentamente,

Revista indizada en Latindex